

NUM. 587 - 8 ABRIL 1978 - 50 Ptas.

fuerza
DIOS • PATER • NI • SIO
nueva

El crimen, hecho ley

VUESTROS COMANDANTES DEL SERVICIO



FUERZA NUEVA, EDITORIAL, S. A. (Sección Libros)

- Salvador Borrego: «DERROTA MUNDIAL». 400 ptas.
- Doctor Toth: «PRISIONERO EN LA URSS». 200 ptas.
- Julián Gil de Sagredo: «EDUCACION Y SUBVERSION». 200 ptas.
- Antonio Soroa Pineda: «NO MATARAS». 250 ptas.
- Luis Carrero Blanco: «OBRAS DE JUAN DE LA COSA». 250 ptas.
- Felipe Ximénez de Sandoval: «BIOGRAFIA APASIONADA DE JOSE ANTONIO». 500 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA SIERRA EN LLAMAS». 300 ptas.
- Salvador Borrego: «INFILTRACION MUNDIAL». 300 ptas.
- Francisco Uranga: «LA REVOLUCION». 300 ptas.
- Blas Piñar: «COMBATE POR ESPAÑA (I)» 250 ptas. (encuadernado: 350 ptas.)
- Horia Sima: «QUE ES EL COMUNISMO». 125 ptas.
- Horia Sima: «EL HOMBRE CRISTIANO Y LA ACCION POLITICA». 100 ptas.
- Horia Sima: «QUE ES EL NACIONALISMO». 150 ptas.
- Juan Manuel Lombera: «ESPAÑA, HOY». 125 ptas.
- Angel Ruiz Ayúcar: «LA RUSIA QUE YO CONOCI». 300 ptas.
- Jaime Tarragó: «LA MONARQUIA QUE QUISO FRANCO»
- Jean Lombard: «LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA III». 700 ptas.
- Jean Lombard: «LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA IV». 800 ptas.

Colección

TEMAS POLITICOS CONTEMPORANEOS



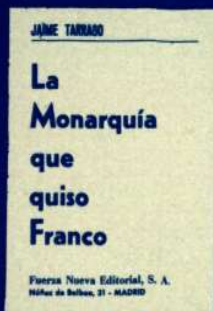
125 ptas.



150 ptas.



100 ptas.



150 ptas.



125 ptas.

AHORA
LA COLECCION COMPLETA 600 ptas.

BOLETIN DE PEDIDO

EDITORIAL FUERZA NUEVA
Núñez de Balboa, 31 - MADRID-1
Teléfono 226 87 80

Deseo recibir en mi domicilio contra reembolso los siguientes libros de su fondo editorial:

TITULO

AUTOR

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

NOMBRE:.....

DOMICILIO:.....

POBLACION:.....

PROVINCIA:.....

UAB
Biblioteca de Comunicació
CEDOC

Edita: FUERZA NUEVA, S. A.

Redacción y Administración:

Núñez de Balboa, 31
Teléfono 2268780
MADRID-1

Director

Manuel Ballesteros Barahona

Redactores y colaboradores

César Esquivias, José L. Gómez Tello, Luis Fernández Villamea, Fernando Hernández, Juan Ríos de la Rosa, Ramón Castells Soler, Ramón de Tolosa, Jaime Tarragó, Cecilia Martínez, Pedro Rodrigo, Eulogio Ramírez, Enrique Labrador, José María Iglesias y Herminia C. de Villena.

Depósito Legal:

M. 18.818-1966

Imprime: Rivadeneyra, S. A.
Onésimo Redondo, 26
MADRID-8

NUESTRA PORTADA

En páginas 14 y sucesivas, un artículo de nuestro colaborador José María Nin aparece bajo el título de «El crimen, hecho ley», en el que hace referencia acerca de la institucionalización del delito.

Suscripciones	Pesetas
España:	1.800
Correo de superficie	
Andorra - Portugal - Filipinas -	
Gibraltar - México - Paraguay - Venezuela	1.800
Costa Rica - Cuba - Chile - R. Dominicana	2.125
Resto de países	2.150
Correo aéreo	
Andorra	1.900
Portugal - Gibraltar	2.075
Méjico - Paraguay - Venezuela	3.100
Costa Rica - Cuba - Chile - R. Dominicana	3.700
Filipinas - Macao - Timor portugués	3.900
Europa - Argelia - Marruecos	2.700
América - África - Asia	3.750
Australia - Nueva Guinea	4.525



Locuras

HAY locuras y locuras. Me explicaré... En un galano artículo, tan bello como todos los suyos, Eugenio Montes traza en «ABC» el perfil de Aldo Moro, jefe democristiano secuestrado por las Brigadas Rojas. Pero lo que es, con toda la galanura a que aludo, una aparente semblanza del político italiano resulta en realidad un retrato de los políticos de nuestro tiempo, afectados de locura.

Dice el brillante académico que Aldo Moro es uno de esos reformistas - penitenciarios - puso teléfono a los reclusos, para facilitarles las cosas, o sea, el seguir delinquiendo a distancia, aunque ése no fuera el propósito del hombre de Tarento— que quieren convertir las cárceles en paradores de turismo. Craso error, porque eso estimulará la clientela. Y tras hacer diversas digresiones y citas, conforme a su culto y pecu-

liar estilo, el escritor concluye remitiendo al lector al capítulo XII de la primera parte del «Quijote».

No es necesario apresurarse a la consulta cervantina, porque todos caemos en la cuenta rápidamente de que se trata del pasaje de los galeotes puestos en libertad por el Caballero de la Triste Figura y del pago que éstos dieron a su libertador. Lección social y política, por supuesto.

Porque de las locuras quijotescas hay unas que conciernen a su idealismo exaltado, a sus quiméricos amores y a su gloria de aventura, que no es, a fin de cuentas, locura, o si lo es, en cuanto anormalidad y algo insólito, es fuerza que eleva al personaje, al hombre. Es la locura del héroe, del santo y del sabio. Pero está la otra locura también de Don Quijote, que es la de los molinos de viento, tomados por gigantes, y es la de los

galeotes, libertados contra justicia, precisamente por un paladín de la Justicia, un enderezador de entuertos como era Alonso Quijano. Esta locura es más real y más peligrosa, porque no crea, sino que destruye, y si en el caso de los molinos puede salir daño únicamente para el protagonista; en el de los galeotes sale perjuicio también para Sancho y, además, para la sociedad a la que vuelven los malhechores. O, como en el caso de los borregos tomados por ejércitos, puede alancearse a inocentes. Otras locuras de Don Quijote no dañan, como no lo hacen sus discursos y consejos, todos tan cuerdos y enaltecedores. Ver una Dulcinea en cada mujer es sublimar y sublimarse. Las otras locuras no.

La nota biográfica de Montes sobre Aldo Moro, y aplicable también a Haddad, es en realidad una parábola. E incide en cuanto vengo sosteniendo machaconamente desde esta página. Que cuanto ocurre en España hoy es demencial, mera locura. Obra de locos. No merece otro calificativo que, sin ir más lejos, se autorice una manifestación separatista y luego se escandalicen porque lo sea; que esa expresión antiespañola la encabece el vicepresidente del Senado y no se proceda contra él; que un senador yanqui tome parte en la subversión y, a continuación, le reciba con todos los honores el presidente del Senado; que asesinen al director de Prisiones y que el responsable del Orden Público y de la Seguridad diga que ni hablar de medidas antiterroristas (porque sufriría la cándida imagen de la democracia, habría desestabilización, sería una trampa sadúcea y toda la monserga consabida)...

Todo eso es comportamiento de locos. Solamente que, como digo, hay locuras y locuras; locuras inocuas e incluso, como las del mejor Quijote, dignificadoras de la condición humana, y locuras, también quijotescas, que llevan a la ruina y al desorden de una nación. La primera es la locura elogiada por Erasmo y por Unamuno; la segunda es la pérdida divina, según Eurípides.

Pedro RODRIGO

CARTAS

AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

Señor presidente:
Hoy, 26 de marzo de 1978, por la gracia de Dios, se ha celebrado el día de la Patria Vasca, por primera vez, con absoluta libertad, desde la Dictadura del Caudillo Franco -q. e. p. d.- y de la actual democracia en las provincias vascas y la hasta hoy Navarra foral. Como tiene sobrados medios de control para comprobar el éxodo de los españoles residentes en Euskadi, estará debidamente informado de los que se ausentaron del edén, y para ilustración le informo que en la carretera N-232, en 14 kilómetros que recorrí por la misma, desde las 16,30 a las 16,42 horas, sólo en 12 minutos de circular por la misma, crucé 278 vehículos -turismos- y 6 autocares, matriculados en las provincias de la región vasca -excepto de Navarra, que aún gracias

a Dios y a sus hijos es Navarra-, que regresaban por su dirección de Aragón-España, sin haber estado presentes en la fiesta de su Estado Euskaditzo.

Don Adolfo, fácil es discernir las causas que los ocupantes de dichos vehículos tuvieron para ausentarse de su localidad y no asistir a la fiesta del Aberri Eguna, en la capital de sus respectivas provincias; claro está que los ocupantes de dichos vehículos no son como un rebaño de ovejas que pastando en Gredos, Cebreros, etc., cuando se lanza al precipio un borrego, le siguen los corderos, ovejas y demás borregos de la manada.

Señor Suárez, creo no ignorará las causas de la emigración.

Yo, cuando tengo un dolor de muelas, voy al odontólogo y no al oftalmólogo. A éste recorro cuando veo mal, y, claro está, al otorrinolaringólogo cuando oigo deficientemente.

Señor presidente, en dicho Estado-Euskadi, que se quiere crear, si Dios y los vascos-españoles con honor no lo impiden, los ocupantes de los citados vehículos, por ser amantes de la paz, el orden, el bienestar y la seguridad de sus familiares, tienen que ausentarse para disfrutar unos días de asueto con sus queridos familiares en otras regiones de la Patria -país para los traidores-, sin temor a ser asesinados por las metralletas, bombas, manifestaciones violentas y demás actos vandálicos que en su «Patria» ocurren frecuentemente, cuyos autores fueron amnistiados, socorri-

dos con millones y que aún son protegidos y defendidos como héroes, salvo que V. E. diga lo contrario.

Su querido ministro del Interior -de Gobernación nada- creo le tendrá la estadística de los hechos delictivos que ocurren en el «país», asesinatos, atracos, secuestros, violaciones, injurias a la bandera de la Patria -la bicolor-, etc.; no sé si estoy en el año 1931, 1932 ó 1934; claro que en otras naciones también ocurren.

Resumiendo: «Mal de muchos, consuelo de bobos.»

Don Adolfo, que Dios nos proteja a los españoles con honor.

Un capitán que sólo a Franco sirvió.

Gaspas Crespo
Castejón (Navarra)

ESPAÑOLA

Señor director:

En varias ocasiones que he estado en Nueva York he encontrado a muchas personas de habla española (oficinistas, empleadas de grandes almacenes, ascensoristas, etc.). Al comentar con algunas de ellas lo perfectamente que hablaban nuestro idioma, varias veces me han contestado con cierto orgullo: es que soy española.

Gratamente sorprendido, les he preguntado dónde habían nacido y me han respondido con toda naturalidad: en Puerto Rico.

Escuchar esto es una alegría, y se les agradece a estas personas que, aun estando viviendo tan lejos, se sientan tan cerca de la Madre Patria y tan españolas por razones de costumbres, religión, idioma, etc.

Igualmente, en la antigua fortaleza española El Morro, en San Juan de Puerto Rico, el ver que al lado de la bandera americana ondea la bandera española y dar un paseo por el Viejo San Juan es un verdadero placer para el que se siente español.

Qué contraste con estas cosas la actitud de esas minorías de rojoseparatistas vascos y catalanes, que no se les cae la cara de vergüenza al renegar de su condición de españoles.

Atentamente,

José Galán,
Madrid

LEFEBVRE

Señor director:

Deseo felicitar a Blas Piñar por el acierto que tuvo al acceder a la comparecencia en el aula de conferencias de Fuerza Nueva de monseñor Lefèbvre. Fue una magnífica idea que comparto plenamente.

Desde hace tiempo, y lo hemos comentado varias veces, muchas personas estábamos completamente de acuerdo con monseñor Lefèbvre y teníamos sus mismas

ideas respecto al Concilio Vaticano II izquierda (que con salero dice García Serrano). Ahora más que nunca, después de haber conocido y escuchado a monseñor Lefèbvre (obispo de verdad, no como otros, de todos conocidos, que desprestigian a la Iglesia), y de haber también oído la maravillosa disertación de Blas Piñar acerca de ese tema, nos reafirmamos en la idea de que jamás nos gustaron las innovaciones en la liturgia, ni nos gustaron tampoco los modernismos dentro de las cosas sagradas. No encajan bien y no hacen más que contribuir a que los fieles vayan perdiendo la fe, y con ello, creemos, se ha hecho mucho daño a la Iglesia.

Como católica española, estoy con monseñor Lefèbvre.

Atentamente,

María L. García
Madrid

FELICITACION

Soy una chica de trece años. Quiero felicitar a FUERZA NUEVA, felicitarla y animarla para que siga adelante. Es la única revista que se puede leer en tales momentos por los que pasa nuestra Patria.

Cuando en nuestra queridísima España todo parece que se ha ido a pique, aparece FUERZA NUEVA tan limpia y leal a nuestra España, y una, que se siente muy española, cuando lee esta revista siente ánimos para pensar que todavía quedan españoles que defienden a Dios y a la justicia.

Esta democracia tan asesina, que nos ha traído tantos disgustos en todos los órdenes, favoreciendo a los asesinos antiespañoles, etc., y que sin duda oprime a los que trabajan por la paz y la justicia. Lo que más me fastidia es que los grandes valores de España no les importan a los señores de la democracia. Pero a nosotros, sí.

Muchos de aquellos que juraron fidelidad a Franco y a España, y que cantaron el «Cara al Sol», hoy día ultrajan la bandera nacional y van destruyendo poco a poco nuestra gran España.

Muchos, también, le han dado la vuelta a la chaqueta, y van contra los cuarenta años de paz de nuestro gran Caudillo, sabiendo que como con Franco nunca se vivió mejor. Yo firmaría de nuevo aquellos cuarenta años de paz. ¡Cómo lo echo de menos!

Somos muchos los que seguimos leales al régimen de nuestro Caudillo y de José Antonio, trabajando por la paz y la justicia de nuestra España. Aspiro a poder entrar en Fuerza Nueva y unidos todos juntos, y con la cabeza muy alta, una vez más gritar muy fuerte.

¡Arriba España!

UNB
Pilar de Veras
y Asensio
Biblioteca de la Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC
Madrid



La disciplina



NADIE puede poner en duda que el concepto de la disciplina, jerarquía básica entre los valores del hombre, en tanto éste pertenece a una colectividad jurídicamente ordenada, es algo que nadie puede atacar, poner en entredicho o ignorar, como factor clave también, en toda institución orgánicamente establecida.

Pero igualmente sería caer en un error, o en una falsedad, tal vez interesada en ocasiones, poner este sentido concreto y válido de la disciplina por encima de otros consustanciales con la persona humana, con su ser integrante de una patria hacia la cual ha de tener devoción, fidelidad y entrega, por delante de cualquier otro condicionamiento, excepto su fe en Dios.

POR ello, por encima de la disciplina tenemos que poner —sea quien sea, sea cual sea su condición jerárquica o institución en la que se encuentre inmerso o encuadrado— nuestra fe cristiana, nuestros deberes como católicos —si así decimos ser—, nuestra fidelidad al juramento prestado a la bandera, nuestra lealtad a la patria y a cuanto ésta representa y, sobre todo, nuestro honor, pues, aparte de otras consideraciones de orden concreto, ya lo dijo uno de nuestros más insignes clásicos en «El alcalde de Zalamea», «al rey la vida y hacienda se ha de dar, pero no el honor, porque éste es patrimonio del alma, y el alma sólo es de Dios».

Bien está la disciplina como base sustentadora de orden y virtud obligados en toda corporación o agrupación social, pues de no existir éstos —en alguna institución, qué duda cabe, es algo ineludible y totalmente vital para la misma— sólo el caos imperaría. Pero lo que no cabe es anteponer la misma a valores superiores y concordantes con la conciencia y el interés supremo de España, de su

tradición histórica, de su ser como nación y patria una, grande y libre.

POR eso suena a sarcasmo ver, en estos días, cómo los dirigentes y partidos marxistas, de clara devoción internacional, de obediencia a poderes foráneos y siempre enemigos de España, se esfuerzan ahora en solicitar de determinadas instituciones la obligatoriedad a ultranza de someterse al sentido de la disciplina, bajo cuya capa respetable y digna se quiere adormecer, cuando no obligar, a la conculcación de otros deberes y al adormecimiento de un sentimiento más elevado, cual es el de la devoción a España y a cuanto ésta representa.

Es un esfuerzo hipócrita e interesado de supervalorar el sentido de la disciplina como entidad superior a todas las demás consustanciales con la ética, el honor, la responsabilidad social y la fe. Es el más claro intento de poner al servicio de intereses de partido —por quienes han sido siempre precisamente enemigos de España, de esas mismas instituciones que ahora adulan y aun de la propia disciplina, que han tratado y tratan de socavar cuando les interesa— valores dignos y respetables, esenciales en un Estado de derecho y en toda colectividad organizada.

BIEN está, por tanto, la disciplina, pero ésta siempre al servicio de la patria, al servicio de supremos ideales, al servicio del bien común, al servicio de Dios. Nunca como pretexto para la cobardía, la asepsia cómoda y egoísta ante la tremenda problemática de España, ante la traición o ante los deberes que imponen los juramentos libre y voluntariamente prestados.

CRÓNICA NACIONAL

Por Ramón de Tolosa

AL MENOS, DESAGRADECIDOS

UNA vez más, los españoles, una gran parte de nuestro pueblo, ha recordado, abiertamente en actos públicos, o en silencio, la fecha heroica y pacificadora al mismo tiempo del 1 de Abril. Sin embargo, muchos de los que todo lo deben a tal Victoria han procurado ocultarla, cuando no tergiversarla en provecho de un «entendimiento» pactista y vergonzoso con el enemigo de ayer, que sigue siendo el enemigo de hoy.

Y debemos hablar claro. Desde el Rey, que no lo sería de no haber terminado nuestra Guerra de Liberación con el triunfo de las armas nacionales, hasta el «ABC» —por no citar otras publicaciones—, que son hoy de sus propietarios gracias a esa misma victoria nacional, todos, al menos en esta fecha, al no querer recordarla y rendir tributo a cuanto significó de positivo en la historia de España, como triunfo de los valores cristianos y patrios, frente al separatismo y el marxismo internacional, han pecado, al menos, de desagradecidos. ¡Allá cada cual con su conciencia!

QUISIERAMOS CREERLE

EL ministro de Defensa ha proclamado ante una de las Unidades más distinguidas del Ejército que «España es una y no vamos a dejar que nos la rompan», y «que el Gobierno, la nación entera y las Fuerzas Armadas estamos dispuestos a que estas palabras no sean sólo palabras sino que sean hechos, y España va a seguir siendo una». Quisiéramos creer tales promesas y desde luego no dudamos de que las Fuerzas Armadas sabrán cumplir su deber al respecto. Pero la verdad es que el Gobierno de la Monarquía, presidido por Suárez, y del que es portavoz Gutiérrez Mellado, no ofrece la misma credibilidad, pues son ya abundantes las promesas hechas por el mismo, con más o menos solemnidad, que han quedado sólo en eso, en promesas. Aún nos recuerdan aquellas palabras de Suárez ante la televisión: «De entreguismo a la subversión, nada; de actitudes tibias hacia las provocaciones, nada; de despreocuparnos de los grandes temas que puedan rozar la unidad, la independencia y la seguridad de la Patria, nada.» Y eso lo decía a raíz de los secuestros de Oriol y Villaescusa y poco después del asesinato de Araluce Villar, para seis meses más tarde aplaudir, junto con su Gobierno, incluido el ministro de Defensa, la amnistía que dejaba impunes a los secuestradores y autores del referido asesinato. ¿Y qué hubo de las promesas a los altos mandos militares relativas al separatismo y al comunismo? ¿O qué habrá de la referente a la base naval de Canarias? ¿O de las que se formularon sobre las dotaciones para los Ejércitos o sobre los sueldos de los militares? Y ¿quién ha sido el que legalizó el separatismo y le permite celebrar el antinacional «Aberri Eguna», mientras prohíbe a Fuerza Nueva manifestarse

en pro de la integridad de la Patria? En verdad que quisiera creer al ministro de Defensa —y que conste que no pongo en duda su sinceridad—, pero el Gobierno de la Monarquía —del que Gutiérrez Mellado forma parte— ya ha dado pruebas más que sobradas del valor que otorga a sus promesas. Tampoco se nos olvidan los juramentos solemnes de la mayoría de sus miembros de los Principios del Movimiento, jurados como «permanentes e inalterables».

Lo que, en cambio, resulta alentador es registrar la eficacia para comprobar la buena acogida del discurso del ministro de Defensa, pues el mismo se pronunció el miércoles 29, y el viernes 31 la prensa proclamaba ya —de acuerdo con las fuentes competentes— que en el Ministerio de Defensa se estaba muy satisfecho por la acogida de dicha alocución. A eso se llama buen funcionamiento y sana reacción popular inmediata. Lo único extraño es que para la totalidad de los ciudadanos el correo suele llegar con veinticuatro horas, al menos, después de depositada la carta, pero por lo visto el ministro tiene más suerte y le llega la correspondencia a escasas horas de haber sido escrita. ¡Le felicitamos sinceramente!

¡DEMOCRACIA!

MIENTRAS se permiten las banderas republicanas en manifestaciones más o menos ilegales; mientras se ultraja la bandera de España, prácticamente en la impunidad; mientras se «permiten» manifestaciones de exaltación marxista o separatista, nuestro Gobierno desencade-

● Muchos han tergiversado la Victoria en provecho de un «entendimiento» pactista y vergonzoso con el enemigo de ayer, que sigue siendo el enemigo de hoy.

● ¿Quién ha sido el que legalizó el separatismo y le permite celebrar el antinacional «Aberri Eguna», mientras prohíbe a Fuerza Nueva manifestarse en pro de la integridad de la Patria?

● Ninguna representación oficial de peso, como el caso lo merecía, asistió a la misa de «corpore insepulto» oficiada por el alma de don Jesús Haddad. Así honra la democracia a quienes, por servirla, fueron criminalmente sacrificados en aras del deber.

● La revista «Posible», demostrando, como en ella es costumbre, su falacia informativa, ha falseado la verdad en las informaciones publicadas recientemente con respecto a Blas Piñar.



El teniente general Gutiérrez Mellado, en la Brigada Paracaidista de Alcalá de Henares.



na una auténtica persecución contra aquellas fuerzas de signo nacional, de contenido patriótico que no quieren ser cómplices de la traición, demostrando de este modo que su tan cacareada democracia, su sentido liberal del poder, es mentira, falsedad a todas luces y, por el contrario, sectarismo de la peor especie, demagogia desde el poder, en detrimento de la auténtica libertad y de esos derechos que tanto se proclaman como eslogan y fuente de «otras» manifestaciones antiespañolas y marxistas.

Porque estamos ya viendo que para el Gobierno de la Corona el grito ¡Viva España! es delito; el portar la bandera de España, causa de detención, y el reunirse en una plaza pública —sin entorpecer la vida ciudadana— es motivo aparente para intentar lanzar a las FOP contra los ciudadanos para que éstos no puedan expresarse en favor de sus sentimientos patrióticos, mientras que por el contrario se tiene toda clase de consideraciones con los que en manifestaciones, huelgas, enfrentamientos con la Policía, etc., están convirtiendo a España en una nación dividida, en ruinas y en el más completo caos.

LA DEMOCRACIA Y SUS MARTIRES

N el presidente del Gobierno de la Monarquía, ni el de las Cortes, ni el del Tribunal Supremo, ni los de las Cámaras legislativas... ni los líderes de esos partidos políticos que firman comunicados lacrimosos y en contra de los intentos de



«desestabilizar la democracia» asistieron a la misa «corpore insepulto», oficiada por el alma de don Jesús Haddad antes de que

sus restos mortales salieran hacia Villalba de Adaja. Sólo se registraría la presencia en ella del ministro de Justicia y del fiscal del Reino, de entre las más altas magistraturas del Estado y de entre los jefes máximos de los partidos políticos. Y en el entierro en Villalba de Adaja se repetiría el mismo fenómeno. Así honra la democracia a quienes cayeron inmolados por servirla. Ni siquiera las autoridades y los líderes se molestan en rendir el postrer tributo a los mártires del deber. Sin duda cabría evocar aquellos reproches que Calvo Sotelo hizo, en el Congreso, a las primeras autoridades de la República porque —a diferencia del ejemplo de Alfonso XIII durante la campaña de África— no iban a recibir a las víctimas y heridos por imperativo del deber, con motivo de la revolución de Asturias.

Algún comentarista malévolo, al ver la tan escasa concurrencia en la fúnebre despedida madrileña del director general asesinado por el terrorismo criminal, insinuó que era debido al miedo. Y lo peor es que creo con firmeza que tal comentario no responde a la realidad. Lo triste es que ni siquiera ahí cabe buscar la clave de esas ausencias inexplicables dentro de una sociedad sana y normal. Repito: Así honra la democracia a quienes, por servirla, fueron criminalmente sacrificados en aras del deber. ¡Qué pena, Dios mío!

DOS PESAS Y DOS MEDIDAS

PILAR Urbano escribía en su crónica del 22 de marzo pasado, aparecida en el diario «ABC»: «Dios sabe bien de mis cuatrocientos propósitos de asistir a las conferencias del Club Siglo XXI, que cada día quedaban en aguas de borrajas: porque el Consejo de Ministros acabó tarde, o porque la entrevista con el líder tal se prolongó algo más o porque la sesión parlamentaria no abría tregua... Pero Arturo Moya —aún no sé por qué— logró que yo asistiese. Y que nos reuniésemos a cenar y dialogar con él unos 300 comensales: generales, ex ministros, embajadores, actrices, empresarios... Récord de convocatoria. Guerrero Burgos, el anfitrión, indicaba con un gesto a quién había que darle el «micro». (...) Los ministros (que por allí estuvieron Rodríguez Sahagún, Otero, Sánchez Terán, García Díez y Martín Villa) sonreían sin decir «esta boca es mía». Y el homenajado, hombre del presidente (ex Ridruejo, ex de Ordóñez) no sabía qué hacer con tantísima «clase política» de derechas, empeñada en revalidarse de «centro» (debo advertir que los subrayados son míos y que dicha cena se celebró inmediatamente después de la conferencia, en el citado Club, de Arturo Moya —ya se sabe ex Ridruejo, ex Ordóñez, hoy ¿cómo no? «hombre del Presidente» y mañana, ¿quién lo sabe?— sobre el tema: «La hora del centro»).

Todos los lectores recordarán las disposiciones adoptadas recientemente contra unos jefes y oficiales por haber tomado café en Ceuta con Blas Piñar, los cuales se vieron privados de su destino por una decisión fulminante del Gobierno, que no esperó,

para adoptarla, a que concluyera el expediente disciplinario abierto para investigar el hecho; disposiciones que privan a dichos jefes y oficiales de, por lo menos, la mitad de unos ingresos, ya de por sí, escasos. Con lo que la misma va dirigida —o, si se quiere, afecta— sobre todo contra la familia de aquéllos exenta de culpa —si se apreciase para ellos, lo que todavía está por ver—. En cambio —y en virtud de la «ley del embudo» ya habitual en el Gobierno de la Monarquía— se puede comprobar cómo los militares que presiden y asisten a cenas políticas «centristas» al parecer tienen bula, ya que incluso lo hacen en presencia de ministros del mismo Gobierno de la Corona, que tan solícito se mostró en privar de sus destinos e ingresos a los otros de Ceuta. Algo que, a no dudarlo, está reñido con un sentido de justicia imparcial y objetivo y que pone de relieve las dos pesas y las dos medidas que aplica el Gobierno de la Monarquía según el tinte político de los militares que intervengan y que, a mi juicio, tampoco resulta muy acorde con la promesa relativa a la negación de privilegios que se formuló en el primer mensaje de la Corona.

RETRASO EN LOS AUMENTOS DE SUELDOS

MIENTRAS se crean nuevos cargos burocráticos, mientras las altas jerarquías de la nación viajan continuamente en «fines de semana», en «turismo» costoso que ha de sufragar el español de filas, y nuevos Ministerios, Secretarías y otros cargos administrativos se crean sin cesar, ahora aumentados con los gobiernos preautonómicos, dando con todo ello un peculiar ejemplo de cómo esta Administración que nos desgobierna entiende la «austeridad», el sufrido funcionario civil o militar —como le ocurre al ciudadano en general— comprueba el incesante y arbitrario aumento del coste de la vida autorizado (cuando no propiciado) por el Gobierno, pese a tantos supuestos pactos firmados. Pero sobre todo comprueba cómo los exiguos aumentos de sus emolumentos —que ya han sido aprobados por las Cámaras— no se han hecho efectivos todavía, y eso que en la realidad práctica suponen mucho menos que la propaganda oficial ha dicho. ¿Hasta cuándo se va a seguir jugando desde la Administración con el pueblo español y sus necesidades vitales?

«POSIBLE» MIENTE

UNA vez más esa muestra de lo que no puede ser una publicación periódica, denominada «Posible», demostrando, como en ella es costumbre, su falacia informativa, su nauseabunda falta de ética, ha mentido. En sus dos últimos números se ha referido a Blas Piñar; falseando totalmente la verdad e inventando, miserablemente, puestos o relaciones financieras y profesionales de nuestro presidente. ¿Hasta cuándo vamos a seguir tolerando esa falta de ética y de veracidad informativa?

Biblioteca de Comunicaciones



TRAICION A LA PATRIA

FUERZA NUEVA celebró el XXXIX Aniversario de la Victoria, pese a todas las trabas legales e ilegales, oficiales y extraoficiales. Los sucesos ocurridos el pasado día 30 de marzo en la iglesia de la Concepción, en donde el gobernador civil de Madrid —según dice Jaime Campmany en «Hoja del Lunes»— agredió a una persona, han sido manipulados y utilizados por nuestro «democrático» Gobierno para deformar nuestra imagen ante la opinión pública, en beneficio propio y como excusa para tratar-

Todo abarrotado, interior, exterior, adyacentes. La vista de la plaza del Carmen es sólo parcial. Después sería desalojada. También había público en las calles Carmen y Abada, y hasta en la plaza del Callao. Más de treinta mil almas.



CEDOC



Dispositivo policial que a los hombres y mujeres que estaban allí les resultaba insultante. De todos modos fueron comprendidos: una cosa es el espíritu de estos hombres y otra las órdenes que reciben. A pesar de ello fueron aplaudidos y saludados, como muestran los grabados.



nos como delincuentes —a través de lo visto en la plaza del Carmen—, así como para interponer toda clase de impedimentos y cortapisas a la realización de nuestro acto conmemorativo de la Victoria, a pesar de haber sido autorizado.

Pese a todo ello, cinco mil personas abarrotaron el cine Madrid, que hubo de ser cerrado media hora antes de la iniciación del acto por incapacidad del local. Más de veinticinco mil personas hubieron de permanecer en la calle, sin poder escuchar a los oradores, pues la fuerza pública obligó a que fueran retirados los altavoces y puso todo tipo de impedimentos a quienes quedaron de puertas afuera, con un despliegue policial impresionante que reunió a cientos de agentes a pie, a caballo, en moto y hasta perros policías. Francamente pensamos que es ésta una de las mejores maneras de perder el tiempo, pues de sobre es conocido por todos que

El comandante que mandaba las dotaciones de motos, caballos y perros, don Paulino de nombre, va de un lado hacia otro decididamente. Cortó, personal y violentamente, los cables que llevaban la audición al exterior.

Fuerza Nueva reúne a personas de orden y no a alborotadores.

A las doce del mediodía dio comienzo el acto con la intervención de Carlos Arribas, representante de Fuerza Joven, quien dijo, entre otras cosas:

«La victoria del 1 de abril tuvo lugar tres días después de la entrada y liberación de Madrid. Entonces pasamos, y España también pasó. El primero de abril se conmemora el día de la Victoria de España sobre la Antiespaña y el Anticristo, sobre el crimen, el hambre y la guerra.»

Defendió la enseña nacional con estas palabras: «La bandera es el símbolo de nuestra espiritualidad; y el que la escupe, pisotea y ultraja, lo hace a España, a los españoles y a los trabajadores.»

Continuó afirmando que «el nuestro es un movimiento que no olvida al Caudillo Franco, artífice de la paz y propulsor de un Estado nuevo. ¿Vamos a permitir que derrumben España estos políticos de ahora? No y mil veces no. Nosotros estamos dispuestos a defenderla.»

Manifestó que «cuando acaba todo este burdel constituyente será cuando recordemos esto

HACIA LA TRAICIÓN A LA PATRIA VICTORIA



Presidencia del acto. Habla Carlos Arribas.



Ricardo Alba, presidente regional de Castilla la Nueva.



Dos seminaristas de Econe que asistieron al acto. El que mira, español.

como una pesadilla que nos ha tocado vivir. Entonces citó la frase de José Antonio: «Bienvenidos los tiempos difíciles porque ellos traerán la depuración de los cobardes y volverán las banderas victoriosas al paso alegre de la paz.»

Acabó su intervención con un ¡Arriba España!

Tras las palabras de Carlos Arribas, inició su discurso Ricardo Alba, delegado regional de Castilla la Nueva, con la siguiente frase: «Españoles herederos de la victoria de Franco, aquí conmemoramos la Victoria del 1 de abril, y nuestra victoria es la victoria de unos ideales.» Pasó a recordar la situación actual de España,

sin rumbo y en una hora difícil y grave, en que los enemigos de la Patria quieren su ruptura. «Pero hay que caminar para conseguir la grandeza, la unidad y la libertad de la Patria. España son estos hombres que hoy llenan este cine y que quieren luchar con fe y con entusiasmo por la tarea nacional y la integridad del hombre.»

Repasó temas tan importantes como el mundo del trabajo y los trabajadores, el paro y los sindicatos; la unidad de España y el separatismo; la economía y la austeridad, de la que no da ejemplo el presidente de Gobierno. «No nos dijeron que las amnistías sucederían a los asesinatos, que la moral se rebajaría hasta grados in-

sospechados, que las Fuerzas de Orden Público serían asesinadas por elementos terroristas, que la paz y el orden darían paso al caos, al pillaje, al desorden, que la bandera española sería ofendida y vilipendiada.»

«Ante estos hechos estamos dispuestos a luchar contra nuestros enemigos como lo hizo Franco, y por ello, en estos momentos, es necesario gritar: «No, y basta.» No al capitalismo y liberalismo, no a la degradación moral, basta de huelgas, asesinatos de Fuerzas de Orden Público; basta de tanto chaquetero, de tanta escoria y basura que nos rodea. Queremos una España unida, sin entreguismo, católica, en paz y en orden. ¡Decidámonos y en pie!»

Por último recordó unos versos de José Antonio y pronunció un ¡Arriba España!, coreado por todos los asistentes al acto.

Inmediatamente tomó la palabra el presidente nacional de Fuerza Nueva, Blas Piñar, quien desarrolló durante más de hora y media un importante discurso, que fue interrumpido en numerosas ocasiones por los aplausos y vítores de un público enfervorizado y que publicaremos próximamente.

Afirmó de entrada, y al comprobar el desalajo de los que escuchaban fuera, que con toda responsabilidad afirmábamos la traición del Gobierno a la Patria, y que la guerra española, auténtica Cruzada, tuvo más importancia que la segunda guerra mundial, porque la contienda

PROXIMOS ACTOS DE FUERZA NUEVA

- Inauguración de locales en la provincia de Toledo. Intervendrá Blas Piñar.

Sábado, día 8-Talavera.
Fuensalida.
Torrijos.
Polán.

Domingo, día 9-Puebla de Almoraduel.
Santa Cruz de la Zarza.
La Guardia.
Ocaña.

Comida: Quintanar de la Orden.

BLAS PIÑAR, EN JAEN, GRANADA Y ALICANTE

- Día 15, Jaén:
Merienda-cena: Hotel Condestable Iranzo.

Día 16, Granada, acto de afirmación nacional, a las 12 de la mañana.

Día 30, Alicante.
(Se anunciarán los locales oportunamente.)

PROXIMA CONFERENCIA

- Aula de FUERZA NUEVA.
Jueves, día 13.

Julián Gil de Sagredo: «El pensamiento político de Fuerza Nueva».

Presentador: Servando Balaguer.

Para detalles sobre viajes y demás, dirigirse a Fuerza Nueva, calle Núñez de Balboa, 31, teléfonos 226 87 80/8/9 ó 276 21 16/7.

CLUB RECREATIVO JUVENIL

Jerez de la Frontera

CADIZ



Rueda de prensa en Fuerza Nueva. Alfonso Lavandeira, a la derecha de la fotografía, será detenido tan sólo unas horas después.

desarrollada en nuestro suelo supuso un capítulo glorioso de la guerra civil universal. Tuvo un emocionado recuerdo para el capitán que nos llevó a la victoria nacional, Francisco Franco, y afirmó que no puede decirse que muerto Franco se acabó el franquismo, de la misma manera que no murieron el marxismo y el leninismo. Respecto a la unidad de España, dijo, entre aplausos y ovaciones inenarrables: «¿Cómo piensa el señor Guitiérrez Mellado que no se va a romper la unidad de España si se entrega el poder a grupos separatistas?» Igualmente se refirió, en otro momento de su intervención, a las detenciones practicadas el día anterior, solicitando ayuda económica para pagar la multa de 800.000 pesetas impuestas a militantes de Fuerza Nueva, a la vez que pedía solidaridad y aplausos para los aún detenidos.

Finalizada la intervención de Blas Piñar —entre un flamear continuo de banderas—, los presentes entonaron el «Oriamendi» y el «Cara al Sol», con lo que se dio por concluida la jornada emotiva y trascendental del cine Madrid.

Queremos añadir que, antes de iniciarse las actuaciones de los oradores, fueron leídos numerosos telegramas de adhesión recibidos por Fuerza Nueva.

Diremos por último que las provocaciones y abusos por parte del Gobierno no finalizaron con el acto. Una vez concluido éste, numerosas personas, cuarenta y una concretamente, y jóvenes en su mayoría, fueron detenidas con el único cargo de portar la bandera nacional. Desde estas líneas queremos solicitar de la autoridad competente que nos muestre en qué artículo del Código Penal viene tipificado este delito, o, de lo contrario, que se informe ya, de una vez por todas, a la opinión pública, de que en los sistemas «democráticos» a la española los que detentan el poder tienen carta blanca para hacer y deshacer a su modo, saltándose incluso las leyes vigentes cuando y con quien les conviene. Esto no es ni justo ni ético ni honrado.

José María IGLESIAS

Démosle gracias al Gobierno

Demos gracias al Gobierno, que nos hace valorar en su más justa medida el alcance de aquella VICTORIA.

Démosle gracias por haber dado una prueba más de esta extraña democracia, que, al ver la magnitud de la conmemoración, ha tratado de impedirla parcialmente, aunque en principio la hubiera autorizado.

Démosle gracias porque así revela su temor ante la fuerza espiritual de la generación nueva, que en aquella VICTORIA tiene estímulo de acción para el presente y el futuro de nuestra PATRIA.

Démosle gracias porque al enviarnos las Fuerzas de Orden Público hemos podido vitoriarlas y agradecerles directamente su heroica abnegación.

Démosle gracias porque siquiera durante ese tiempo que estuvieron entre nosotros han estado garantizadas de ofensas y atentados.

Démosle gracias por haber permitido así que al menos de alguna forma ellas participasen también del recuerdo de aquella fecha memorable.

Démosle gracias por el ejemplo de organización y disciplina que hemos podido dar acatando la orden de despejar la plaza del Carmen y calles próximas que desbordábamos.

Démosle gracias por tantas injusticias y arbitrariedades que están siendo el mejor estímulo para los tibios.

Démosle gracias por su empeño en desacreditarse ante el pueblo español, mostrándole la realidad de una democracia liberal.

Démosle gracias porque ese gobierno nos ha permitido comparar la ESPAÑA que teníamos con Franco y el país que tenemos actualmente.

Démosle gracias por habernos demostrado que si tan mala fue la etapa franquista, más fácil habría sido mejorarla.

Démosle gracias por su esfuerzo en las tareas gubernamentales, pues con Franco no sospechábamos siquiera que todo fuera tan difícil.

Y para concluir, démosle gracias, en fin, por esa espléndida floración amarilla sobre tulipanes rojos, que frente al reloj de Gobernación engalana la Puerta del Sol con los colores de nuestra BANDERA, como si Madrid, corazón de España, se hubiera querido sumar espontáneamente a la conmemoración del día de la VICTORIA.

Victoria MARCO LINARES

I Hemeroteca General
CEOC

HA MUERTO UN GRAN MILITAR



● A la hora de cerrar esta edición recibimos la tristísima noticia del fallecimiento en Extremadura del teniente general don Alfonso Pérez Viñeta y Lucio, hombre de fuertes raíces patrióticas, de una impecable carrera militar y civil, y muy ligado a FUERZA NUEVA. Durante el régimen del Generalísimo Franco ocupó numerosos cargos políticos, capitán general de Cataluña durante varios años, ejerció una importante labor en esta misión. Es de destacar el gran esfuerzo y dedicación que tuvo para con la juventud, al cargo de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes.

Como muestra, casi póstuma, de su admiración por nuestro movimiento, reproducimos la nota que envió a Blas Piñar, en adhesión al acto de afirmación nacional celebrado el pasado día 2 con motivo del 39 Aniversario de la Victoria Nacional:

«Alcántara, 30 de marzo de 1978. El teniente general Pérez Viñeta saluda a su querido amigo Blas Piñar y, al conocer por el periódico «Extremadura» de Cáceres, la convocatoria que hace Fuerza Nueva para conmemorar la Victoria el próximo 2 de abril en el cine Madrid, me es muy grato felicitaros muy sinceramente y adherirme al acto, ya que a los 39 años después del triunfo de nuestras armas contra el marxismo y los separatismos vuelven a poner en peligro la identidad, la integridad y la paz de nuestra querida España. Con el afecto de siempre. Un fuerte abrazo.

Alfonso Pérez Viñeta.»

En el próximo número publicaremos un trabajo sobre su vida y su obra, tanto civil como castrense.

Desde aquí, nuestro pesar a sus familiares. Descanse en paz este caballero de Extremadura.

PRETENDO escribir con suma cautela para que Juan José Rosón no ponga este escrito en manos de la Audiencia Territorial. He contemplado, sin perplejidades —que eso ya es una pura tontería—, cómo se arrojaban declaraciones de prensa, en masa, a la Fiscalía, con abuso de competencias y con ausencia de miras a la tan manida ética periodística y a las purificadoras cláusulas de conciencia. No es que yo me vaya a creer estas zarandajas, pero el poder reinante me lo ha hecho ver a través de sus medios de comunicación. Y un servidor, en ciertos momentos, se llegó a impresionar con los argumentos esgrimidos.

En la Concepción hubo esponsales. Martín Villa es un ministro de contextura frágil que le ha tocado vivir una transición propiciada por él mismo. A un régimen —al que sirvió—, él, entre otros, le mudó la imagen, y la ley. Ha sido protagonista directo de dos concepciones políticas totales y antagónicas. Y las dos las ha jurado. Con sólo aparecer físicamente en público levanta las miradas y encona las actitudes. Además le están asesinando policías casi a diario. Y quemándole cárceles. Y asaltándole institutos. Y atracándole bancos. Y armándole motines en la calle. Y subiéndosele a las gafas los comunistas, los socialistas y hasta los ucedistas. Su tarea es complicada.

El haber sido provicario del SEU, es decir, hombre de confianza ideológica del régimen anterior, con camisa azul mahón flamante e imperial, y después cortesano y hombre de confianza de la concepción política más vapuleada por el nacionalsindicalismo originario, es algo difícil de digerir para un pueblo como el español, muy abrazado a sus estímulos y a su fe. Por eso, a los ministros ambivalentes las cosas se les ponen cuesta arriba. Y pierden los estribos. Este ministro de León parecía un fraile de semblante estudioso y pulcro. Daba la sensación de no contar con muchos resortes prestos al apasionamiento o la exaltación. Pero la paciencia de Job quedó entre las páginas de la Biblia como texto clásico para consulta de eruditos. El ministro, es evidente, no lo leyó.

Juan José Rosón, por otra parte, sigue los caminos de su jefe político y administrativo. Ambivalente en conductas, hombre de dos juramentos distintos, con exceso de celo en clarificar las acciones de los que sirven a España, cuenta también con antecedentes de exaltado arbitrio en algunas detenciones. Juan José Rosón, para hacer ingresar a ciudadanos en las mazmorras de la Puerta del Sol, es

La insurrección



un incontrolado. Lo llevo en propia carne y todavía estoy esperando, no ya una explicación —que no tiene por qué—, pero sí un desmentido.



Pues bien. He leído que estos dos señores fueron increpados por unos *controlados* que estaban allí. Y digo *controlados* porque, al parecer, había fuerzas de seguridad del Estado suficientes para vigilar el contorno. Cuando apareció en la calle el señor ministro, alguien —según he leído— le dijo algo. No sé el qué, aunque me lo figuro. Y el ministro —sigo el hilo de lo que se ha publicado— se abalanzó sobre el individuo en cuestión y le echó las manos al cuello. Juan José Rosón está compenetrado en cuerpo y alma con su jefe político y administrativo, y a resolver aquello prestó ayudas incondicionales. Hasta aquí lo que he leído —insisto—. Que nadie me ponga en manos del fiscal, hasta ahora.

Alfonso Lavandeira ve lo que pasa. Y lo cuenta. Como consecuencia de ello visita el caserón de la Puerta del Sol. Blas Piñar no ve nada de lo que pasa, ni sabe que el ministro asiste a una boda, ni tampoco —es la verdad— creo que le interese. Pero se acerca a la Dirección Gene-

ral del ramo a prestar voluntariamente su colaboración al esclarecimiento de los hechos. Nuestro domicilio social está muy cerca del templo parroquial mencionado, por tanto, a los medios comunicativos el problema se les ofreció resuelto: han sido los de *Fuerza Nueva*. Si hubiese ocurrido en el barrio de Manoteras, la identificación hubiese sido igualmente eléctrica y espontánea.

Resulta que dicen que al ministro le agredieron, no sólo de palabra sino de obra. Pero allí no intervino ni la escolta personal del ministro, ni los antidisturbios presentes (nada menos que una Compañía de la Reserva General de Mérida). Un señor allí presente ve una escena insólita: a un ministro y a un gobernador atizándole candela al alimón, sobre un banco, a un ciudadano, al parecer de cierta edad. Y dice a voz en grito: «¡Esto es indigno de un ministro!» Un señor bajito de estatura, de tez muy morena —como de aspecto siciliano—, cuya identidad este señor no conocía, con voz exaltada y extremadamente imperativa dice: «¡A ése, a ése, detengan a ése!» Y el señor que había gritado la indignidad del hecho, se sitúa frente al hombre bajito de estatura y de aspecto siciliano y le recuerda con firmeza que él no es «ése», que posee un título de ingeniería, que es un ciudadano de cierto relieve profesional y, desde luego, que lo que es, se lo ha ganado estudiando, trabajando y sirviendo a su Patria, sin cargos políticos ni remuneraciones especiales. No sabía este ciudadano que estaba hablando con Juan José Rosón, gobernador civil de Madrid y ex jefe provincial del Movimiento, además de jefe del Cuerpo de Intervención del Ejército. Por eso, no en ese momento, en que un funcionario del Cuerpo General de Policía le pedía disculpas mientras le tomaba el número de su carné de identidad, sino un día después, este señor en cuestión dormía en la Dirección General de Seguridad.

Y a las dos horas del hecho, de aquella presunta agresión parroquial, cuando el gabinete de Prensa del Ministerio del Interior y del Gobierno Civil no querían saber nada del negocio, y cuando ya no quedaba ni rastro de nadie en las inmediaciones del lugar, otra Compañía antidisturbios, apoyada por varios coches

En la boda del año

ón de los demócratas

«palomas» de la Policía Armada, se presentaba en nuestra sede y procedía a detener incontroladamente en los argumentos a algunos *controlados* que asistían a la conferencia de Victoria Marco Linares sobre el Sáhara, metralleta en barriga. Y esto último a mujeres incluidas. A mí, que estaba tras mi mesa de Redacción, me viene un muchacho de Fuerza Joven y me dice: «Ten cuidado, Luis, que aquí están deteniendo por las buenas a todo el mundo, y tú, con Rosón, ya sabes...» Y salgo a la calle a presentarme para lo que hiciese falta cuando veo a ocho muchachos muy queridos de esta casa, con sus camisas azules, esposados y cantando el «Cara al Sol» ante las dotaciones que iban a proceder a su conducción.

A todo esto los periódicos publicaban que los detenidos eran veinte. Y que las multas serían de 100.000 pesetas, además de que ya estaban en libertad. Los periódicos en este caso no se lo inventaron; se lo comunicó el gabinete de Prensa del Gobierno Civil, que había roto su mutismo no para esclarecer los hechos y defender a los titulares de la Administración del Estado presuntamente agredidos, sino para ofrecer una noticia falsa. Los detenidos en realidad eran ocho, no había ninguna multa por medio y todavía continuaban, en el momento en que sus padres bloqueaban los teléfonos interesándose por la anterior versión, incomunicados y en sus calabozos respectivos. Fueron puestos en libertad, con multa, una fecha después de publicarse. Y además, Alfonso Lavandeira, quien había ido a declarar en la madrugada del sábado, recibía en la mañana de ese mismo día a dos inspectores en su casa que lo devolvían a la Puerta del Sol.



Y continuamos con los acontecimientos. El domingo fue día conmemorativo para Fuerza Nueva, que es una agrupación política que cree en la victoria de 1939. Y no sólo en su aspecto físico sino en el moral. Hay muchos ex combatientes afiliados entre sus archivos, que fueron a la guerra a conciencia. A hacerla y a ganarla, para después impartir la paz. Como ellos no son responsables en ab-

suelto de ninguna clase de traición, puesto que no ordeñaron las ubres del régimen de Franco para nada, pues siguen en sus puestos, como si nada hubiese pasado. Pero, amigo, lo malo es que sí ha pasado.

La plaza del Carmen albergaba, al filo de las doce de la mañana del día 2 de abril, a los miles de personas que no habían podido traspasar las puertas del cine Madrid. Dentro, bien podemos calcular que hubiera —sin pasarnos en la apreciación— cinco mil almas. Fuera, el número era incalculable: calle del Carmen, Abada, Puerta del Sol, en todas partes había alguna bandera rojigualda, alguna camisa azul o alguna boina roja. Las dotaciones de Policía Armada resultaban insultantes para los que estaban allí. No por parte de sus miembros, que son heroicos, sino por el representante del Gobierno que los manda. Un comandante dirigía la operación. Hombre rubio y espigado, de bota alta, que daba vueltas por todas partes con celo prusiano. Rosón buscó bien, y encontró. Nada más comenzar el acto, el comandante —siguiendo órdenes— pedía una navaja. En vista de que nadie se la daba se la ofreció un número del Cuerpo que iba junto a él. Y dio un corte rápido y resuelto a los cables que llevaban la voz de los oradores a la calle. Acto seguido comenzó el desalojo de la plaza. Treinta caballos se encargaron de ello, aunque no con tanto celo como su comandante en tirar de herramienta para tajar el fluido. Además, los antidisturbios de pañuelo azul cubrían con toda clase de armamento preparado —hasta con motocicletas— los puntos neurálgicos de la plaza. Aquello era —o parecía— la guerra, pero sostenida entre un agitar permanente de banderas españolas y de gritos de vivas a nuestra Patria.

La Puerta del Sol estaba tomada. La Dirección General de Seguridad tenía ojos por todas partes. Juan José Rosón dirigía la operación, personalmente, en campaña. Su tienda la había montado en su despacho, directamente conectado con la superioridad policial. Dos fechas antes, su ex jefe de Prensa, señor del Corral, actual regente de la Prensa del Ministerio del Interior, hombre que se había mostrado extremadamente atento en



todo instante con su compañero de profesión Alfonso Lavandeira, le propina a éste una puñalada trapera acusándole públicamente de cinico. Ya no sólo emite juicios públicos y callejeros su ex patrono, sino que, en esa casa de la calle Mayor, hasta los amanuenses distinguidos aportan sus valoraciones. La democracia popular brilla con esplendor. En esto, desde el caserón de la Puerta del Sol, las ondas transmiten órdenes: «Disolver tajantemente todo conato de manifestación a la salida del acto, con pelotas, con humo o con lo que sea.» Las buenas gentes que asistían estaban hartas de decir en la plaza del Carmen a aquel ejército de fuerza pública, después de saludarlo y hasta abrazarlo, que allí no había enemigos. Los altavoces de Fuerza Nueva colaboraban: «Dispersaos, camaradas, estos hombres no tienen la culpa de las órdenes que reciben. Son como nosotros. No les pongamos en un aprieto.» Pero es que, amigo, allí había mucho «personal». ¡Y no se quería ir, caracoles!

Un señor de buena planta agitaba su periódico en forma de sable: «No, hombre, no. Yo no me voy. De qué, hombre, de qué. Yo no rompo cristales, ni pego a nadie, ni mato policías. Ni chilló, ni grito, ni canto, ni le llamo perjuro a nadie, aunque podría. Yo he venido a escuchar el

La insurrección de los demócratas

discurso de un señor que habla, y que me gusta; como ahí ya no cabe nadie me quedó aquí, en la calle; no molesto a nadie, no interrumpo tráfico y santas pascuas.» Sí, sí, santas pascuas.

A todo esto el comandante seguía dando vueltas. Serio, impertérrito, parecía un oficial del III Reich. Cumplía órdenes. En la Puerta del Sol hacía salir personal y violentamente del automóvil a un muchacho que sacaba una bandera nacional por la ventanilla. Y lo mandaba al caserón de enfrente. Y como a éste, a alguna docena más. Pululaba por allí otra orden estricta de las muchas que se dieron: «Detener a quien lleve banderas, cante, vaya con boinas o camisas o se

aglomere en cualquier calle.» Y allí lo que pasaba es que todo el mundo iba a tomar el Metro, tranquilamente; pero como eran miles y miles, aquello parecía la salida de un partido de fútbol. Atención al próximo encuentro en el Manzanares o en Chamartín, puede que haya problemas a la salida. Y Lavandeira —periodista— y Pérez Bernal —ingeniero—, y Pérez de Rada —abogado—, tres hombres de honor que declararon lo que vieron en los esponsales de la Concepción, pagaban su valentía a precio de calabozo. Es decir, los testigos, detenidos. Andando, que es gerundio.

Cuando terminaba de escribir esta crónica, en el umbral de la madrugada del lunes, mi teléfono no dejaba de sonar: «Oye, Luis, mi hijo es un buen chico, ya sabes; a estas horas todavía no ha regresado... ¿Estará en la Dirección General de Seguridad?» Y sí, estaba. Quienes llamaban eran voces castrenses de prestigio, de valor, de conductas. Sus hijos también. Ni unos ni otros han entendido todavía el sistema político vigente.

Así se escribe una historia sin manipular. Si me llevan al fiscal, no es culpa mía.

Luis F. VILLAMEA



VICTORIA MARCO LINARES

«El Sáhara, una capitulación histórica»

EL pasado jueves 30 de marzo se celebró en el salón de actos de FUERZA NUEVA, y dentro de su IX Ciclo, la conferencia de la escritora y periodista Victoria Marco Linares bajo el tema: «El Sáhara, una capitulación histórica». La presentación corrió a cargo de

nuestro director Manuel Ballesteros, quien ante un público que abarrotaba el aula presentó a Victoria Marco Linares como «una escritora y periodista, de pluma ágil para llegar pronto a la diana que busca, con un estilo incisivo». Estudia entre Madrid y París y tiene numerosas condecoraciones. Cubre la información de «El Alcázar» sobre el tema del Sáhara y escribe como colaboradora del diario «ABC». Tiene el testimonio directo de los personajes que intervinieron en el acontecimiento.

A continuación pasó a hablar la conferenciante, quien manifestó que el tema de la conferencia «es su experiencia más importante, quizá por lo doloroso, aunque los principales protagonistas resultaron ser unas mujeres y unos hombres que fueron el mayor orgullo». Victoria Marco explicó que uno de los factores importantes ha sido o fue el gran desconocimiento que hubo respecto al tema del Sáhara.

Hizo un pequeño resumen de las intervenciones, ante la Comisión de Exteriores del Congreso, de quienes en los años 74 y 75 detentaban el Poder o de alguna manera participaron en la descolonización del Sáhara, tales como los ministros Carro Martínez, Cortina Mauri y Solís, los embajadores Piniés y Martín Gamero y el gobernador general del Sáhara, Gómez de Salazar, quien dijo «que él también obedecía órdenes». Continuó Victoria Marco afirmando que existieron una serie de problemas, factores y preguntas referentes a este tema, tales como: ¿Qué hizo de-

sistir a Hassan de invadir el Sáhara en el verano del 74? ¿Por qué había elementos militares y no civiles —como se dijo— en la Marcha Verde? ¿Por qué no dejaban sobrevolar la zona de dicha marcha?... Todo comienza en el verano de 1974 cuando la enfermedad de nuestro Caudillo Franco, donde se elabora un plan desestabilizador en contra de Franco. Se sabía que había algo turbio en el tema y que mucho de lo que sucedió estaba preparado de antemano, como es el caso de la Marcha Verde, cuya organización duró seis meses.

Manifestó Victoria Marco que una de las palancas de todo el problema fue la subversión. La lealtad y la dedicación no propiciaban el proselitismo allí, pero siguiendo consignas de Praga para la subversión, la primera meta sería el Sáhara —ya que querían evitar de raíz cualquier sentimiento patrio—. Otro móvil de la subversión fue el terrorismo. Este tuvo como base el crear un clima desfavorable entre españoles y saharauis. Se formó un Movimiento de Liberación fomentado por Marruecos. En diciembre del 74 fue el primer acto de terrorismo, con treinta heridos y numerosas detenciones. Más tarde se comprobó que todos los actos de terrorismo fueron promovidos por Marruecos.

Como observadora de los hechos, Victoria Marco manifestó que la semana anterior a la llegada de la Comisión de la ONU, tuvieron en dos días siete atentados. Ocurrió el primer secuestro y más tarde otro (en El Aaiún se recomendó que no se dijeran) que se basaba para

los saharauis en hacer rehenes. También existió un pretendido atentado contra el gobernador general del Sáhara, Gómez de Salazar. El clima de tensión fue creciendo, con manifestaciones de mujeres, una maniobra más para crear conflictos y caos y en donde no sólo había banderas y pancartas con «Fuera España», sino que también las había con «Fuera Marruecos».

En mayo de 1975 se recibió un comunicado de que nos íbamos, pero no; el verano fue trágico con atentados. No se dio ninguna importancia a la «Operación Golondrina» de marcharse del Sáhara. Uno de los momentos más tristes fue el aviso de salida del territorio, el ver la marcha de legionarios, después de una labor de muchos años de todo el mundo, médicos, trabajadores, religiosos, Ejército. En la mañana del desalojamiento de la Legión del Cuartel General hubo momentos impresionantes —continúa Victoria Marco—, como por ejemplo el ver ondear la bandera marroquí. Estos soldados legionarios se sintieron defraudados, doloridos.

Terminó su charla diciendo que nuestra marcha del Sáhara pudo ser una retirada digna, con honor, aunque ha sido una experiencia que nos ha abierto los ojos.

Bías Piñar, nuestro presidente, que presidía la conferencia, manifestó «que del Sáhara nos marchamos con las manos vacías». Para finalizar se cantó el «Cara al Sol» por todos los asistentes.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

ABERRI EGUNA

Por César ESQUIVIAS

UN miembro distinguido e importantísimo del Gobierno, Gutiérrez Mellado, acaba de decir ante la Brigada Paracaidista: «Yo aprovecho esta ocasión, solemne para mí, para decir que el Gobierno, la nación entera y las Fuerzas Armadas estamos dispuestos a que España siga siendo una.» Igualmente el ministro para las Regiones, Clavero Arévalo, el mismo día y ante el Pleno del Senado, rotundamente afirmó que «el Gobierno se opondrá a todo intento de independentismo o autodeterminación». Bellas y patrióticas palabras que lamentablemente, sin embargo, a nadie convencen ya, y que ante los ojos del pueblo sano parecen, más que otra cosa, la reacción temerosa, cauta y confusionista de la Administración ante un problema gravísimo que le acobarda y que es tal vez el único que de verdad y por razones obvias puede poner en peligro su permanencia en el poder, así como provocar la intervención de las FAS, obedientes al exacto cumplimiento de la Ley Orgánica y demás mandamientos constitucionales.

Y decimos esto porque es sorprendente que ahora el Gobierno, al igual que una parte de la prensa, se llame a alarma o engaño ante la realidad separatista y antiespañola puesta de manifiesto claramente durante los actos celebrados el pasado día 26 en el País Vasco con ocasión del «Aberri Eguna» e inesperadamente trate aparentemente de reaccionar, al menos ante la opinión pública.

Sorprendente porque el Gobierno, al reconocer como viene haciendo y permitiendo, entre otros, el vocablo «Euzkadí» (Estado Vasco), reconoce tácita y públicamente una posibilidad, pseudojurídica independentista, como lo hace también al autorizar la celebración del «Aberri Eguna» (Día de la Patria Vasca), entelequia que, como su nombre indica, representa la demostración separatista, significando, al propio tiempo, la virtual legalización de una idea y propósito segregacionistas, surgidos de la mente de ese gran traidor a España que se llamó Sabino de Arana, fundador, alma e ideólogo máximo del Partido Nacionalista Vasco. Basta citar algunos de sus textos para determinar qué grado de traición conlleva la exaltación y homenaje a su memoria, así como la aparente permisibilidad gubernamental a tal hecho. Son éstos: «España es la raza más vil y despreciable de Europa», «España es la nación más desgraciada y abyecta de Europa», «el español necesita de vez en cuando una invasión extranjera que lo civilice», «lo que nos importa es que España pierda sus colonias, todas, se desprestige y arruine o aún desaparezca del mapa de Europa».

Textos que sirven para convencernos, si esto hiciese falta, de su inmunda personalidad de renegado y traidor, de su fobia antiespañola y de la vertiente contraria a la unidad que anida en su pensamiento. Pensamiento y doctrina de la cual el PNV se dice fiel seguidor y que como tal se manifiesta en sus programas, en su filosofía política y en sus acciones, aun cuando éstas, de momento, hipócritamente las camuflen, para engañar a los incautos y no alarmar demasiado a los que ahora se vienen denominando «poderes fácticos» y a la gran masa del pueblo español, con sólo declaraciones autonomistas y dóciles coyundas con la UCD.

Un PNV que en su devoción a Arana y a su doctrina separatista ampara y protege, dándole vida, al extremismo independentista «abertzale» y a la criminal ETA, cuya organización, no hay que olvidarlo, nació, creció y sigue de algún modo amparada por ese mismo «nacionalismo» encuadrado en el Partido Nacionalista Vasco, aun cuando de cara a la galería no lo exteriorice o, por táctica, a veces, suscriba manifiestos de condena.

No es, por tanto, con declaraciones altisonantes y patrióteras —aun cuando algunas sean hechas de buena fe, con rectitud de conciencia y ardiente españolismo— con lo que se puede establecer y defender la premisa irreversible de la unidad de la Patria, de la realidad del Estado que jurídicamente configura esa unidad de destino



en lo universal llamada España. Es con obras de autenticidad ideológica, con pleno sentido de la responsabilidad histórica, con aplicación de conceptos claros en la gobernanación del país, que encierren la decisión plena de mantener y defender a ultranza esa unidad sagrada.

Dialogar y aceptar sin empacho alguno la amistad política y la legalidad representativa del Parlamento español a quienes por sus declaraciones públicas podrían calificarse como claros separatistas y enemigos de la Patria, con hombres como Banderés y Letamendía, que se ufanan de su identidad politiconacionalista con ETA y blasonan de no ser españoles; aceptar el diálogo con ETA —como se dice lo ha hecho el Gobierno en tiempos y ahora lo propugna el nuevo jefe superior de Policía de Vizcaya, sin haber sido automáticamente cesado, lo que supone una aquiescencia gubernamental vergonzosa— o aceptar el pacto político, sin exigir antes una declaración pública de españolidad, con el PNV; permitir que se rebauticen calles con nombres de «etarras» asesinos, etcétera, no es, indudablemente, el camino más lógico que apoye y reafirme la bondad y honestidad de esas declaraciones oficiales, que de este modo suenan a falsas, circunstanciales y adormecedoras, interesadamente, del espíritu patriótico de amplios sectores de españoles que están dispuestos a no seguir por el camino de la entrega y la componenda, cuando no de la traición a España.

Perseguir sin tregua a los que actúan contra la unidad de España en sus discursos y actuaciones políticas; perseguir y castigar con todo el peso de la ley a quienes organizan manifestaciones donde abiertamente se pide la ruptura de la unidad nacional, se ultraja la bandera de España y se exalta al terrorismo separatista, es lo que a los españoles de bien nos puede convencer de la autenticidad de esos propósitos y determinaciones que el Gobierno dice estar dispuesto a mantener en defensa de la unidad patria.

Es hora de posturas claras. Por parte del Gobierno y por parte de los partidos sin excepción. Es momento de adoptar medidas sin reservas en pro de la defensa de España y de su unidad. Es caso de que la mayoría de nuestro pueblo, que sin duda siente a la Patria en sus venas y en su corazón, diga de una vez ¡basta de palabrería liberal, basta de demagogia partidista, de entregas suicidas y pactos de vergüenza! Luchemos, pues, en defensa de esa Patria y de la unidad total entre sus hombres, sus clases y sus tierras. De esa unidad que se nos quiere arrebatar por unos traidores o que se está vendiendo al mejor postor de manos de unos cuantos entreguistas, bajo el dictado de sabe Dios qué contubernios tenebrosos.

DESPUES de la resurrección del bautismo y antes de la resurrección final al cabo de los tiempos, queda otra resurrección: la que ha de darse en cada uno de los cristianos para orientar su vida en marcha directa hacia Dios.

Es posible que algún lector, clérigo o laico, empiece a imaginarse un sermón piadoso, plagado de tópicos de diversas clases. Pues no. La cosa no va por ahí.

Si no se adormece y durante toda la vida se mantiene en estado letárgico, la conciencia de todo cristiano tiene, pronto o tarde, una reacción positiva de entrega y servicio a Dios. Los antiguos llamaban a este hecho «conversión»; hoy lo llamaríamos «hacer opción», pero eso es poco importante. Lo importante es que Dios sea el gran imán de nuestra vida, y entendiéndolo por vida el yo y las circunstancias que totalizan a ésta.

La energía interior que requiere esa «opción» para ser total es enorme, porque otras opciones sumamente atrayentes se le ofrecen al hombre con la pretensión de llenar su vida haciéndosele grata y feliz al margen de lo sagrado. Lo que los antiguos llamaban concupiscencia —y aún lo es— no es otra cosa que la fortísima atracción a lo agradable que las cosas ejercen, con independencia de su bondad o malicia. Por eso la opción Jesucristo requiere una enorme fuerza interior para superar esa fortísima atracción.

Y a esa OPCION por Jesucristo nos atrevemos a llamar tercera resurrección porque supone la superación de la propia naturaleza humana, irrealizable sin la gracia de Dios.

Optar por Jesús hasta el extremo de que un niño se entregue al martirio voluntariamente, no es propio de la naturaleza humana. La fuerza interior que impulsa esa entrega eleva esa naturaleza por encima de sí misma y le hace capaz de actos sobrehumanos, al margen de los méritos que esa persona pueda tener.

Quien ha vivido ese arranque hacia Dios, comprende esto fácilmente; quien no lo haya vivido, lo comprenderá del todo cuando lo viva. De una u otra forma, el Señor hace su llamada. Es menester saber escuchar, tener los oídos limpios

Quien vivió la conversión, siente dentro de sí, de un modo imperativo, la fuerza de este mandato.

y no cerrar la mente a la reflexión serena. Dios no se manifiesta de forma tormentosa, sino serena, pero fuerte y directa. Pero El es exigente, y cuando nos reclama, nos reclama en totalidad.

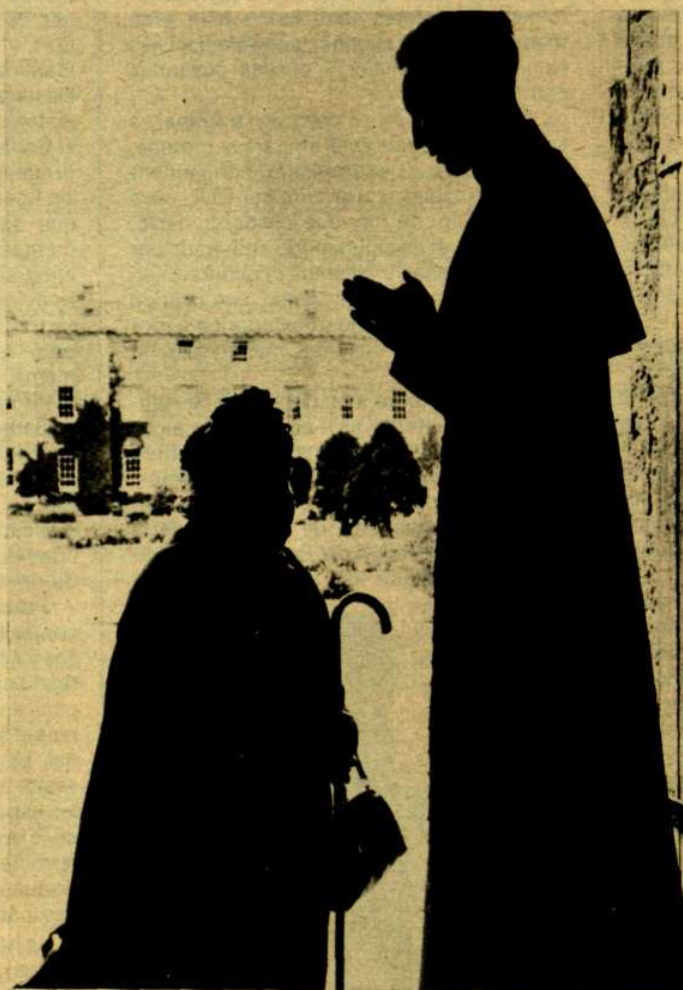
Hoy algunos entienden esa totalidad de modo muy elástico, y no puede ser así. Esa totalidad supone ser un «difusivum» de Dios siempre y en todas partes, y no separar de esa exigencia ni un solo aspecto de nuestra vida, como si ésta tuviera compartimientos estancos.

El hecho de vivir en una sociedad, religiosamente plural, no lleva consigo la renuncia al

LA IGLESIA Y SU TIEMPO

Por D. Elías

La tercera resurrección



esfuerzo para que el Dios único sea Señor de ella, aun socialmente por la ley del amor de su Evangelio.

La verdad puede resultar áspera y lo es muchas veces, cuando nuestros oídos no están limpios del todo tras haberse llenado de humana sabiduría. No podemos meter por fuerza a Dios en los hombres, pero si podemos y debemos hacer oír su Palabra siempre y en todas partes. Al hacerlo no abusamos de ningún derecho ni coartamos ninguna libertad: simplemente, damos cumplimiento al mandato del «Id y enseñad a todas las gentes».

Quien vivió la conversión-opción cristiana, siente dentro de sí, de un modo imperativo, la fuerza de este mandato, dirigido a todos los bautizados. Ninguna fuerza humana existe ni existirá con derecho a imponerle el silencio, aunque a veces haya fuerzas que la amordacen.

Pero por difíciles que ponga las cosas Satanás con su humo, siempre el Señor habrá previsto las cosas de modo que, o la mordaza no sea total, o en otros lugares de la tierra la Palabra se extienda como lluvia benéfica sobre los hombres.

Como todos los de la Historia, nuestros tiempos son de lucha y de esperanza. La llamada del Señor nos capacita para ambas cosas, y no tenemos derecho a refugiarnos en un pasado supuestamente fácil para rehuir el hombro en un presente difícil. Será distinto el tipo de las dificultades, pero éstas son inherentes a la Iglesia. Es importante que sus hijos dejen la infancia amable y vivan el ardor de la juventud y la solidez de los años maduros.

La responsabilidad colectiva es un reflejo de las responsabilidades personales: la temperatura del colectivo está en razón directa de las temperaturas personales. Si éstas son de resurrección, aquélla lo será también. Si éstas son de anemia, de anemia será la otra.

No debemos decir «las cosas están así», más bien debemos decir que no estarían así si todos los que tenemos fe hubiésemos sido fieles a ella. ■

EL RUEDO IBERICO

Separatismo en Vascongadas

Las manifestaciones celebradas en las capitales del País Vasco y de Navarra con motivo del Aberri Eguna, ni tan numerosas como dicen las informaciones de prensa, ni tan pacíficas como quiso dar a entender *Televisión*, han producido un sobresalto en los sectores que sestean bajo el dulce sopor de los cantos democráticos, mientras España se hunde en la quiebra económica, el terrorismo y los taifas. El «primer Aberri Eguna en la legalidad», como con triunfalismo irresponsable se proclamaba desde fuentes oficiosas, ha servido para que el separatismo aparezca a la luz pública con el rostro repulsivo que se fingió desconocer mientras estaba donde debe estar toda delincuencia en un país civilizado: en la clandestinidad o en la cárcel.

Al separatismo no se le puede descubrir por una manifestación en 1978, cuando es conocido desde sus orígenes a finales del siglo pasado y tiene en su ejecutoria hechos tan significativos como la unión con los rojos durante nuestra guerra, las matanzas de las cárceles de Bilbao en 1937 y la interminable cadena de asesinatos de ETA desde 1968.

A FUERZA NUEVA nadie la podrá reprochar haber callado. El primer número de nuestra revista apareció el 14 de enero de 1967. Dos meses después, en el número 8, correspondiente al 4 de marzo, denunciábamos, bajo el título de «Insulto a Navarra», el propósito separatista de celebrar el Aberri Eguna aquel año en Pamplona. No hará falta jurar que la campaña que iniciamos entonces para alertar a los españoles, en especial a los navarros, del ataque a la unidad de

España que se proyectaba, fue recibida con la más absoluta indiferencia, tanto por parte del Gobierno (y estábamos en tiempos de Carrero Blanco) como de los órganos de opinión, fueran del Movimiento o privados. Se nos miraba despectivamente, como una especie de espiritistas empeñados en resucitar fantasmas del pasado.



Aberri Eguna en Vascongadas: Una fiesta de hostilidad contra la unidad de España.

Han transcurrido once años y ahí está el separatismo, desafiante y ensoberbecido, manifestando, «en la legalidad», sus propósitos antiespañoles, exaltando la larga lista de crímenes que a través de ETA, su brazo armado, ha cometido desde entonces. Asombran la frivolidad, la ignorancia y la despreocupación que han hecho falta (repetimos que el proceso se inició en tiempos de Carrero) para llegar a este resultado. No nos consuela en absoluto el poder proclamar que nosotros vimos a tiempo el peligro que se avecinaba. Nos indigna que hoy griten, como en sus tiempos denunció José Antonio, «¡que se hunde esto!, ¡que se hunde lo otro!», personas, periódicos, grupos e instituciones que podían haber impedido, con más

sentido de la responsabilidad que esto y aquéllos se hundiera.

Uno de los choques que tuvo FUERZA NUEVA con la Administración (cuando no los tenían señores y periódicos que hoy nos llaman «privilegiados») fue al denunciar determinadas circunstancias del secuestro de Huarte por ETA. Era ministro de la Gobernación Garicano Goñi.

Podíamos citar muchos ejemplos de nuestra tenaz lucha contra el avance separatista y la claudicación que lo toleraba. Nos quedamos solos. Hasta ahora, en que parece que la clase política (la de hoy y la de ayer) abre los ojos asombrada ante una situación cuya gravedad descubre de repente. Lo de-

rorismo antifranquista, le han cogido gusto a la metralleta y a la goma-2, hasta el punto de que no se conforman con haber hecho de partidas de la porra del nacionalismo burgués y reclaman el puesto dirigente que en Euzkadi se han ganado a tiro limpio. En el órgano del PNV, «Deia», ha escrito Alberto de Onaindía, tras referirse a las veinticuatro familias que se quedaron sin vivienda en Las Arenas y estuvieron a punto de perecer por un atentado contra Iberduero reivindicado por ETA-militar: «Ahora dos observaciones. Con frecuencia leemos en los diarios que en Algorta se organizan movilizaciones. Motivos: Amnistía, Apala, Pertur, nucleares. No se programó nada para solidarizarse con los vecinos de Romo, privados de vivienda por la explosión contra Iberduero. Y nos consta que el pueblo de Algorta es noble y generoso. ¿Son de Guecho los «organizadores» que ocultan su nombre y movilizan a gentes honradas? En segundo lugar, no sé si los manifestantes se dan cuenta de que están movilizados para servir a la lucha armada, que podría ser marxista, marxista-leninista o marxista-maoísta.»

Concluye: «Los vascos somos un pueblo consciente, responsable y adulto. No debemos prestarnos a ser masa popular movida ciegame.»

¿Ciegamente? Onaindía equivoca el adverbio. «Conscientemente» es el exacto. Conscientemente ha sido movilizada una parte del pueblo vasco en favor de los terroristas de ETA, en favor de marxistas, leninistas y maoístas, con los que nunca debe colaborar un fiel católico. Conscientemente fue movilizada en el pasado, en cuantas acciones de masas se realizaron en favor de unos asesinos, fuera con motivo del juicio de Burgos, con ocasión de funerales por muertos en ataques a la fuerza pública o para pedir su libertad y amnistía. De esa instrumentación de parte del pueblo vasco como masa en favor de causas innobles tiene responsabilidad decisiva el PNV, que, si hubiera querido, hubiera podido evitarla. Prefirió jugar con fuego. Sembrar vientos. ¿Por qué se queja si ahora cosecha tempestades?

cimos sin alegría y sin jactancia. No es atractivo el placer de echar en cara a los demás sus errores, cuando esos errores han llevado a España al borde del abismo.

También el PNV

TAMBIEN el Partido Nacionalista Vasco, surgido de un aldeanismo cerril, bucólico y clerical, que se tradujo en racismo delirante y odio a España, comienza a darse cuenta de que los retoños de ETA, amantados en sus ubres y arropados de forma más o menos disimulada en la época del te-

TIEMPO DE RESPONDER

A ningún rector de Universidad se le ha ocurrido decir nada sobre esto. ¡Qué vergüenza!



A DON JULIAN FERNANDEZ

ESTE caballero, honorable caballero sin duda, es rector, por lo menos en el plano oficial, de la Universidad Politécnica de Barcelona (España). Durante una quincena, por ahora, se ha armado la trapatiesta más fenomenal a causa del Consejo de Guerra contra Els Joglars, por injurias contra las Fuerzas Armadas, con publicidad y demás.

Los llamados estudiantes, ignoro exactamente por qué, han roto los muebles en Pedralbes (Barcelona, España) día tras día, echándolos en medio de la calzada de entrada a Barcelona (España) algunas veces en las narices de la Policía Armada, cuyas órdenes son fáciles de adivinar.

Un camionero, casi tan grande como su camión, les gritaba: «A pico y pala», aparte los epítetos más acordes con la situación; porque la interrupción del tráfico es una marranada salvaje y todavía más si se tiene en cuenta que los muebles que arrojan no eran los de sus malditas casas, sino los de la llamada Universidad Central de Barcelona (España) pagados mayormente por los españoles, ya que los llamados estudiantes satisfacen una mínima parte de su coste.

Pero es que hay más: uno de los días de la carnavalada, trágica y apesadumada carnavalada armada con la excusa del apoyo a Los Joglars, y cuyo único fin y principio es aprovechar para atacar al Ejército español, se armó también una procesión laica desde la Politécnica hasta la Central, encabezada vergonzosamente por don Julián Fernández y otros miembros presuntamente directivos de la primera, aunque en la práctica, ni don Julián Fernández ni su Junta de Gobierno son absolutamente incapaces de gobernar ni de regir nada, según se demostró infinidad de veces.

A mí me importa un bledo si el señor Fernández y el honorable señor Badía y Margarit, que recibió a la procesión en la Central, son nombrados a dedo o lo son democráticamente por los barrenderos, estudiantes comunistas y profesores no numerarios «progres» de nuestras desgraciadas universidades, antiguas almas mater y hoy búnqueres marxistas y separatistas. Lo único que me preocupa es que el sueldo del señor Fernández, el del señor Badía y Margarit y el de todos los miembros de las Juntas de Gobierno, salen de nuestros bolsillos.

La intención de que se pague a un rector de Universidad es para que la rija, o sea, para que la gobierne. Solamente en un «país» completamente enloquecido por la anarquía, la autonomía y la amnistía como es hoy nuestra desgraciada Patria, es concebible que se tire el dinero misera-

blemente, habiendo tanto obrero parado, para pagar a unos rectores que se dedican a encabezar semejantes algaradas subversivas.



AL CLAMOR POPULAR

SE ha hablado tanto de clamores populares que es de rigor registrar que se está produciendo otro. «Si no hay otro Franco, hay que inventarlo.» Esto me lo dice el primer individuo, con corbata o sin ella, que me echo a la cara. Contempló una pila de basura: se me acerca un obrero y me pregunta si hay huelga de basureros, lo que en aquel momento acababa yo de descubrir, ya que aquí las huelgas son ultrasalvajes y no se anuncian ni con cinco minutos de anticipación. En el acto me suelta que él «no era franquista» pero que ahora se da cuenta de lo bien que estábamos y que a ver si alguien arregla este desastre. Otro día salgo a la calle, lo que ya es un acto que me repugna y, naturalmente me topo con dos manifestaciones distintas, que no tengo idea de lo que querían; el primer caballero que se me acerca me suelta que «esto no lo arregla nadie si no es otro Franco». Voy a tomar el metro, inocentemente, y resulta que se halla parado por segunda vez en 48 horas. El personal sale de la estación echando pestes contra la democracia y su augusta madre, y repite más o menos lo mismo.

Véase una muestra de carta en «La Vanguardia»: «Ayer hubo manifestación en las Ramblas. Y anteayer y el otro.» «Había muchas personas pero también había gamberros.» «Chillaron que querían cultura, La Torna, al Liceo, libertad, etcétera...» «Libertad para ellos para seguir rompiendo escaparates; para nosotros, los sufridos ciudadanos de paz, opresión. NUNCA HABIA NOTADO TANTO EL PESO DE UNA DICTADURA COMO DESDE QUE ESTA MUERTO EL QUE DECIAN ERA DICTADOR.»

Esta frase es para esculpirla en oro o en lo que sea y hacer millones de copias. Es lo que está diciendo el clamor popular.

Otra muestra de carta en el mismo diario: «¿No es exagerado el despliegue de protesta por los dos años de cárcel para Els Joglars comparado con el total mutismo por el asesinato de varios agentes de la autoridad a sangre fría?» Porque lo más trágico es que mientras en Barcelona y

aun fuera de la pobre y desgraciada Ciudad de Ferias y Tarradellas se desarrolla tanta comedia (he dicho comedia) para defender contra la Justicia, sea militar o civil, a quienes se han dedicado a injuriar brutalmente a las Fuerzas Armadas y a otras instituciones (nada menos que a las monjas que cuidan enfermos) desde los escenarios, se han producido más y más asesinatos y muertes, explosiones, incendios y otros democráticos acontecimientos, sin que a estos «estudiantes» y jovencuelos «progres» se les haya movido un pelo de sus rijosas melenas. ¡Qué vergüenza! Y a ningún rector de Universidad se le ha ocurrido decir una sola palabra.



A AUGUSTO ASSIA

EL señor Felipe Fernández Armesto, conocido desde hace muchísimos años como Augusto Assia, se lleva diariamente las manos a la cabeza por todo lo que sucede en la democracia española; y todavía se deja cosas en el tintero. Ahora mismo se ha hecho cruces de que en Galicia unas bandas que él (y yo) llama delincuentes vulgares, tomen el nombre de piquetes y ataquen a los caminantes, destruyan y derramen sus mercancías (leche) y les asalten, en una palabra, como bandidos de Sierra Morena, pero más. Dice que lo que le pone la carne de gallina (y a mí) es «sobre todo lo de los jueces».

«Lo de los jueces» es que dejan en libertad, sin más, a los delincuentes vulgares llamados piquetes, que la Guardia Civil pone a su disposición.

Se horroriza por todo, sobre todo «por lo de los jueces».

Pues ésta, señor Assia, es la democracia que hay y, además, es exactamente lo que los que no creemos en la democracia, al menos para España, creíamos que habría.

Por eso, señor Assia, y no por capricho, no somos demócratas en el sentido inorgánico, de partidos políticos y centrales sindicales.

Franco nunca dijo que en Inglaterra no pudiera funcionar bien el sistema; pero siempre dijo que en España no podía funcionar.

Franco tenía razón, señor Assia; y mientras en España haya democracia, no habrá jamás gobiernos fuertes ni autoridad, ni modales, ni vergüenza.

Por ello somos más franquistas ahora

que nunca, porque desgraciadamente, se comprueba con los hechos que teníamos razón, y que España es diferente.

Lo único que me gustaría es que el veterano señor Assia, quizá el de mayor veterania entre todos los comentaristas existentes, intentara explicarnos a qué atribuye «lo de los jueces», que yo también reputo como lo más grave de todo lo que está sucediendo y porque no hay castigo para las barbaridades de los piquetes, que llegaron en 1976 ya, a meter a un obrero en una hormigonera. ¿Es esto democracia, o es caca de la vaca?

A LA ALEGRE TV

MIENTRAS tanto, nos enteramos por la televisión, no sé si española o no, y no digamos por la escalofriante televisión catalana, que bate el récord de sectarismo, distanciamiento del pueblo y ridiculeces idiomáticas que ni vale la pena comentar, de toda suerte de reuniones, congresos, simposios, jornadas, conferencias y demás maneras de perder el tiempo y el dinero, de una multitud de asociaciones, a cual más comunista, más separatista y más demoleadora.

Cuando estamos al borde de la quiebra nacional en todos los sentidos, me decía anteayer un tendero que mandó a su esposa que apagara rápidamente el televisor antes de que lo hiciera pedazos, a causa de un tiparraco que pedía la luna y sus alrededores, todo siempre a cargo de los sufridos españoles que todavía trabajan, mientras se pasea y se reúne tanto inútil, tanto aprovechado y tanto profesional de la vagancia política y sindical.

Treinta mil pesetas mensuales, señoras y señores.



A DON MANUEL FRAGA

DIJO en El Feirrol del Caudillo que «las preautonomías no van a servir de nada, y esos regímenes provisionales van a terminar antes que empiecen a funcionar.»

¿Cómo puede decir tal cosa?

Tarradellas cobra doscientas mil al mes,

más un mínimo de cien mil para gastos de representación, lo que suma un mínimo de trescientas mil «calas» mensuales y los «consellers» cien mil del ala.

¿Quién dice que no sirve para nada la preautonomía catalana?

Se ve que Fraga no ha pescado «enchufe».

García Serrano calculó la barbaridad de consejeros que van a haber en España partida en trocitos, cada uno con su presidente y sus consejos, aparte los secretarios y anexos. No me acuerdo. La cifra es de miedo.

¿Qué cree Fraga que buscan algunos con las famosas y malnacidas «nacionalidades»?

A mí me dijo doce años atrás un abogado barcelonés, amigo de un «nacionalista» famoso, que cuando hubiera autonomía, él sería amigo de muchos consejeros porque el hombre ya era antifranquista, que es lo que da «pasta», y que podría hacer muchas «cosas» que entonces no podía hacer.

Y lo decía de buena fe, porque es una gran persona.

Ahora calculen lo que pensarían «los malos»...



A BALTASAR PORCEL

ES triste responder a Baltasar Porcel, que es tan correcto y tan bien educado. Tan bien educado y tan correcto que para referirse a los cinco policías asesinados en Italia en el secuestro de Aldo Moro, les llama «pequeña cuadrilla de guardaespaldas» («La Vanguardia», viernes, 24, pág. 5).

Esta increíble frase para mencionar a una serie de policías asesinados fría y brutalmente, me la imagino aplicada igualmente a los asesinados cuando los presidentes de las diputaciones de Vizcaya y Guipúzcoa, por no citar otros casos, como la escolta de Carrero Blanco, el que todavía debería estar gobernando España (¡Dios mío!)

El señor Porcel me puso de mal humor, para hablar fino, con estas palabras, y en cambio me hace reír cuando dice que lo peor de Italia es que no hay manera de ver cómo se sale del caos.

¡Pero, señor Porcel! ¿Es que no ha oído usted hablar de Mussolini? ¿Por qué cree que surgen lo que ustedes llaman dictaduras?

MOROS Y CRISTIANOS

Por BIENTEVEO

Fuerza Nueva y su "División C"

Un alto miembro de «Fuerza Nueva» comentaba en una comida que ellos disponen de la llamada «División C». Es decir, la fuerza de «choque» en el literal sentido de la palabra.

Los restantes asistentes a la comida (socialistas, falangistas, apolíticos y periodistas) no salía de su asombro.

Sí hay SECCION «C»

● Para estos socialistas, falangistas, apolíticos y periodistas asombrados, vamos a aclarar que Fuerza Nueva, efectivamente, dispone de una Sección C, cuyo cometido es el de cuidar de la seguridad interna en los locales de nuestra organización, así como en los diferentes actos que Fuerza Nueva organiza. En ocasiones, estos muchachos han debido actuar, no lo negamos, para repeler agresiones, que nunca para provocarlas. Agresiones, de otra parte, provenientes de «elementos» encuadrados en grupos de extrema izquierda que, aunque no disponen de Sec-

ción C, sí disponen de gorilas bien pertrechados, dispuestos a abrir la cabeza a cualquier antimarxista que se les ponga por delante. Véase la fotografía tomada a la salida de un acto de Fuerza Nueva.



Después de Dios, la bandera patria

● Esta es la carta que nos ha remitido un sacerdote, uno de esos sacerdotes de verdad de los que ya van escaseando. La carta no necesita comentarios.

Señor director de FUERZA NUEVA.
Muy señor mío:

No soy un lector asiduo de su revista, pero en algunas ocasiones tengo oportunidad de hacerlo, y aunque no esté de acuerdo con todos los criterios que en ella aparecen, sí me complace, como español, la defensa que hacen de los valores eternos de la Patria, y sobre todo de su bandera.

Por eso le mando esta fotografía del altar mayor de esta parroquia de Villapalacios, donde, desde hace años, la bandera de España hace guardia de honor al Sagrario, recordándonos a todo cuál es el mayor amor después de Dios, y como muda súplica al Señor por nuestra pobre Patria, que, como siempre, empieza a dejar de ser grande, cuando sus hijos se olvidan de Dios. No todo es ultraje a la enseña patria y estamos muy orgullosos de ello.

Atentamente,

Miguel GONZALEZ LOPEZ
Cura Párroco
Villapalacios (Albacete)

P. D. No tengo que contar ningún privilegio en el pasado, fuera del inmenso de la paz y la libertad para invocar a Dios.

La verbena de la Moncloa



Este es el tema de una de las fallas realizadas este año, para las pasadas fiestas valencianas. No han podido ser más acertados en su realización los autores. La falla expresa correctamente la situación política española, en manos de un presidente del Gobierno que se dedica a flirtear con socialistas y comunistas, con total abandono por los problemas e intereses del pueblo español. La principal preocupación del señor Suárez no es, ni mucho menos, el bien común y nacional, sino el cuidado de su imagen ante los Carrillo y González, para que no amenacen su tambaleante cargo.

Biblioteca de Comunicaciones
CEDOC

Tal y como se van desarrollando los acontecimientos en nuestra nación, no nos extrañaría que este modelo de billete fuera el que sustituyese, en breve, al que circula en la actualidad. Tiene su «miga», como pueden comprobar nuestros lectores, con Felipe González, el señor presidente y algún destacado personaje ultraimperialista soviético. El chusco que lo ha confeccionado no deja de mostrar su gracia.



ETA EN VENEZUELA

● Reproducimos el texto de la información aparecida en un periódico de Caracas (Venezuela), y que, como podrán apreciar, no tiene desperdicio. Su título, «¿Qué hace ETA en Venezuela?» «Por informaciones muy confidenciales acabamos de saber que ha llegado a Venezuela un escuadrón integrado por miembros de la guerrilla ETA que comenzó sus acciones criminales en Guipúzcoa y que hoy extiende sus labores de exterminio en toda la geografía española. Ante esa presencia en Caracas, nosotros, preguntamos: ¿qué ha venido a hacer en nuestro país esa gente? ¿Quién los mandó acá? ¿Qué partido político los apoya o cuál de las embajadas comunistas orienta y paga sus pa-

sos entre nosotros? ¿Cómo llegaron, por dónde entraron, fueron visados sus pasaportes?

Alarmados, preguntamos: ¿Qué hace la ETA en Venezuela?»

En numerosas ocasiones habíamos afirmado que ETA no era, como sus militantes afirman, una simple organización terrorista para la lucha en Vascongadas. Ya habíamos comprobado que su radio de acción se extiende por toda la geografía española, y ahora vemos que han traspasado incluso los límites de la nación. Evidente resulta deducir, por todo ello, que ETA es una organización terrorista internacional, con apoyo financiero, sin duda, de la organización marxista mundial.

FRANCO ante la Historia

CARACAS: Se cumplieron dos años que los restos mortales del General Franco recibieron cristiana sepultura en la Basílica del Valle de los Caídos, hermoso e imponente monumento funerario construido por el Jefe de Estado Español en el centro del Guadarrama para darle reposo eterno a todos cuantos cayeron en la Guerra Civil. El acto de la inhumación de aquellos restos no pudo haber sido más emocionante. Presidía las exequias su Majestad Juan Carlos I y la Reina Sofía, el Jefe del Gobierno con todos sus Ministros, la viuda con sus hijos y nietos, el Cuerpo Diplomático, los jefes de Estado llegados a Madrid especialmente para el acto, el Movimiento con su Secretario General, señor Adolfo Suárez; el Poder Judicial, las Cortes, la Falange, todos lloraban y sus lágrimas se confundían con las del pueblo que componía un río de dolor y una torre de oraciones por la muerte del Caudillo. La jerarquía eclesiástica con la pompa del ritual romano daba al acto la grandeza de un funeral para uso de reyes. Su eminencia el cardenal Tarancón también lloraba y centenares de corporaciones religiosas y civiles no ocultaban sus pesadumbres. Nunca en la historia de España se había visto un ceremonial más conmovedor. En la hora de correr la pesada losa que cubriría la fosa, sus trabajadores estallaron en llanto y el pergamino donde está escrito el juramento de rigor se humedeció con las lágrimas de aquellos humildes servidores del Estado hasta tal punto que no pudieron seguir leyéndolo dominados por la emoción y el dolor indescriptible.

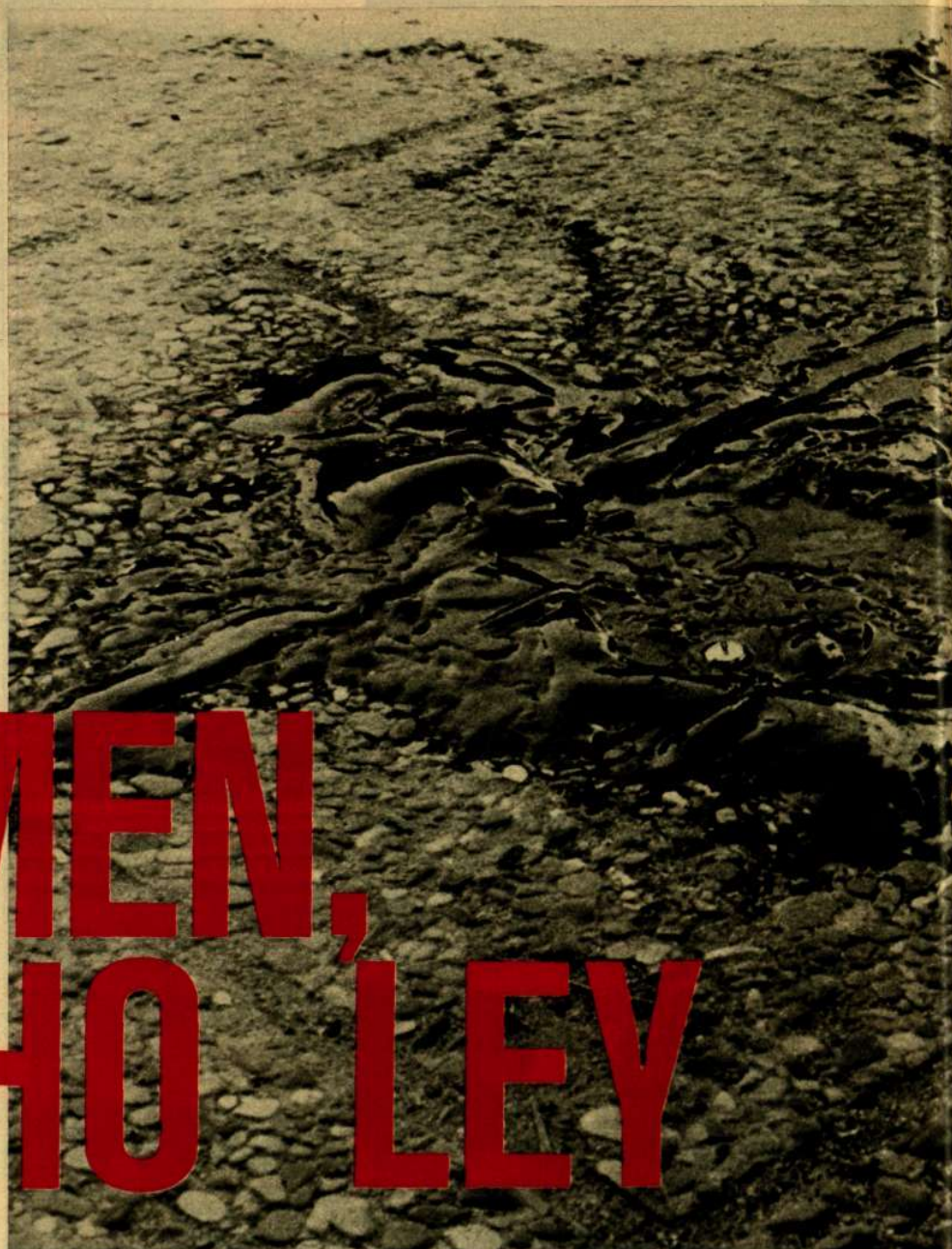
Han pasado dos años apenas. Los políticos que le debían al Caudillo todo cuanto son y tienen, comenzaron la obra de la demolición del régimen y en forma y manera tales que la Historia se resiste a registrar en sus páginas las notas de una conducta que avergonzará a la posteridad y llenará de pena el corazón de España. No se conoce mayor cúmulo de traición e infamia juntos para lapidar la memoria de un hombre que consagró su vida al engrandecimiento de su Patria. Si Franco hubiera sido derrocado y muerto en la emergencia, no habría razón para censurar las medidas más severas que aplicaría el vencedor, quien podía hacer todos los cambios que quisiera. Pero la situación es otra. Son los protegidos, los amigos, los servidores, los llorones del Valle de Los Caídos los que han consumado la infamia. Los 500.000 españoles que el día 20 de este mes llenaban la plaza de Oriente en Madrid, se preguntaban, indignados: ¿Quién elevó a las alturas del Poder a los Carlos Arias y a los Adolfo Suárez? ¿Qué Jefe de Estado Español ha ayudado mejor a la Iglesia católica en España a través de toda la historia? ¿Quién le dio a España la posición destacada como país industrial, pacificado, con una legislación social que no tienen los países democráticos? ¿Qué ha hecho por España el nuevo régimen? Los venezolanos que quieran saber algo de esto que vayan al Poliedro de Caracas a ver la EXPORT TURISMO 77. Eso es obra de Franco. Los demás, la única prosperidad que han traído es la del asesinato, la deslealtad, la corrupción y el hambre.

Germán BORRGALES
«El Universal», de Caracas
Biblioteca de Comunicación
Hemeroteca General
CEDOC

El charco de sangre refleja mejor que nada algo que, últimamente, parece como si estuviese institucionalizado.

● La institucionalización del crimen que padecemos se la debemos en gran parte a nuestros «intelectuales», a esos que han descargado su conciencia con absoluta desvergüenza.

EL CRIMEN, HECHO LEY

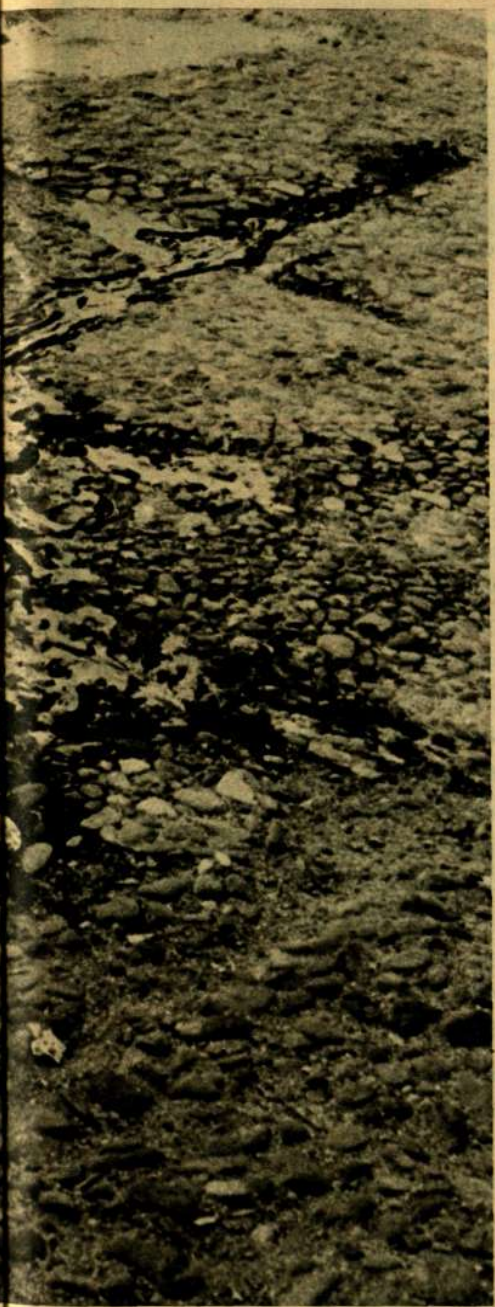


EVIDENTEMENTE, y no es preciso exponer a la consideración de los futuros lectores de estas líneas la cifra de vidas que a España le está costando la *instauración de la democracia*, las alegrías y frivolidades con las que se culminaron los procedimientos que cristalizaron en las inconsecuentes amnistías concedidas meses atrás se están pagando con una moneda que, en principio, ni el propio Gobierno de don Adolfo Suárez alcanzó a vislumbrar: *la sangre de los españoles*. Entiendo, y creo que no me encuentro aislado en la defensa de esta tesis, que los actuales inquilinos del *palacio de la Moncloa* deberían haber so-

metido, en su momento, a referéndum nacional el otorgamiento de tan irracionales libertades. Con ocasión del último de los asesinatos acaecidos —cuando menos en el momento de la redacción de estas páginas—, precisamente en la persona del director general de Instituciones Penitenciarias, el señor ministro del Interior, una vez más, se ha visto compelido, a través de la pequeña pantalla, a tratar de llevar a los hogares españoles cierto hálito de tranquilidad. El señor Martín Villa, al que la suerte le ha deparado el más ingrato de los quehaceres ministeriales, ha subrayado con algún énfasis —inusitado grito heroico del señor

ministro— que el Gobierno español no volverá a caer más en la «trampa» del estampillado de «crimen político» a lo que, por el contrario, es «crimen vulgar». Nosotros creemos, posiblemente estamos equivocados, que bajo ningún punto de vista se puede, en ningún país del mundo, otorgar *licencia* —cualquiera que sea la matización doctrinal o el sentido de las palabras— para arrebatar la vida de un semejante. Reconocer a estas alturas que al Gobierno español se le venía minando el terreno es algo realmente perplejo, puesto que, en verdad, todos los españoles dotados de cierto grado de sensibilidad espiritual hemos advertido,

UAB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC



desde los primeros instantes, que con los asesinos no es posible entablar diálogo alguno. Todavía más, y en este punto aceptamos plenamente la posición doctrinal de aquel gran poeta, que sufrió en su propia carne la amargura del evangelio republicano —lógicamente nos estamos refiriendo a don Antonio Machado—, de que, efectivamente, eternamente pervivirán dos Españas. Los hechos cotidianos nos están demostrando con creces que, lamentablemente, entre nosotros difícilmente puede fructificar la doctrina de *la reconciliación nacional*: la teoría, hoy torpemente manejada, de que *aquí no ha pasado nada...*

¿A QUIEN CULPAR?

Un día, y subrayamos esto sin ninguna intención demagógica, los españoles que acaban de padecer, gracias a las impías manos de unos torpísimos asesinos, su orfandad se formularán fríamente si la muerte —la sucia muerte— de sus padres sirvió para estrechar la *Unidad de la Patria* —ahora tan hipotética—; si el asesinato de quienes les dio el ser hizo de España una nación *Grande* y si con esa dramática ausencia, no sabemos hasta qué extremo realmente llorada y sentida en los medios oficiales, se contribuyó a que, en rigor, España fuese *Libre de verdad*. Porque, tristemente, desde hace tiempo —y todos lo sabemos— nuestra nación ni es *Una*, ni es *Grande* y ni es *Libre*.

No es *Una* mientras perviva el ardor de la fiebre atomizadora de las autonomías, de la división y el fraccionamiento regional. De seguir así, y no hay exageración alguna en nuestras palabras, nos sentiremos muy pronto como auténticos extranjeros dentro de nuestras propias fronteras. No es *Grande* por el caos económico imperante, el estallido casi cotidiano de huelgas bestiales y la carencia de la más elemental disciplina en los sectores laborales, y, finalmente, España no es *Libre* mientras las manos asesinas sigan actuando con absoluta impunidad —recreándose caprichosamente en los más luctuosos sucesos—. España hoy, al cumplirse los dos años y medio de la desaparición del Generalísimo Franco, ofrece una imagen, casi idéntica, a la que El Bosco pudo retratar en dos de sus más dramáticos cuadros: *El jardín de las Delicias* y *El carro de heno*.

¿A quién culpar de todo esto...? Naturalmente que al Gobierno actual —día a día, hora a hora y segundo a segundo ya se ha hecho en los anteriores números de la publicación que acoge nuestro comentario—, pero, ciertamente, si anhelamos ser objetivos, es preciso recordar que existen otros muchos culpables, a saber: los que, desde fuera —los europeos concretamente—, aplaudían —y siguen aplaudiendo— la necesidad, el circense atrabiliarismo de nuestros gobernantes y su miopía político-social; los

que con afán de revanchismo —sed de siglos— esperaban —y esperan—, al paio de banderas escarlatas —con licencia absoluta para tremolar bajo el cielo español—, su momento; los que con impíos coqueteos «obligaban» —y obligan— al actual equipo gubernamental a abrir «puertas» a cambio de una mera «sonrisa» de esperanza de ingreso en la «comunitaria Europa»; los que, opacos y grises en época precedente —por falta de talento natural—, han encontrado su «oportunidad» en el banderín de enganche del partido que, en estos momentos, detenta el Poder. No es posible, aquí y ahora, olvidar —en esta pequeña relación de *coautores* del desastre nacional que padecemos— a quienes se han traicionado a sí mismos, a quienes han tratado de borrar cualquier huella de su vida anterior y se han ofrecido con extremada urgencia a los triunfadores del momento. No deja de ser curiosa la alarmante escasez de estudios monográficos que se nos presenta, en el área de la Ciencia Política, al tratar de perfilar las líneas maestras de la figura del *traidor* —todavía, en este sentido, siguen rabiamente vigentes las páginas de *El Príncipe* de Maquiavelo (y esto es todo un síntoma)—. Hay gentes, desde este punto de vista, a quienes se les ha obnubilado por completo la mente y han perdido, vergonzosa y estudiadamente, la memoria. ¿Es preciso citar nombres...?

EL «INTELECTUAL»

Pero, de todo este mare magnum sensacional e increíble, es preciso destacar, y colocar en un lugar especial, a una determinada figura que, en las horas que corren, suele prodigarse hasta el delirio en el ámbito de la generalidad de los partidos políticos —legalizados o por legalizar—, a saber: *la figura del intelectual*. Un admirable pensador español, a quien Dios quiso evitarle el dolor de ver a su patria en el estado de inequívoca postración en que se encuentra —y es obvio que me estoy refiriendo a mi entrañable maestro el inolvidable rector de la Universidad de Madrid, el profesor Adolfo Muñoz Alonso—, no dudó nunca en afirmar que pocos seres resultan más peligrosos en la



Escena patética. Ya no sólo es en el País Vasco, sino en cualquier punto de España.

● Nuestros intelectuales, en la hora presente, no son otra cosa que vulgares administradores de «malestar social».

política que el intelectual. En efecto, la peligrosidad que el intelectual representa para sí mismo y para la sociedad sube de punto en la vida política. Por lo pronto no perdamos de vista —y tampoco es preciso citar nombres (están en la memoria de todos nosotros)— que el intelectual, el que no es, por intelectual, sonámbulo de la inteligencia, que diría Ortega, es el hombre que, en el mejor de los casos, habla en voz alta lo que piensa. Lo grita y lo escribe. No se contenta con dialogar consigo mismo de las cosas. Aspira a imponer su visión a los demás. Exige que le escuchen y que se le escuche... ¿Cuántos de estos extraños seres de la fauna humana gritaron, imploraron, pidieron a don Adolfo Suárez y a sus colegas —e incluso a instancias más enhiestas— la concesión de las amnistías? ¿Cuántos se dueñan en el fondo de su corazón de la sangre cotidianamente vertida —siempre sangre inocente—? ¿Cuántos de estos seres —paradójicamente— irracionales han pensado antes en España que en su propio medro personal? Padecemos, y no es menester esforzarnos en demasía para demostrar esta realidad, una auténtica epidemia de «intelectualidad».

En efecto, el prestigio de ciertos partidos políticos se mide, precisamente, por la inclusión en sus filas de tal y cual nombre de

cierta sonoridad en las artes, las ciencias y las letras. Curiosamente, damos en pensar, cuando esta especie —terriblemente dañina— más parece multiplicarse es cuando, sorprendentemente, menos intelectuales de verdad existen. Y es que, quiérase o no, a casi todos esos editorialistas de ciertos rotativos nacionales que, con sus gritos, animaban al señor Suárez y a sus inmediatos colaboradores en las tareas del Gobierno, hubiera sido preciso —conveniente— someterlos a juicio público. Al intelectual, antes de que mueva la pluma o despliegue los labios, habría que someterle a un examen previo. Este examen no versaría sobre reglas sintácticas, alardes de erudición o encadenamientos silogísticos. El intelectual debería exhibir ante el tribunal severísimo de su propia conciencia, sin apelaciones ni subterfugios, que sabe lo que la palabra —oral y escrita— representa y es. De haber procedido así, con no pocos de los que ahora lamentan la realidad española, es muy probable que no hubiésemos llegado a la dolorosa coyuntura que flota en el ambiente, a la zozobra y al temor que nos invade.

A ELLOS SE LO DEBEMOS

La *institucionalización del crimen* que padecemos se la debemos, en parte trascendental, a nuestros intelectuales —a esos que han «descargado su conciencia» con

absoluta desvergüenza—. Desconfiemos de quienes, por razones obvias, bajo la máscara de «intelectuales» comienzan por segregarse voluntariamente de la sociedad. No perdamos de vista que, después de todo, el intelectual vive en la sociedad, es cierto, pero tratando siempre, con buen cuidado, de no contaminarse excesivamente. Cada día procuran, como los pícaros clásicos, arrojar la piedra y esconder la mano. Hoy aplauden y mañana critican a los que, según su conveniencia, en horas mejores alababan hasta el sonrojo.

El intelectual es, en definitiva, un ser condenado por Dios a no satisfacerse con nada de lo que puedan ofrecerle, con conciencia no sé si de ángel de luz o Caín de sangre. Sabe el intelectual —sabe o columbra— que a la verdad la adensa la mirada, la vivifica el abrazo, la ahonda y esclarece la persecución. El hombre de acción sabe —sabe o adivina— que ha de vocear como conquista lo que todavía es promesa, y que ha de gritar en himno lo que debiera ser súplica. El hombre de acción sabe muy bien lo que el intelectual ignorará siempre: que aturdir es vencer, y engallarse, atemorizar.

Resulta, pues, imposible el poder creer en esas «condenas» que los portavoces de los partidos políticos —siempre en voz del intelectual de turno— emiten tras los execrables actos que de continuo se suceden entre nosotros. Y es que, pensamos, querer que el intelectual sea, por intelectual, hombre político es un intento personal de acomodar contradicciones. Ser hombre político es siempre peligroso y, de ordinario, inútil... Nuestros intelectuales, en la hora presente, no son otra cosa que vulgares «administradores de malestar social». España hoy, gracias a nuestros intelectuales y a quienes les han prestado oídos, se ha tornado, como en otro angustioso momento que perfectamente definió José Antonio, extremadamente triste, desolada y desahuciable. Quienes de verdad la amamos, bajo los fríos de la intemperie de tantas inconsecuencias, sabemos —tenemos la firme esperanza— que, a la postre, volverá a sonreír la primavera...

PAGINA LABORAL

UNA REGION QUE SE HUNDE

LAS Provincias Vascongadas, que en tiempo de la «oprobiosa» fue una región privilegiada y estaba a la cabeza en el progreso nacional, ahora, también van a la cabeza, pero no del progreso, sino de los expedientes de crisis y cierres de empresas. Según parece, el hecho no se produce al azar, sino que es fruto de toda una estrategia para la depuración de la raza.

Para nadie son desconocidas las ideas racistas del creador de la entelequia de Euzkadi, Sabino Arana. Sus discípulos predilectos, por vía ideológica, los asesinos de ETA, no ven con buenos ojos que más de un millón de



La plana mayor del Aberri Eguna, en cabeza. Separatismo y marxismo, unidos.

Por Farracacho

maquetos o españolitos —como despectivamente llaman a los que llegaron de otras tierras— vivan y trabajen en las Vascongadas.

Según la ideología marxista-separatista de los etarras, al hundir la economía de su propia región lo que hacen es contribuir a la creación de un Euzkadi libre, pues los que llegaron de otras regiones en la época floreciente de la «oprobiosa» tendrán que volver a sus lugares de origen, al no tener allí trabajo.

Es necesario que los que se sienten españoles, sean de Vascongadas o de fuera, se den cuenta y reaccionen ante la canallasca estrategia que entre separatistas y marxistas han ideado para hundir un trozo de nuestra Patria.

PUESTOS DE TRABAJO, NO

PARA hacer pan hace falta harina, para hacer vino hacen falta uvas, y para hacer una revolución proletaria hacen falta proletarios; así de fácil.

Hay que reconocer que hasta el año 75 la mayoría de los trabajadores españoles fueron en un progreso continuo, aumentando sus niveles de vida. En esas condiciones de la masa trabajadora, ni el mismo Lenin, que hubiese resucitado, sería capaz de hacer una revolución.

Para hacer la revolución del proletariado es necesaria la miseria, y si no la hay se propicia.

Por eso, aunque unos cuántos bobalicones se creyeron que se podía firmar un pacto con los marxistas, para arreglar la deteriorada situación económica, a estas alturas hasta los más lerdos están viendo que les han tomado el pelo.

Los marxistas van a lo suyo y tienen caras

de repuesto para en cada momento mostrar la que les conviene. Son habilísimos para tirar la piedra y esconder la mano; es una de sus especialidades.

¿Quién les podría echar la culpa de que a Henry Ford II le recibieran en las instalaciones de Almusafes con un paro general los trabajadores? Nadie.

Como consecuencia de media hora de conversación entre Henry Ford II y los representantes de los trabajadores, los cuatro mil nuevos puestos de trabajo que había programados en la ampliación de esa factoría volaron a Londres.

La casa Mercedes, ante los sistemas empleados por los sindicatos marxistas en sus planteamientos reivindicativos, ha preferido montar una nueva factoría en Buenos Aires en vez de en Tenerife, que es donde había pensado en un principio.

Es curioso, Argentina perdió a manos del general Videla una democracia parecida a la que nosotros estamos disfrutando. Los trabajadores argentinos cada día tienen menos manifestaciones, más trabajo y mayor nivel de vida. Nosotros..., sin comentario. A la vista está.

AYUDA FAMILIAR

CADA vez que se dan una vuelta por Europa y traen imitaciones de imitación, siempre cogen lo peor de cada sitio.

Ahora que el deterioro económico pone en aprieto el presupuesto familiar, y son las familias con más hijos las que más sufren las consecuencias, a ver si este Gobierno se fija en la ayuda familiar que se presta en otras naciones; si no quieren ir muy lejos, con llegar a Francia es suficiente.

La ayuda familiar actual es vergonzosa y es una injusticia, que clama al cielo para la tan cacareada igualdad de oportunidades.

ORDEN Y TRABAJO

LA supervivencia de toda institución parlamentaria depende de la fuerza de la clase gobernante.

Cuando esta clase gobernante se inspira en la ideología liberal y sustituye los logros en el campo social y económico por vana palabrería, se está atacando lo que debe ser una auténtica democracia y se sientan las bases para la demagogia, que sustituyendo la calidad por la cantidad acaba sometiendo al pueblo a la peor de las tiranías.

Sin una ideología clara y escurriendo la responsabilidad al gobernar en comandita, se cae en el peor de los males, porque cuando el poder y la responsabilidad recaen en manos de un hombre sabe que está solo y tiene que dar satisfacción a muchos; pero cuando gobiernan muchos, éstos sólo desean satisfacerse a sí mismos, y es en ese caso cuando nos hallamos con la tiranía más idiota y odiosa: la tiranía con la máscara de la libertad.

Hoy, la gran mayoría de los españoles, que viven de su trabajo, se sienten amarga-

dos y engañados; ya nadie tiene seguro el puesto de trabajo, y el deterioro social y económico es galopante.

Este Gobierno, que ha demostrado una capacidad ilimitada para destruir un sistema que nos llevó del subdesarrollo a ser la novena potencia mundial, es totalmente incapaz de dar una sola solución a los muchos problemas que padecemos y que día a día aumentan.

Como siempre, con la peor parte deberán cargar los más desheredados, los que tienen menos capacidad económica y de defensa; el trabajador que de forma constante va viendo su salario erosionado, el labrador al que cada día se le compensa peor el fruto de su trabajo, el pequeño y mediano empresario, que tiene que asistir impotente a ver destruida la labor de largos años de trabajo; el parado, sin esperanzas de trabajo... A todos por igual se les compensará con palabras y programas políticos.

Para salir de la situación a que nos han conducido quienes la única ideología clara

que tienen es la de mantenerse en el Poder a costa de los que sea, no hay más solución que la firmeza en la aplicación de un programa de interés nacional, dejando a un lado politiquerías de partidos o presiones de grupos económicos.

Ante el hambre y la miseria a que van siendo condenados cientos de miles de familias ya no sirven las estupideces con que el des-gobierno actual trata de distraer a la opinión pública.

Dando bandazos de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, queriendo contentar a todos, lo que en realidad se hace es satisfacer las ambiciones personales de los más vociferantes de uno y otro bando, pero no se hace la política nacional que estamos necesitando.

El interés del pueblo, de los trabajadores, vemos que no camina por la misma senda que los de la dictadura liberal a que nos han sometido.

Los trabajadores necesitamos orden y trabajo, no manifestaciones y demagogia.

A pesar de todas las amnesias, traiciones, chaqueteos y otras miserias similares, la verdad es que el Alzamiento del 18 de Julio de 1936 preservó a España de convertirse en un satélite de la URSS. La victoria cimentó la etapa más fecunda en realizaciones políticas, económicas, sociales, culturales, que España ha conocido desde hace varios siglos. Y como feliz remate de esta epopeya única, Franco quiso entroncarla con la instauración de la Monarquía tradicional, católica, social y representativa. O sea, con la Monarquía que labró la grandeza de España, frente al liberalismo dinástico que la encenagó miserablemente.

Era tan claro y evidente que la instauración de la Monarquía debía responder a estos parámetros doctrinales y efectivos, que no sólo los tradicionalistas, sino Acción Española y los monárquicos en otro tiempo liberales, proclamaban la necesidad de volver a los mejores manantiales de nuestra Historia, frente a las sofisticaciones restauracionistas. Una figura tan característica como el conde de Ruiseñada, publicaba en «ABC», del 11 de junio de 1957, un artículo que tuvo especial resonancia. En el mismo advertía:

«La Monarquía que ambicionan amplísimos sectores del país, y a la que muchos como yo servimos, no es la Monarquía del parlamentarismo liberal, ni la Monarquía cortesana y decadente, ni un régimen de privilegios y oligarquías, ni la coronación de un Estado neutralista y antimilitar, manejable por las sectas, ni un simple ente de razón desarraigado de la circunstancia histórica presente... No admitimos el repudio ni siquiera el olvido de lo

que significó el Alzamiento del 18 de Julio, la Cruzada y la Victoria. No lo admitimos porque no queremos ser utópicos ni desleales... Nunca olvidaremos que sin la Victoria de Franco en la Cruzada y en la paz no podríamos hoy hablar de Monarquía... No admitimos confusiones cuando de monárquicos se hable, en el sentido de que no con-

zada aquel mismo año en la persona de don Juan Carlos. La seguridad de Franco en el futuro de España estribaba en el juramento prestado. Franco había profesado siempre un sentido religioso y trascendente del juramento. Y así se dirigía a los españoles, refiriéndose al acontecimiento antedicho:

«Si Dios nos sigue otorgando su protección de la que tan señaladas

YA QUIEREN LA MONARQUÍA

sideramos como tales, y estamos tan lejos de ellos como de los propios republicanos que haya, a los nostálgicos de las formas liberales decimonónicas de gobierno, o a los ansiosos de ver retornar a la Monarquía rodeada de quienes, por su frivolidad e inconsecuencia, serían eficaces palancas para su destrucción, como antes lo fueron sus antecesores de escuela... Por ello, frente a los desertores, a los impacientes, a los escépticos y a los derrotistas, hemos de proclamar nuestra solidaridad con el Alzamiento y nuestra firme convicción de que la Monarquía católica, social y representativa, proseguirá, sin rupturas ni subversiones, la Historia de España.»

Y esto lo firmaba Juan Claudio Güell y Churruca, conde de Ruiseñada. Y nadie puede dudar de la categoría y altura de quien estaba tan unido a don Juan de Borbón y Battenberg.

FRANCO, ARTIFICE DE LA INSTAURACION MONARQUICA

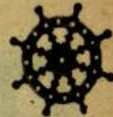
En su mensaje de final del año 1969, Franco recordaba la designación reali-

muestras tenemos, la decisión adoptada en ese día como una prudente previsión del futuro aceptada por la nación, librará a España de las dudas y vacilaciones que pudieran suceder cuando mi Capitania llegase a faltaros. La permanencia inalterable de los Principios del Movimiento, la solidez del sistema institucional de Estado y la designación y juramento prestado por el Príncipe de España, de cuya lealtad y amor a la Patria ha dado sobradas pruebas, son firme garantía de la continuidad de nuestra obra.»

Francisco sabía que España no tenía camino en el liberalismo, en la democracia inorgánica, en el sufragio universal, en la rienda suelta a los separatismos y a los marxismos que tienen su cauce normal en la República. Y aunque la Cruzada esencialmente era un movimiento salvador, alentado al servicio de Dios y de España, y no específicamente monárquico, Franco no participó jamás ni de la tontería del accidentalismo, ni de ninguna esperanza en la sinrazón republicana. En 17 de mayo de 1958, Franco afirmaba ante las Cortes:

«El Movimiento no es ni ha sido nunca indiferente ante las formas de gobierno. Nuestro Régimen es incompatible con los torpes ensayos republicanos que la experiencia demostró, trágica e inequívocamente, ser funestos para la nación. La forma política del Estado nacional, proclamada por la Ley de Su-

● Un gobernante avisado como Franco tenía que vigilar escrupulosamente que la sangre vertida y el porvenir pacífico de España quedaran salvaguardados de aquellos condicionamientos que nos llevaron al desbarajuste facilitado por el liberalismo dinástico.



cesión y refrendada unánimemente por todos los españoles, es la Monarquía tradicional, católica, social y representativa.»

Páginas vergonzosas de nuestros pasado decimonónico y más reciente, confirmaban que en España la República era inviable. Uno de los presidentes de la I República, el tonante y rotundo Emilio Castelar, resumía así la peripecia de la misma:

● **A pesar de todas las amnesias, chaqueteos y otras miserias similares, la verdad es que el Alzamiento del 18 de Julio preservó a España de convertirse en un satélite de la URSS.**

CARGARSE

IA

La monarquía que quiso Franco aparece en esta fotografía mirándole fijamente, como sucesor de un legado gracias al cual pudo ser monarquía



«Entonces vimos lo que quisiéramos haber olvidado: motines diarios, asonadas generales, indisciplinas militares, republicanos muy queridos del pueblo muertos a hierro en las calles; poblaciones pacíficas excitadas a la rebelión y presas de aquella fiebre; la escuadra española pasando del pabellón rojo al pabellón extranjero; las costas despedazadas; los buques, como si

los piratas hubieran vuelto al Mediterráneo; la inseguridad en todas partes; nuestros parques disipándose en el humo y nuestra escuadra hundiéndose en el mar. En resumen: la ruina absoluta de nuestro suelo y el suicidio del partido republicano.»

La II República fue lo mismo y mucho más. Y todavía peor. Un santón socialista,

que nos merece respeto, Julián Besteiro, declaró con sinceridad innegable:

«Estamos derrotados por nuestras culpas (claro que hacer más estas culpas es pura retórica). Estamos derrotados nacionalmente por habernos dejado arrastrar a la línea bolchevique, que es la aberración política más grande que han conocido, quizá, los siglos. La política internacional rusa, en manos de Stalin, y tal vez como reacción contra su estado de fracaso interior, se ha convertido en un crimen monstruoso que supera en mucho a las macabras concepciones de Dostoievsky y de Tolstoy («Los hermanos Karamazov») y «El poder de las tinieblas»). La reacción a este error de la República de dejarse arrastrar a la línea bolchevique la representaban genuinamente, sean cuales sean sus defectos, los nacionalistas, que se han batido en la gran cruzada anti-komintern.»

Esto es el balance de la República en España, en el siglo XIX y en el siglo XX. Un gobernante avisado como Franco tenía que vigilar escrupulosamente que la sangre vertida y el porvenir pacífico de España quedaran salvaguardados de aquellos condicionamientos masónicos y liberales que nos llevaron al desbarajuste descrito por Castelar y también a la entrega a Rusia, gracias a la República facilitada por el liberalismo dinástico. Y así Franco, con claridad de estadista supremo y singular, deletreaba a don Juan de Borbón y Battenberg, en 6 de enero de 1944, unas razones abonadas totalmente por el criterio más sano y ortodoxo de un patriotismo immaculado. Escribía Franco a don Juan de Borbón y Battenberg:

«Poniendo por delante que para mí el poder es un acto de servicio más, entre los muchos prestados a mi nación, y su fin el bienestar público, he de sentar varias afirmaciones: a) La Monarquía abandonó en 1931 el poder

a la República; b) Nosotros nos levantamos contra una situación republicana; c) Nuestro Movimiento no tuvo una significación monárquica, sino española y católica; d) Mola dejó claramente establecido que el Movimiento no era monárquico. (En ello el Príncipe es testigo de mayor excepción); e) Los combatientes de nuestra Cruzada pasaron de la cifra del millón; f) Los monárquicos constituían entre ellos una exigua minoría. Por lo tanto, ni el Régimen derrocó a la Monarquía ni estaba obligado a su restablecimiento... Si a esto se une el que este poder legítimo y soberano no sólo no cierra el camino a la instauración monárquica, sino que en cuanto se ve al bien público, hacia ella generosa y noblemente camina, se explica menos el que ningún monárquico pueda intentar perturbar ese orden jurídico.»

Y sabiamente advertía a don Juan de Borbón:

«No hagáis caso de lo que del extranjero puedan insinuaros; las promesas a Polonia, al rey Pedro de Yugoslavia, al de Grecia, a Victor Manuel, a Giraud y a tantos otros, se esfumaron ante la realidad. Pesan más Stalin, Tito, los guerrilleros griegos o los somunistas franceses, que los convencionalismos y las promesas a gobiernos y a monarcas.»

Un lenguaje más atinado, previdente y luminoso, no cabe. Franco quería de verdad a España y para ello preparaba la Monarquía única que podía continuar la obra de engrandecimiento nacional.

Afirmaciones que pesan para siempre

Franco y el pueblo español quisieron la instauración de la Monarquía. Aquí no se engañó a nadie. Franco y España se encontraron para una Monarquía tradicional, católica, social y representativa. Ya en 19 de julio de 1937, Franco decía:

«Si el momento de la restauración llegara, la nueva Monarquía tendría que ser, desde luego, muy distinta de la que cayó el 14 de abril de 1931: distinta o diferente en el contenido, y aunque nos duele a muchos, pero hay que atenerse a la realidad, hasta en la persona que la encarna.»

En 4 de junio de 1947, Franco repetía:

«Nuestra Monarquía futura no puede ser igual a la que presidió nuestros tristes destinos. Cada hora de España alumbra una nueva inquietud, y en ese camino tampo-

«La democracia liberal no la conocen ustedes. Quizá en esto radique un grave error, porque no hay nada mejor para hablar que de aquello que no se conoce. Porque yo, con mi experiencia, no creo en la democracia liberal.»

Y en la misma entrevista Franco aprieta más la prueba con esta razón imbatible:

«Si a los regímenes políticos hemos de juzgarlos por sus frutos, nadie podrá negar que no puede concebirse sistema más dañino para los intereses de la Patria y para el bienestar y el progreso de los españoles que el que hasta nuestro Movimiento padecemos. Pues bien, ahora resulta que muchos nostálgicos evocan aquel régimen y lo recuerdan como democrático. No es necesario descender al detalle para comprender que aquel enorme fracaso no admite paliativos y que la causa del mismo no radicó en el fracaso de todos sus hombres (que España produjo valores en todos los tiempos), sino del sistema, que esterilizó los esfuerzos individuales y apagó los anhelos e ilusiones de todo un pueblo.»

Franco, desde los principios y con una pragmática comparación del quehacer, podía ponderar el progreso de la España de las Leyes Fundamentales y Principios del Movimiento Nacional, frente a la decadencia y a la vergüenza de la democracia liberal, cuyas aguas dulces se mecen en la República.

Ya llaman los enemigos a la puerta

La Monarquía instaurada por Franco tiene unos enemigos naturales: la masonería el marxismo, los separatismos, y los tráfugas. El primer «retoque» tenía que venir desnaturalizando el tesoro doctrinal, la justicia social, la unidad de las tierras de España y el prestigio internacional de que gozábamos. Y esto se hizo con la llamada reforma política, con la tolerancia a los partidos marxistas, con la rienda suelta a los separatismos, con la pornografía y las propagandas divorcistas e inmorales. Todo esto jaleado con la llamada «homologación». No en balde Franco subrayaba lo poco que le gustaba esa palabreja, en la entrevista a que hemos aludido. Y así se ha visto cómo Santiago Carrillo, el de Paracuellos, los socialismos de todo pelaje, los republicanos a lo Tarradellas e Irujo, todos los partidos de izquierda, momentá-

Acción

REPUBLICANA
POR UNA DEMOCRACIA INTEGRAL

num. 0 febrero 78 . año 1. . 30 ptas.

**elecciones
legislativas,
sindicales,
municipales...**
**¿Y AL REY
QUIEN LO ELIGIO?**

Página 2 / Carta de Pío Baroja.
Página 3 / La República Republicana.
Página 4 y 7 / Problemas Repúblicanos.
Página 10 / Monarquía por república.
Página 12 / Temporalismo socialista.

ACCION REPUBLICANA edita y hace las entregas a la PENIA ESPAÑOLA Appt. correo 2000.

Portada de la revista «Acción Republicana». Explícita y rotunda.

co es pequeña la de evitar que se tuerza la trayectoria de un Régimen que viene corrigiendo los abandonos, los errores y las injusticias sociales acumuladas en un siglo.»

Y ante el Consejo Nacional, en 17 de julio de 1956, al glosar la Ley de Sucesión, argumentaba que debía servir «para asegurar de una manera definitiva la pervivencia de unos principios políticos por los que vertió su sangre la generación más generosa de toda nuestra Historia». Y todavía en la entrevista concedida para la revista «Blanco y Negro», publicada después de la muerte del Caudillo, ante la pregunta de que si la democracia liberal podría aportar algún bien a España, Franco resueltamente responde:

neamente, se han convertido en «monárquicos».

Pero ya tienen prisa para el «cambio». Ahora se ha publicado el número 0 de la revista «Acción republicana». Y allí, Fernando Valera, ex jefe del gobierno republicano en el exilio, escribe tranquilamente:

«¿Cómo se explica este allanamiento de la oposición, en principio mayoritariamente republicana, ante lo que se ha dado en llamar esa institución insustituible que es la Corona?»

Y continúa:

«Sólo así se explica la afirmación de Santiago Carrillo de que el

rrentes su sangre generosa en defensa de aquella legitimidad.»

Y, con todo descaro, se escribe en la portada de «Acción republicana»: «Elecciones legislativas, sindicales, municipales... ¿Y al Rey quién lo eligió?» Y en una nota editorial, se anuncia sin tapujos:

«Este periódico que hoy nace se inscribe en la lucha política de España desde una perspectiva democrática... Que se respete lo que el pueblo español ya decidió en las elecciones legislativas del 15 de junio de 1977; porque nadie que sepa contar puede negar que, si se suman los votos de los partidos republicanos, hay allí una clara deci-

interina de las regias prerrogativas y quizá la absoluta. En cuanto a la República... el Rey se niega a admitir la probabilidad de esta catástrofe... En general el espíritu del Ejército parece bueno, como acreditan las nutridas audiencias militares en Palacio. De la Guardia Civil no se puede dudar: es el más sólido dique contra la revolución... Pero el Rey, en sus cálculos, sólo hace el recuento de las fuerzas visibles del campo enemigo. Lo que ignora él y sus ministros es que la Monarquía está minada por una prapaganda subversiva, tenaz, nacional e intelectual, puesta al servicio de la revolución.»

Mientras tanto, ahora, prosigue la inflación, la fuga de capitales, la inseguridad, el pánico, el paro obrero. El marxismo conoce la técnica para destruir una sociedad. Ya Lenin había dicho:

«Marx nos ha enseñado que el proletariado debe destrozar la maquinaria del Estado. Justamente hasta que tengáis poder para disolver el Parlamento burgués, debéis permanecer unidos para trabajar dentro de él.»

Y en este trabajo están. Y con ellos, los separatistas de una Patria que están deshaciendo a mansalva. Franco sabía que la Monarquía que nos convenían. Y la masonería, el marxismo, los separatismos, los tránsfugas conspiran ahincadamente para la República. Y entonces, «Pravda» volverá a repetir lo que escribió en el inicio de la II República:

«Saludemos al nuevo régimen, escala previa para la gran liberación española. Es indispensable prepararse para una lucha armada contra el Gobierno burgués y reaccionario. El Partido Comunista debe asumir la dirección de las masas para la conquista inmediata de la libertad. Hay que atraer a los soldados al sóviet y crear una guardia obrera revolucionaria.»

Y el comunismo viene por la República. Y ésta a través de la democracia liberal, de los partidos políticos, del odio de clases, de los separatismos fratricidas. Quien tolera esto, busca lo otro. Es la famosa advertencia de Mella para los que levantan tronos a las premisas y cadalsos a las consecuencias. Pero la lógica tiene una fuerza mayor que todas las mentiras democráticas. Y ahora, ya están aquí, los republicanos —que son todos los partidos de la oposición hasta la izquierda más rabiosa del comunismo—, reclamando el botín. ■

● **Franco y España se encontraron para una monarquía tradicional, católica, social y representativa. Ya el 19 de julio de 1937, Franco decía: «Si el momento de la restauración llegara, la nueva monarquía tendría que ser, desde luego, muy distinta de la que cayó el 14 de abril de 1931.»**

● **«Pravda» volvería a repetir lo que escribió en el inicio de la II República: «Saludemos al nuevo régimen, escala previa para la gran liberación española. Es indispensable prepararse para una lucha armada contra el Gobierno burgués y reaccionario. El Partido Comunista debe asumir la dirección de las masas para la conquista inmediata de la libertad.»**

problema actual de España no se plantea entre Monarquía o República, sino entre dictadura o democracia, es decir, una democracia condicionada a la imposición previa de una Monarquía cuya legitimidad, heredada de Franco, se afirma anterior y superior a la soberanía nacional.»

Y en un párrafo que consideramos de gravedad extrema, dada que la actual legalidad tolera su publicación y difusión por toda España, escribe así Fernando Valera:

«Es curioso observar que ese planteamiento arranca de 1808, cuando Napoleón asumió la soberanía nacional por derecho de conquista, comprando además a los Borbones la cesión a favor de él de los derechos dinásticos a la Corona de España y de las Indias. Desde 1808 no hay, pues, sucesión dinástica legítima de los Borbones, porque éstos vendieron sus derechos al invasor, mientras el pueblo, que uno no sabe si tildar de imbécil o de desgraciado, derramaba a to-

sión. Vamos, pues, hacia una República, como única garantía de las libertades democráticas.»

Los hechos refrendan más y más que la dogmática de Franco era la única que podía asegurar y consolidar la Monarquía que España necesita. Nadie puede suponer que el comunismo, el socialismo, el centrismo, los separatismos, la prensa vendida a intereses inconfesables, los separatismos desencadenados, en una hora determinada, no decidan su asalto final. Tarradellas ya ha anunciado: «Mientras no haya elecciones municipales no habrá democracia.» Y en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, la Monarquía liberal se esfumó... Y esto nos recuerda un artículo firmado por Alvaro Alcalá Galiano, bajo el título «La lección de la caída», inserto en la revista «Círculo», del 1 de diciembre de 1957, y de la que era director el ex maurrasiano Luis María Ansón. Describe así el ambiente de Madrid en 1931:

«Las jaleadas Constituyentes, que precisamente recetan a la Monarquía los adversarios personales del Rey, significan la suspensión

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

La reacción más curiosa a las medidas propuestas —pero no adoptadas aún en el Parlamento— por el Gobierno italiano para hacer frente al pánico suscitado por el secuestro de Aldo Moro procede de la izquierda. El Partido Radical habla, incluso, del «nacimiento de un Estado policiaco», mientras que el bien conocido semanario «Il Manifesto» pone el grito en el cielo hablando ya de amenaza a la libertad. Lo mismo sucedió en Alemania cuando se produjo el secuestro y asesinato del presidente de la Patronal, Schleyer, como culminación de una larga, larguísima cadena de atentados, asesinatos, incendios, secuestros y crímenes de toda clase cometidos por la banda Baader-Meinhoff.

● **Guste o no guste, la democracia engendra el terrorismo y acabará sucumbiendo a sus golpes y a su propia incapacidad congénita para no responder a él más que con lamentaciones y medidas tan tímidas como las que se han aprobado en Italia.**



Por José Luis Gómez Tello

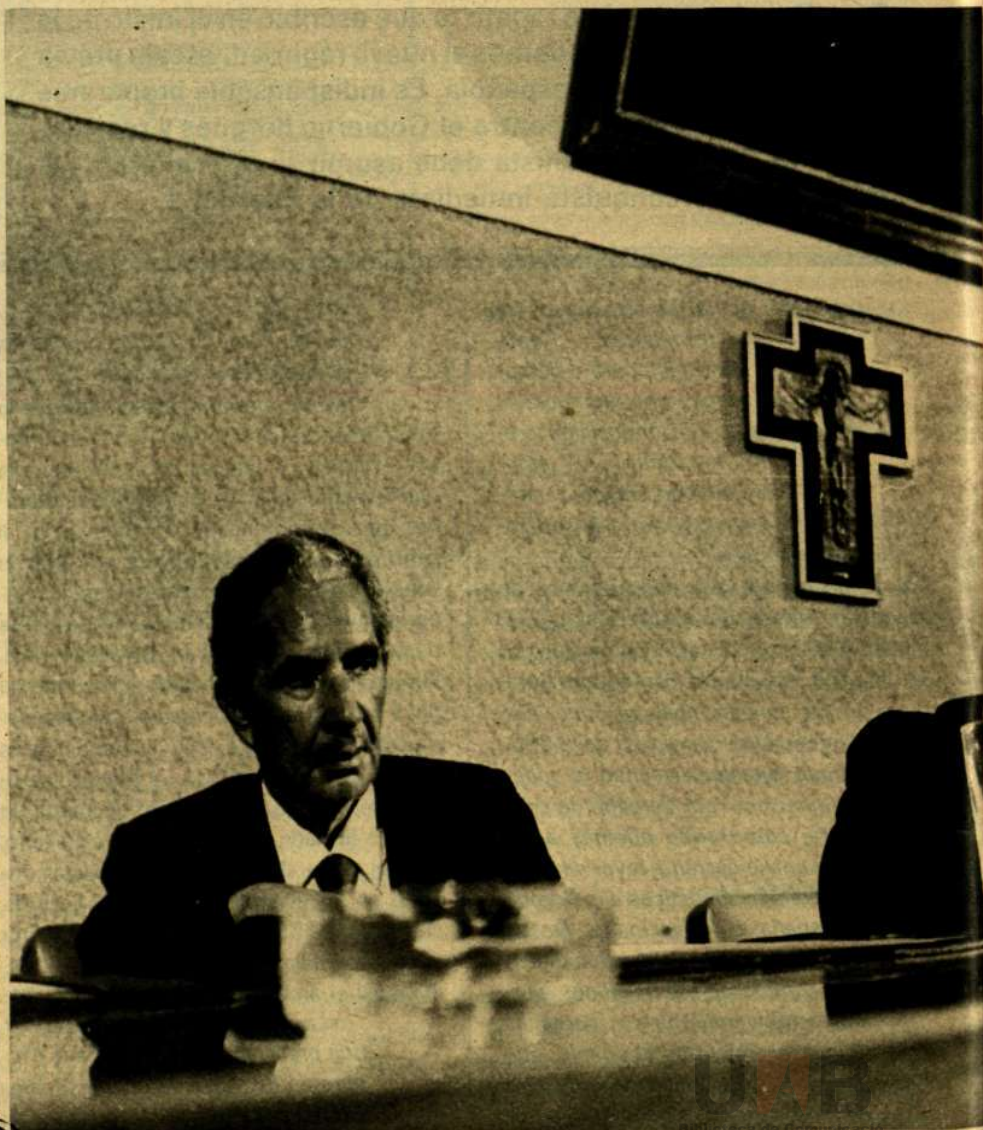
PASADA la primera etapa de las lamentaciones hipócritas y tardías, se movilizó el aparato propagandístico en contra de las medidas de la policía. Un poco más y a los que hubiera que haber procesado era a los jueces que juzgaban a los terroristas. Que no dejaban, por otra parte, de insultarles en pleno juicio llamándoles «cerdos». El noble progresista que es Sartre enderezó la lanza de su fétida prosa en pro de la causa de los virtuosos de la metralleta y el coctel Molotov.

Y, sin embargo, las medidas adoptadas por el Gobierno italiano, después de una no menos larga sucesión de atentados, crímenes y acciones terroristas que han desembocado en el secuestro del presidente

del partido gubernamental, no pueden ser más modestas. Hasta el dirigente del Partido Republicano, Hugo La Malfa, ha reclamado «más energía», llegando a solicitar la pena de muerte. Que no será concedida, naturalmente, por aquello de la «conciencia universal». Hasta ahora, los secuestradores arriesgaban un máximo de dieciocho años de prisión, lo que, teniendo en cuenta las amnistías democráticas, indultos y demás beneficios, podía asegurarles una pronta salida a la calle. Si hay muerte —y ha habido muchas—, la pena podría ser de cadena perpetua, riesgo también disminuíble por el mismo mecanismo de la generosidad democrática cuando los delincuentes pertenecen a la izquierda progresista.

Italia:

LA LARGA MARCHA DEL



Biblioteca de Comunistas
Biblioteca General

Y el resto de las propuestas es «peccata minuta», como la posibilidad de que los jueces instructores se intercambien informaciones o que los interrogatorios puedan ser hechos durante un plazo de veinticuatro horas, sin mandato o que las escuchas telefónicas puedan prolongarse.

Pero combatir a estas bandas sólidamente organizadas, sin escrúpulos y dotadas de los medios que parecen poseer, con este arsenal de leguleyos, se reconocerá que se asemeja demasiado a una broma colosal.

Y los terroristas no sólo disponen de medios, sino de algo más. Según los servicios de seguridad de la OTAN, se ha detectado la presencia de ochenta personas

de filiación de extrema izquierda en puestos claves de la Administración italiana, lo que evidentemente les permite muchas impunidades y complicidades. Si no fueran más que ochenta y sólo en Italia... Porque alguien tiene que explicar la extraña sincronización en todos los países de las campañas de agitación, protesta y peticiones cuando un terrorista cae en manos de la justicia. El abogado Croissant, que además de abogado de los terroristas Baader-Meinhoff formaba parte de la banda, ha servido de pretexto para una de estas campañas en el momento en que va a ser juzgado en Alemania. Los alemanes se lamentan ahora por las críticas que se hace a su justicia con tal motivo. No recuerdan, sin duda, las críticas y las campañas que en Alemania se hacían contra la justicia de otros países cuando se detenía, se juzgaba o se condenaba a otros terroristas. ¿O es preciso refrescarles la memoria y mencionarles el nombre de España?

CRIA CUERVOS...

¿Por qué ha sido secuestrado Aldo Moro, presidente de la Democracia Cristiana italiana? Las Brigadas Rojas le califican de «hombre de punta de la burguesía», de «partidario elevado de toda la reestructuración del Estado imperialista de las multinacionales». A lo que «Il Popolo» —un periódico demócratacristiano que se distinguió en los ataques contra España cuando aquí se juzgaba a terroristas— responde beatíficamente: «No se ataca a la democracia cristiana porque haya cometido inevitables errores en el curso de treinta años de poder, sino porque ella es hoy más aún que ayer el pilar de un Estado libre y democrático.» Cada cual se consuela como puede. Pero si los terroristas son de una monotonía curiosa en sus argumentos en todos los países, los demócratas no son menos débiles y absurdos a la hora de esgrimir defensas para responder al terrorismo: siempre dicen lo mismo. Según ellos, los crímenes no tienen otra finalidad que «desestabilizar» la democracia.

No les cabe en la cabeza que lo que hace el terrorismo es aprovecharse de la debilidad, las facilidades que se le ofrecen y la confusión de la democracia, para extender sus crímenes. Les guste o no les guste, la democracia engendra el terrorismo y acabará sucumbiendo a sus golpes y a su propia incapacidad congénita para no

Aldo Moro y Amintore Fanfani, dos precursores de «centro-sinistra», una invención política que hoy vale mucha sangre.

responder a él más que con lamentaciones y medidas tan tímidas como las que se han aprobado en Italia.

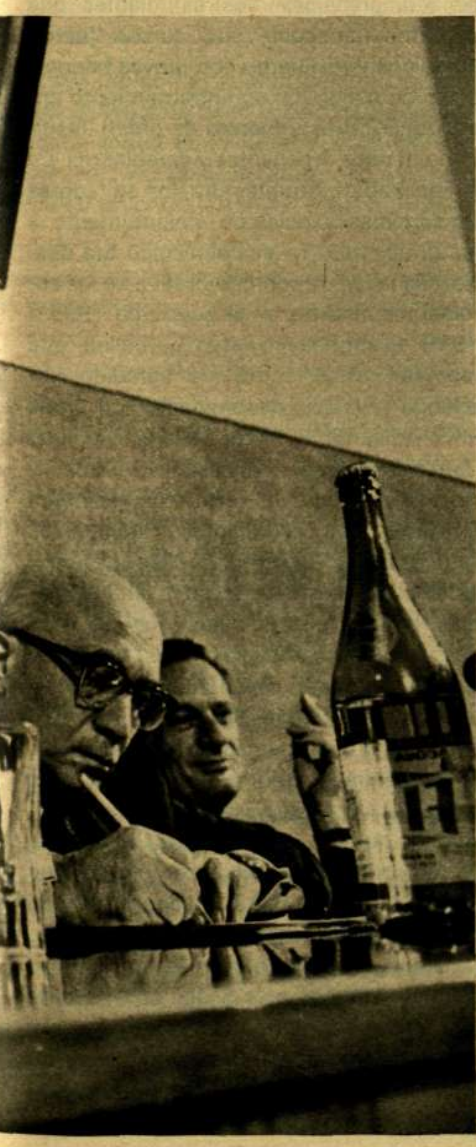
Cuyas consecuencias son las de que los pueblos tienen cada vez menos confianza en sus instituciones. El pueblo —no queremos decir la masa electoral, sino sus zonas sensibles y formadas— no es tonto, y sabe perfectamente que se le miente cuando se atribuyen los crímenes del terrorismo, y su extensión aterradora, a un intento de «desestabilizar» la democracia. El terrorismo vive en la democracia como el pez en el agua. Y además, ¿no hay viejos recuerdos de las alianzas entre terroristas y demócratas en los tiempos de la «resistencia» a los sistemas autoritarios y nacionales, que surgieron, precisamente, de las profundidades populares como reacción a la sangre vertida por los terroristas y al desgobernado de las democracias? Esos señores se encontraron un buen día para conspirar y desfilar puño en alto con banderas rojas y coplas a la libertad. Luego se separaron y finalmente los terroristas utilizan contra los demócratas los mismos procedimientos que le valieron al «coronel» Walter Audisio una medalla de oro por asesinato y crimen, y a tantos y tantos, cintas y medallas por los asesinatos que realizaron en el abril sangriento de 1945 en nombre de la «libertad» y el resistencialismo. Hay que ser consecuente.

¿QUIEN TOLERA EL TERRORISMO?

Entre los hechos que rodean como un nimbo sombrío este secuestro, se destaca la insensibilidad que muestra la llamada opinión pública, una vez pasado el impacto brutal del asesinato de los cinco policías de escolta —de los que no ha vuelto a hablarse, una vez puestas sobre sus cadáveres las condecoraciones póstumas de rigor, para que no se diga que la democracia es injusta—, y el escamoteo de un político que tal vez iba a ser en diciembre presidente de la República. Pero ¿de quién es la culpa? ¿Quién tiene la responsabilidad de ese endurecimiento de las conciencias? Piensen en sus culpas los que repetan, cada vez que se cometía un crimen, que ése es el «precio de la democracia», si es que además no se regocijaban en secreto cuando la víctima era de derechas, como se dice despectivamente de acuerdo con la tesis de que «no hay enemigo a la izquierda».

Piensen en su responsabilidad quienes se hacen elegir diputados, senadores, ministros, subsecretarios, presentándose como «el dique frente al comunismo», «la

TERRORISMO



EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

● En 1969, en febrero, los disturbios alcanzan a Roma, para volver a Milán. El profesor Amorth, de Derecho Administrativo, denuncia que fue maltratado en clase y sometido a una especie de humillante proceso. Pocos días después, el profesor Trimarchi es agredido en la calle por un grupo de estudiantes de izquierda.

José Luis Gómez Tello

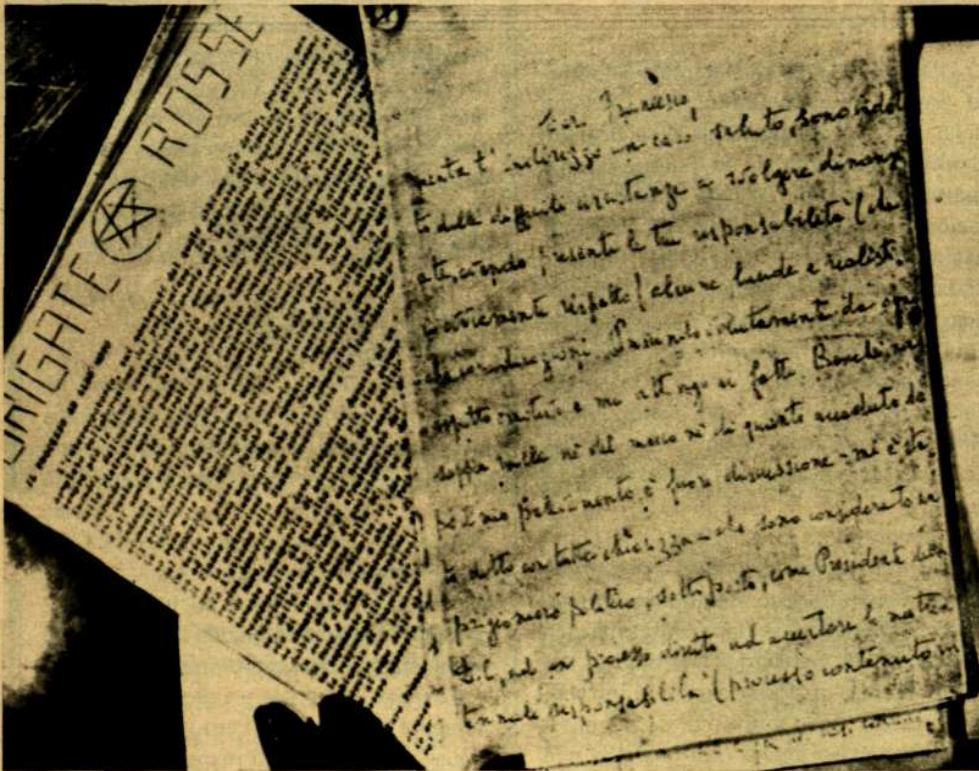
defensá del centro y los valores conservadores», para realizar a continuación una política oscura y tortuosa de apertura a la izquierda, lo que supone concesiones y complicidades con los partidos políticos en los que el terrorismo forma parte de su táctica. Aunque hoy no lo confiesen. Pero ahí están los textos de Lenin y de Trotsky, de apología del terrorismo. Ahí está toda la larga historia del terrorismo individual —¿no asaltaba Stalin bancos en su época inicial?— y después del terrorismo oficial como instrumento del poder marxista. Recuérdese la orden de Lenin implantando la «Cheka». Si los terroristas han vuelto ahora sus armas contra los demócratas que los criaron a sus pechos, están en su papel.

Pero no se olvide que esos mismos demócratas gritaban mucho menos cuando quienes caían bajo las pistolas de los marxistas y los terroristas eran los militantes antimarxistas e incluso los simples simpatizantes de partidos o de ideas no marxis-

xistas expertos en lanzamientos de «cok-tails Molotov», de asesinatos de agentes de Orden Público, de eterna canción de «contra la violencia venga de donde venga» cuando los amenazados por el marxismo intentan defenderse, los que conviene recordar.

GOBIERNO DE CENTRO-IZQUIERDA, TERROR EN LA CALLE

En 1968, en plena euforia de la «apertura a la izquierda» y de los gobiernos de centro-izquierda, se intensificaron los actos de violencia. Recordaremos que en marzo de aquel año fue «ocupada» la Universidad de Milán por bandas de izquierdistas que izaron la bandera «vietcong», se repartían octavillas diciendo que «cada fábrica debe ser convertida en un Vietnam», la Universidad fue destrozada y los exámenes impedidos por «piquetés» armados, a la vez que se defenestraban los crucifijos. Los comentaristas oficiales se limitaron a comentar aquellos episodios con palabras de «comprensión». Los estudiantes que quisieron proseguir sus cursos fueron agredidos y resultaron con graves heridas. El 25 de marzo, en un enfrentamiento entre izquierdistas y fuerzas de orden, resultaron heridos 38 agentes y carabineros. En la Facultad de Arquitectura, los agitadores izquierdistas expulsaron violentamente a los profesores. En el Politécnico fue destrozada la lápida conmemorativa de los estudiantes muertos en la guerra de 1915 a 1918. El profesor Giorgio Corbellini, que reprochó estos actos, fue agredido por «clérigo-fascista», denominación de moda en la izquierda. El rector de la Universidad Católica, profesor Franceschini, permaneció secuestrado en el recinto universitario. En junio, los estudiantes izquierdistas «procesan» al Gobierno, la Magistratura y la Policía. Pocos días después, en los choques en las calles de Milán, hay 18 heridos, 14 de ellos policías, y son incendiados automóviles, levantadas barricadas, destruidos comercios. Al fin, se consigue desalojar la Universidad y los centros escolares ocupados por los revoltosos, pero el 9 de octubre, para «conmemorar» el aniversario de la muerte de «Che» Guevara, se atentó contra un oficial de carabineros que resultó herido. El resto del año prosiguen los disturbios: intentos de asalto a la Questura, agresiones a profesores y transeúntes, ataques a la Scala. Los sucesos alcanzan su máxima gravedad a partir del 22 de diciembre, en que todo el centro de Milán queda en poder de los agitadores y los manifestantes izquierdistas, a los que



● La lista de actos terroristas llevados a cabo por la banda de Renato Curcio, el creador de las Brigadas Rojas que secuestraron a Aldo Moro —y asesinaron a sus cinco policías de escolta—, es larguísima, desde el secuestro del dirigente de la Siemens de Milán, Hidalgo Macchiarini.

Una carta de Aldo Moro con mensaje de las Brigadas Rojas. El «juicio popular» está en marcha.

tas. Tolerancia e impunidad durante largos años de «apertura a la izquierda», de gobiernos de «centro-izquierda», de larga marcha hacia la entrada de los comunistas en el poder han preparado el clima de miedo actual. Son diez años de violencia, de asaltos a fábricas y universidades, de ciudades entregadas al terror de grupos mar-

sólo hacen frente pocas decenas de jóvenes nacionalistas.

En 1969, la situación es parecida. En febrero, los disturbios alcanzan a Roma, para volver a Milán. El profesor Amorth, de Derecho Administrativo, denuncia que fue maltratado en clase, y sometido a una especie de humillante proceso. Pocos días después, el profesor Trimarchi es agredido en la calle por un grupo de estudiantes de izquierda. También son agredidos estudiantes nacionalistas. Los izquierdistas acusados son puestos en libertad. Pero en marzo Milán conoce una de sus peores jornadas. Todo el centro de la ciudad quedó paralizado por el vandalismo, las calles bloqueadas, los escaparates rotos, los transeúntes agredidos. En abril se habla abiertamente de «guerrillas urbanas» y los agentes de policía y carabinieri aislados son víctimas de agresiones y atentados. Los editores milaneses Feltrinelli —cuya complicidad con los terroristas se comprobaría más tarde—, Albergoni y Sassi son acusados por vender botellas de líquido amarillo con el letrero «Pinta de amarillo a tu policía».

Los profesores que acuden a la Prefectura pidiendo la intervención de las autoridades contra el clima de intimidación de que son víctimas, no obtienen más que grandilocuentes palabras democráticas.

El 20 de noviembre es asesinado el agente de policía Antonio Annarumma, de veintidós años, cuando se encontraba al volante de un «jeep» asaltado por una manifestación izquierdista, son incendiados varios comercios, levantadas barricadas y atacadas las fuerzas de orden. Nuevos y violentísimos choques el 22 de noviembre, que se prolongarán hasta finales de año. El 13 de diciembre una bomba en la Banca Nacional de Agricultura ocasiona 16 muertos y 90 heridos, y otra hace explosión en Roma en la Banca Nazionale del Lavoro, otras dos en el «altar de la Patria» y la puerta del Museo del Risorgimento. Es detenido el anarquista Valpreda...

El relato sería monótono. Hemos detallado estos dos años para indicar cómo comenzó el proceso de subversión bajo los gobiernos de centro-izquierda. Y para que no se diga que estos gobiernos son débiles, el 4 de mayo de 1970 se ordena por las autoridades a la policía que cargue contra una manifestación conmemorativa de la muerte de Ugo Venturini, un estudiante del Movimiento Social Italiano que había sido asesinado de una puñalada en la espalda durante un mitin de Giorgio Almirante, y el 17 de mayo la policía del Gobierno

vuelve a cargar violentamente contra los asistentes a una reunión del Movimiento Social Italiano por haber gritado «slogans» antimarxistas. Vuelve a cargar el 24 de mayo, disolviendo una manifestación nacionalista en la plaza del Duomo. El 28 de mayo, se prohíbe un acto del Movimiento Social a petición de la Democracia Cristiana, el Partido Socialista y el Partido Comunista. En Sesto San Giovanni fue acuchillado un joven nacionalista, en Monza se impidió un acto del MSI; el 11 de junio fue acuchillado Carlos Bruschia en la plaza San Babila, denunciada como «refugio de fascistas». El 21 de junio, cuatro jóvenes que llevaban una bandera nacional son atacados. La marea sigue subiendo.

FICHA DE LAS BRIGADAS ROJAS

Estos son los años en que comienza a hablarse de las Brigadas Rojas, creadas por Renato Curcio, al que ahora se está procesando en Turín. Cada vez que se inició el juicio contra el dirigente terrorista y un puñado de sus cómplices, se amedrentó a los jurados con nuevos crímenes y atentados, señal de que seguía existiendo este grupo, al que las autoridades declaraban «desarticulado». ¿Engaño a la opinión pública atemorizada? ¿Operación para fingir una eficacia gubernamental inexistente? Ambas cosas a la vez. Pero, por una trágica ironía, todo este tinglado se vino abajo con el secuestro de Aldo Moro, al que no se puede reprochar falta de «comprensión» por la izquierda. El presidente de la Democracia Cristiana fue, en efecto, el inventor, con Fanfani, de la fórmula de «apertura a la izquierda», que llevó primero a los socialistas al poder, y también fue, en las últimas semanas, el más entusiasta patrocinador de la fórmula de «mayoría parlamentaria» que condujo a los comunistas al Gobierno, aunque sea indirectamente, por el momento, en espera de regalarle a Berlinguer un sillón ministerial.

¿Puede nadie extrañarse de lo que está sucediendo en Italia?

La lista de actos terroristas llevados a cabo por la banda de Renato Curcio, el creador de las Brigadas Rojas que secuestraron a Aldo Moro —y asesinaron a sus cinco policías de escolta—, es larguísima: secuestro del dirigente de la Siemens de Milán Hidalgo Macchiarini; secuestro del sindicalista del Movimiento Social Italiano Bruno Labate, en Turín; secuestro del dirigente de la Alfa Romeo Marco Mincuzzi, en Milán; secuestro del jefe de Personal de la Fiat, Ettore Amerio, en Turín; secuestro del magistrado Mario Sossi, en Génova;



Disturbios permanentes. En esta fotografía de archivo, el motín tiene lugar en una Universidad italiana.

asesinato de dos militantes del Movimiento Social Italiano, en Padua; asesinato del magistrado Francesco Coco, en Génova; asesinato de un carabiniero en Turín; asesinato del presidente del Colegio de Abogados de Turín, Fulvio Croce; atentado contra los periodistas Vittorio Bruno, en Génova, Indro Montanelli, en Milán, y Emilio Rossi, en Roma; asesinato del subdirector de la «Stampa», Carlo Casalegno, en Turín; asesinato del magistrado Ricardo Palma, en Roma; asesinato en Turín del comisario adjunto de la brigada antiterrorista de la policía, Rosario Berardi.

¿Se quiere más? Todos estos hechos fueron llevados a cabo, a lo largo de varios años, por las Brigadas Rojas, creadas por este Renato Curcio en cuya biografía se encuentra una curiosa mezcla de alianzas, ejemplo de las alianzas políticas italianas: procede de las formaciones católicas progresistas, fue secretario del alcalde adjunto, socialista, de Turín, pasó por un «colectivo político metropolitano» izquierdista en Milán y aparece en 1969 al frente de estas Brigadas Rojas, entre cuyos miembros se encontraba también Silvano Girotto, antiguo religioso que estuvo con los guerrilleros castro-comunistas en América del Sur.

Todos los crímenes, atentados y asesinatos de las Brigadas Rojas fueron llevados a cabo contra policías, jueces, o personas de partidos de la derecha nacional. Y durante varios años, no puede decirse que hubiera una acción seria contra las actividades de las Brigadas Rojas. Se dio el caso de que Curcio, detenido por primera vez en 1974, fue liberado de la cárcel por su mujer, y también terrorista, Margarita Cagol, que murió más tarde en un tiroteo con la policía. Para un terrorista tan peligroso no parece que se hubieran adoptado medidas muy rigurosas.

Así, pues, ¿de qué se quejan ahora?

Por José María Iglesias

DECISIONES Y NO PALABRAS

● A raíz del atentado que costó la vida al director general de Instituciones Penitenciarias, Fuerza Nueva de Murcia hizo público un comunicado, que se publicó en el diario «La Verdad». Este es el texto:

Fuerza Nueva de Murcia hace público un comunicado, en el que dice que no participó en la repulsa aparecida en la prensa local, en relación con el asesinato del director general de Instituciones Penitenciarias, por parecerle un «coro de plañideras desafinado, en el que cada cual aprovecha el canallesco crimen para largar su moraleja política» y porque «mencionar la desestabilización de la democracia ante el cadáver de un español, destrozado por la

metralla ante su esposa y que deja siete hijos, nos parece un despropósito y un insulto». Señala también el comunicado que Fuerza Nueva no intervino «en el jolgorio de las Cámaras y el Gobierno aplaudiendo la promulgación de la amnistía». Añade el escrito que se adhiere al editorial de «La Verdad» titulado «Decisiones y no sólo palabras», y termina diciendo: «No somos un partido; somos un Movimiento Nacional.»

MANRESA: SEDE DE FUERZA JOVEN

● Fuerza Joven de Manresa ha estrenado sede social, en la calle Carmen, 32, donde ha quedado instalada provisionalmente la delegación comarcal de nuestra agrupación en el Bagés.

En un acto sencillo, el presidente regional de Fuerza Nueva, Ramón Moreno, que se había trasladado expresamente a la ciudad, pudo contemplar una exhibición de las diversas actividades que desarrollan los jóvenes manresanos.

ANIVERSARIO DE LA VICTORIA

Con motivo del 39 aniversario de la Victoria, Fuerza Nueva de Manresa nos ha remitido el programa de actos previstos para la celebración de tal fecha:

PROGRAMA

Día 31, a las cinco de la tarde, concentración de vehículos frente al cementerio municipal de Manresa, para partir hacia Barcelona e integrarse en las distintas caravanas que recorrerán las calles barcelonesas con banderas y altavoces con motivo de conmemorar el Día de la Victoria.

Día 1 de abril, a las cuatro de la tarde, concentración de vehículos y personas en el citado cementerio, para, en caravana, desfilar por Manresa y su comarca. Esta caravana se verá reforzada con vehículos de la provincia y Barcelona capital.

Día 2, a las diez de la mañana, en la plaza de Santo Domingo, se instalará el stand de Fuerza Nueva, con la caseta para atender visitas, el sistema de megafonía y los habituales artículos de venta.

Día 16, a las doce de la mañana, en el teatro Romea, de Barcelona, recital de los cantantes De Raymond y José María, con sus canciones patrióticas. Para los que no dispongan de vehículos la salida se realizará en ferrocarril. Previamente se concentrarán a las nueve de la mañana en la delegación.

Animo a todos y a participar. España nos necesita.



PEGATINA DE LA VICTORIA

Este es el adhesivo puesto en circulación por Fuerza Nueva con motivo de la conmemoración del 39 aniversario de la victoria de las fuerzas nacionales sobre el marxismo y el separatismo.

ARANDA DE DUERO: ACTO DE AFIRMACION NACIONAL

● El pasado 19 de marzo se celebró en Aranda de Duero, provincia de Burgos, un acto de afirmación nacional en el teatro Clunia. Intervino en la presentación el jefe local. A continuación lo hizo el camarada de Fuerza Joven de Madrid CARLOS ARRIBAS, quien dijo entre otras cosas: «No somos asesinos ni criminales, pero cuando se nos busca, estamos y se nos encuentra; cuando se mancilla lo sagrado y cuando se revuelve lo intocable e inalterable es cuando reaccionamos como españoles dignos y orgullosos de serlo.»

A continuación intervino el camarada, también de Fuerza Joven de Madrid, SERAFIN VAZQUEZ, quien comenzó diciendo: «Os traemos a estas nobles tierras un mensaje de paz y de guerra. Ha llegado la hora de la acción, pero sin dar palos de ciego. Los jóvenes de Fuerza Joven hemos de ser como el Doncel de Sigüenza y como José Antonio.» Recordó la figura insigne de Franco y elogió al Ejército.

A continuación, entre las ovaciones del público allí congregado, se entonó el «Cara al Sol» y los gritos de ritual. Cabe destacar como dato anecdótico que en el citado acto se encontraban militantes de CNT, quienes al final aplaudieron a rabiar, aunque no entonaron el «Cara al Sol».

Más tarde se celebró en pleno campo de Castilla una comida campestre entre canciones y entre el calor de los allí congregados.



DE RAYMOND Y JOSE MARIA

● Ecija fue escenario del último gran éxito de De Raymond y José María, quienes continúan su gira triunfal por las capitales españolas. Sus próximos recitales tendrán lugar en las ciudades y escenarios que siguen:

Día 16: Barcelona, teatro Roma.

Día 23: Alicante, teatro Calderón.

Día 30: Sevilla, cine Los Remedios.

Tras estas actuaciones, su despedida de España se celebrará, Dios mediante, el día 14 de mayo.

A este recital asistirán Blas Piñar, presidente nacional de Fuerza Nueva, así como otras personalidades. De Raymond y José María partirán en esa fecha a cumplir sus compromisos por tierras de América. Conviene asistir a alguna de estas gales finales.

AL HABLA CON LOS DIRIGENTES DE FUERZA JOVEN

Juan Ignacio González Ramírez

● Para conocer a fondo las actividades que mueven a nuestros muchachos, nos pusimos en contacto con Juan Ignacio González Ramírez, jefe provincial de Fuerza Joven y nacional de acción, quien ahora cumple un año desde que ostenta este cargo.

—¿Cuándo se fundó Fuerza Joven?

—Esta organización se empezó a desarrollar al final de la década de los sesenta, pero su primer nombre fue Círculo de Estudios Nuestra Señora de Wladimir, y su primer jefe, Félix Adolfo Lamas, de nacionalidad argentina. Posteriormente, a raíz del congreso de Almagro, en 1970, se constituye como Fuerza Joven, siendo nombrado jefe nacional Antonio Muñoz Perea.

—¿Cuáles son vuestras principales actividades?

—Nuestra principal actividad se encuentra en la calle, donde hemos multiplicado los puestos, más de cinco diarios; esto ha sido la base para conseguir la independencia económica de Fuerza Joven.

—¿En cuanto a la organización interior?

—Se ha experimentado un crecimiento muy notable de muchachos que día a día vienen junto a nosotros para engrosar nuestras filas con un gran espíritu juvenil de amor a España. Por ello hemos creado varias secciones especiales, entre las que se encuentra la ya conocida Sección C, la cual está proliferando en muchas provincias.

—¿Estáis llevando a cabo algunas actividades fuera de Madrid?

—Acudimos a los pueblos y provincias más cercanas para

ayudar a las distintas delegaciones, al mismo tiempo que promovemos los servicios de orden en los actos que realiza Fuerza Nueva.

—¿Cuál es el último desplazamiento realizado?

—El domingo día 19 hemos celebrado un acto en Aranda de Duero, promovido sólo y exclusivamente por Fuerza Joven, en el que intervinieron algunos jóvenes de nuestra organización.

—¿Qué proyectos tenéis para el futuro?

—En primer lugar, fortalecer nuestra organización interior. Haremos acto de presencia allá donde se encuentre el enemigo; prueba de ello es el puesto que montamos cada domingo en el Rastro. También en el próximo mes de abril, tendrá lugar la semana de Fuerza Joven y al mismo tiempo se seguirán realizan-



do actividades al aire libre, con campamentos, marchas, etc.

Como vemos, son muchos los esfuerzos llevados a cabo por nuestros jóvenes, y desde nuestra revista les seguiremos animando para que no cesen en su empeño de lucha por conseguir una España más grande y libre.

Enrique LABRADOR

Vega Martínez Arriaga, subdelegada de Fuerza Joven femenina

● Nos contesta Vega Martínez Arriaga, como subdelegada de Fuerza Joven femenina, encargada actualmente de llevar al día los asuntos de la jefa de Fuerza Joven femenina, puesto que ésta se encuentra cumpliendo actualmente una misión fuera de Madrid.

—¿Cuánto tiempo llevas en Fuerza Joven femenina?

—La jefa ingresó en FJ con el puñado de adelantados que la fundaron en Madrid, hará diez años, cuando previendo la evolución de los acontecimientos formamos un movimiento juvenil. En cuanto a mí, me incorporé cuando sentí la necesidad de agruparme, a la muerte de Francisco Franco.

—¿Qué actividades ha tenido este año FJ femenina?

—Son múltiples, variadas. Como es lógico, hemos participado decisivamente en todas las actividades del movimiento: actos, campamentos, puestos y demás. La labor interior es la raíz de las manifestaciones exteriores.

—¿Qué se piensa hacer en un futuro próximo? ¿Cómo estimáis que hay que actuar para reconquistar España?

—Incrementando nuestros esfuerzos propagandísticos y de captación para completar las 2.500 chicas indispensables para la puesta en marcha de las iniciativas. Haremos cursos interiores de actuación en núcleos sociales y un turno de campamentos provincial este verano.

—¿Cuál es la línea de situación de FJ femenina dentro de FJ y de FN?

—Somos militantes como los demás, sólo que agrupadas en un organismo con función específica orientada a la actuación entre todas las mujeres jóvenes. FJ no es más que un departamento de Fuerza Nueva, especialmente dispuesto para una labor particular más efectiva.

—¿Qué significó el Congreso de Fuerza Joven? ¿Qué ha aportado el

I Congreso Nacional de Juventudes de FN?

—Su valor ha sido doble. De un lado, recapitulador de cuantas iniciativas y principios se venían poniendo en práctica por ahora. Podemos asegurar que, tras este Congreso, FJ ha quedado estructurada con agilidad. Por otra parte ha servido como punto de partida, al debatir y decidir unos objetivos a conquistar este año y habernos inyectado a los mandos la seguridad de que los cubriremos con el esfuerzo conjuntado de todos los grupos entusiastas de las demás provincias.

—¿Desde qué edades oscilan las militantes de FJ?

—La edad va desde los últimos cursos de BUP a veinticinco años. Nuestro problema (feliz) es el inmenso número de solicitudes de inscripción de simpatizantes muy jóvenes.

—¿Cuáles son vuestras actividades regulares?

—Semanalmente se reúnen las



afiliadas de las distintas unidades para tareas de información mutua, profundizar nuestra doctrina y consignas de acción. Otra vez a la semana cada unidad sale a cumplir una labor de propaganda. Luego, hay reuniones de mandos.

—¿Cuál es tu móvil de militancia en FJ?

—Entregarme al servicio de España en la organización, que me asegura no desviar ningún esfuerzo para conseguir la unidad de hombres y mujeres nacionales que heredamos el 18 de Julio y querremos a España justa, grande y católica.

Biblioteca de Comunicación
Hemeroteca Digital
Cecilia MARTÍNEZ

CARTA DEL ABOGADO DE HERMINIA C. DE VILLENA

Murcia, 27 de marzo de 1978.

Señor don Manuel Ballesteros.
Director de FUERZA NUEVA,
Madrid.

Muy señor mío y distinguido amigo:

Como abogado de doña Herminia Collado Estrada, que firma con el seudónimo de Herminia C. de Villena, le ruego publique en el periódico de su digna dirección lo siguiente:

1.º Al publicar la «Hoja del Lunes» de Murcia el día 20 del actual la noticia del procesamiento del director de «Línea», don José Juan Cano Vera, se dice que mi cliente encabezaba la candidatura de Fuerza Nueva en las últimas elecciones y, aunque ello es cierto, parece ser que se pretende politizar un hecho que en nada afecta a dicho partido. Y prueba de la intención implicadora es la afirmación gratuita de que doña Herminia C. de Villena es «dirigente de Fuerza Nueva», como así publicó el titular de la noticia el diario «Línea». Extremo que no es cierto, como lo prueba la nota —desmintiéndolo— del delegado de Fuerza Nueva en Murcia. Se ha olvidado que un procesamiento no prejuzga un fallo que en su día puede ser absolutorio o bien de condena.

2.º No se ha mencionado la realidad, fácil de comprobar, de que durante varios años, en el diario «Línea», raro era el día que no aparecía un artículo de doña Herminia C. de Villena en la tercera página, bajo el título genérico «Sentada en mi esquina»; y a partir de 1974 colaboró hasta 1976 en «La Verdad», «Hoja del Lunes», «Arriba» y otras revistas.

3.º No se dice que mi cliente al ser aludida por el señor Cano Vera en varias ocasiones sin delicadeza y con menosprecio para su dignidad, atribuyéndole, además, la existencia de un delito, dio por zanjada la cuestión con un artículo publicado en FUERZA NUEVA que dio origen a una querrela formulada por don José Juan Cano Vera contra la que se interpuso otra quere-

lla por injurias y calumnias, que es la que ha dado lugar al procesamiento del director de «Línea». Esto, cuando todavía no había intervenido la Asociación de la Prensa contra mi cliente, habiéndolo hecho después de haberse instruido el auto de procesamiento contra el que recurrió el señor Cano Vera y que ha sido desestimado, confirmando la Audiencia de Murcia.

4.º Así los hechos, permítaseme, por mi condición de letrado que defiende el buen nombre de mi cliente, estime poco ético que la prensa sea utilizada para defender solamente los intereses de una parte. Entiendo que la misma debe ser igual para todos los ciudadanos y, a mayor abundamiento, tanto en el sumario instruido al señor Cano Vera como la denuncia presentada contra doña Herminia C. de Villena se encuentran «sub judice» y hay que esperar el fallo de los tribunales, que gozan de un merecido prestigio en todas sus resoluciones. Denúnciese, si se cree conveniente, la supuesta existencia de un delito, pero déjese al criterio de los tribunales la determinación de si existe o no dicho delito y, en aquel supuesto, qué persona es responsable.

5.º Deseo hacer constar que, teniendo en cuenta los años que viene colaborando mi cliente en periódicos y revistas, tanto murcianos como nacionales, si sus colaboraciones eran constitutivas de delito, lo serían también al principio y ello es bien conocido por la Asociación de la Prensa murciana. Y si, como yo entiendo, no lo es, al igual que no lo son las colaboraciones de un 70 por 100 de escritores, académicos, políticos, etc., tampoco lo es el que Herminia C. de Villena colabore en el diario «El Alcázar» y la revista FUERZA NUEVA. Sospecho que aquí radica el quid de la cuestión. Porque una carta semejante he remitido a «Hoja del Lunes» sin que haya sido publicada, sorprendentemente.

Agradeciéndole la publicación de esta carta, atentamente le saluda,

Francisco SALMERON FERNANDEZ

A la atención de los abogados del Ilustre Colegio de Madrid y los españoles en general.

SOBRE la «matanza de Atocha» mucho se ha escrito y no precisamente de manera objetiva.

Es curioso que no se haya constituido una «Comisión de Investigación» ciudadana o de Diputados del Congreso, como se acostumbra en otros casos de menor importancia.

La lectura de un artículo escrito con nobleza aparecido en «ABC» y firmado por un embajador de España, familiar de una de las víctimas del erróneamente llamado «despacho laboralista», me anima a redactar estas líneas, en las que no pretendo referirme a ninguna cuestión «sub judice», ni menos aún a justificar lo injustificable.

El lamentable suceso de la noche del 24 de enero de 1977 se ha pretendido aprovechar, con total falta de honestidad, para que ante la opinión pública queden inculcados los que la prensa califica de «ultras» y «extrema derecha», que no son sino españoles que permanecen fieles a los principios del 18 de Julio y están dispuestos a demandar en la tierra a los traidores y perjuros, que Dios demandará en el más allá.

Mientras tanto, esperemos con paciencia la resolución del proceso que ponga las responsabilidades en claro para que «cada palo aguante su vela», a pesar de la falta de interés del Gobierno y la parte acusadora.

• • •

Recordemos, también, los siguientes hechos: el 26 de enero de 1977, el decano del Colegio de Abogados de Madrid, que debe su mandato con la promesa de no aceptar cargos ni condecoraciones, a los votos antimarxistas, cedió los salones del Colegio para instalar la capilla ardiente de las víctimas comunistas, no rehusando recientemente, sin embargo, el nombramiento de senador dígito-real y una condecoración otorgada por el Gobierno mejicano.

También el 26 de enero aparecieron en la prensa esquelas del Consejo General de la Abogacía y la Junta del Colegio de Madrid, invitando «en nombre de todos los abogados españoles» al entierro de los compañeros y auxiliar de despacho vilmente asesinados en «acto de servicio profesional».

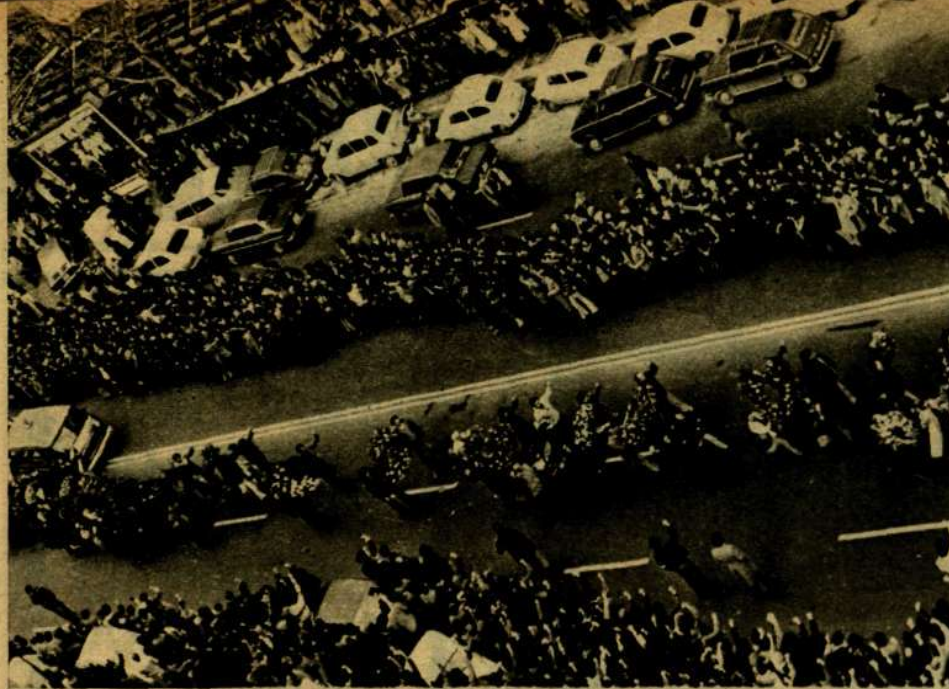
Ese mismo día, el Gobierno, que entie-

LIAR
Biblioteca de Comunicación
y Hemeroteca General
CENOC

GESTORIA RUIZ MESA

Avda. Italia

HUELVA



LA LAPIDA

rra a los heroicos miembros de las Fuerzas de Orden Público, víctimas del terrorismo, de forma vergonzante, casi clandestina, no tuvo reparos en autorizar y proteger una ostentosa manifestación de duelo, desde la plaza de la Villa de París a la plaza de Roma, que fue como la presentación en sociedad del ilegal Partido Comunista indígena (no es correcto llamarle español). Presentación previa a la legalización pactada en aquellas fechas, por la jefa del gabinete técnico del presidente Suárez y el secretario general del Partido Comunista.

Y como colofón a estos honores, que no merecen ahora, al parecer, las víctimas del odio antiespañol, se suspendieron las audiencias de la Magistratura y el Palacio de Justicia, colocándose la bandera a media asta, por decisión del presidente del Tribunal Supremo.

Posteriormente, el Colegio de Abogados tomó un acuerdo sorprendente: personarse en el sumario número 13/77 del Juzgado número 1 de la Audiencia Nacional, ejercitando la acción popular.

El 24 de enero pasado, con ocasión del primer aniversario, el Colegio de Abogados organizó, en la iglesia de Santa Bárbara, un solemne funeral en sufragio de las víctimas, con la asistencia del presidente del Congreso de Diputados, del subsecretario de Justicia y del director general de Jurisdicción de Trabajo, familiares y miembros del Partido Comunista.

Conviene destacar que el párroco de Santa Bárbara, que dice ser teniente de la División Azul, considera de índole política la celebración de la tradicional misa que en esa iglesia se oficia anualmente por los

caídos de la División Azul, y, en cambio, permite solemnes honras fúnebres por muertos ateos, o, mejor dicho, antiteos, con olvido de los cánones números 1.240 y 1.241.



También el 24 de enero, en el Salón de Actos del Colegio, se celebró una velada necrológica y flanqueada por sendas coronas del Colegio de Abogados de Madrid y del Consejo General de la Abogacía, se descubrió una lápida con la siguiente inscripción: «A nuestros compañeros, Francisco Sauquillo, Enrique Valdevira y Luis Javier Benavides, asesinados en su despacho profesional el 24 de enero de 1977.»

El decano del Colegio de Abogados de Madrid debe saber, siendo su ignorancia culpable, que dicho texto no se ajusta a la verdad y ofende el buen nombre del Colegio que preside.

Si el decano del Colegio de Abogados no demuestra otra cosa, tenemos perfecto derecho a pensar:

1) que las víctimas mencionadas en la lápida no fueron asesinadas en su despacho profesional, que lo tenían, respectivamente, en: Españolito, 13; Magdalena, 28, y Atocha, 49.

2) que en Atocha, 55, no estaba registrado ningún despacho profesional.

3) que las once de la noche no es hora normal de consulta jurídica.

4) que la víctima señalada como auxiliar del supuesto despacho laboralista no figura dado de alta en los Seguros Sociales del Instituto Nacional de Previsión, lo

cual sería muy difícil de explicar por los abogados del Partido Comunista y las CC. OO., que dicen defender los derechos del trabajador.

5) que en realidad, el piso 3.º derecha de Atocha, 55, era un piso «franco» del entonces clandestino Partido Comunista, utilizado principalmente como refugio y centro de reuniones ilegales.

6) que durante los meses de diciembre de 1976 y enero de 1977, en Atocha, 55, se alojó el Comité de huelga de los Transportes Privados, transmitiéndose allí las órdenes a los «piquetes de huelga».

7) que los «piquetes de huelga» llegaron incluso a pedrear a los autobuses que transportaban a pequeños escolares, volcando a varios y deteniendo a otros en sus rutas, siempre por estos piquetes, que pincharon sus neumáticos, dejando a los niños desparramados, vagando por calles extrañas. La integridad física de niñas y niños inocentes estuvo en peligro. Tratándose de una intolerable actuación claramente delictiva que dejaba a los niños más pequeños llorando desconsoladamente, pues no comprendían cómo podían ser apedreados por hombres adultos que vandálica y consentidamente actuaban en la calle con la autoridad en vacaciones, con piquetes autorizados para sembrar el miedo, que no han hecho excepción ni con autcares de niños subnormales. Siendo el daño en la retina de los niños, irreparable.

Esperemos que el decano pueda desmentir las afirmaciones anteriormente expuestas, obligación que tiene ante sus colegiados y el resto de los españoles.

En caso contrario, confiamos que, en aras de la justicia y por respeto a la verdad, la lápida del Salón de Actos sea retirada y destruida, quedando debidamente aclarado ante la opinión pública, hasta ahora engañada, que las víctimas no estaban en su despacho, ni en acto de servicio profesional, cuando fueron asesinadas, el 24 de enero de 1977.

También debe saberse que la mayoría de los despachos laboralistas eran, en realidad, con el silencio colegial, células comunistas donde se celebraban reuniones subversivas con la asistencia de los más altos jefes del partido (como la que tuvo lugar en la misma calle, día y hora que la matanza). Pero que el Colegio de Abogados de Madrid pretenda presentar un piso «franco» como oficina profesional, parece excesivo.

Esto debe decirse, para el que quiera entender, que entienda.

Mariano SANCHEZ-COVISA

Biblioteca de Comunicación
y Memorias General
CEDOC

CON TARRADELLAS, DESDE GUADALAJARA

«NO VENGO A PEDIR NI CINCO»

EL HONORABLE SE ENTREVISTARA HOY CON EL PRESIDENTE Y CON GUTIERREZ MELLADO

«Ya veo que no está tan mal España como me decían en el exilio»



● «Hoja del Lunes» de Madrid, 3 de abril de 1978.—Rodeado de una gran humildad y haciendo gala de una serena ancianidad, viene a Madrid el honorable Tarradellas, presidente de la Generalidad. Hoy se entrevista con el presidente Suárez y con Gutiérrez Mellado, y el miércoles creemos que le recibirá el Rey con todos los honores. Afirma que no viene a la capital de España a pedir ni cinco, pues asegura que lo que la Generalidad necesita lo sabe muy bien el Gobierno. Respecto a lo primero, creemos que ya ha sido suficientemente pagado—tanto él como su autonomía—y que España no puede permitirse esos lujos a diario. Referente a lo segundo, ¿qué es lo que sabe muy bien el Gobierno? ¿Si ya les han concedido todo y un poco más, acaso piensa el señor Tarradellas en la separación? Pues que se aplique las palabras de Gutiérrez Mellado de que «España es una y no vamos a dejar que la rompan».

PEKIN PIDE EL INGRESO DE ESPAÑA EN LAS COMUNIDADES EUROPEAS

Según el diario belga *Le Soir*, Huang Hua, ministro de Asuntos Exteriores chino, ha declarado su firme apoyo a la unión de la Europa Occidental contra las superpotencias. El *Diario del Pueblo* de Pekín, se ha pronunciado también en favor de la entrada inmediata de España en las Comunidades Europeas, criticando a la Unión Soviética, que, al oponerse, se inmiscuye en los asuntos internos euro-

● «El Alcázar», 30 de marzo de 1978.—Como desde el exterior todos los países están últimamente muy preocupados por la política española, nos parece perfecta la petición hecha por el «Diario del Pueblo», de Pekín, para nuestra entrada en el Mercado Común Europeo, criticando de esta forma a la Unión Soviética, que al oponerse se inmiscuye en los asuntos internos europeos. Así de esta forma tan simple Pekín predica con el ejemplo y da normas al resto de los países occidentales. ¿Tendremos que agradecerse o nos consultarán antes a nosotros?

Barbastro

El PSOE pide que se retire de la catedral una placa franquista

ZARAGOZA, 3 (Corresponsal D16). — La federación local del Partido So-

cialista Obrero Español (PSOE) de Barbastro, localidad de la parte oriental de la provincia de Huesca, ha pedido que se retire de la fachada de la catedral la placa que recoge el nombre de los vecinos muertos en el bando franquista durante la guerra civil.

La petición fue cursada primeramente al obispo, monseñor Echevarría, antiguo capellán castrense, quien remitió al PSOE al Patrimonio Artístico Nacional.

Ahora el delegado provincial de Bellas Artes y diputado de Unión de Centro Democrático (UCD), León Bull, ha contestado

tar un homenaje parcial a quienes fueron víctimas de la guerra civil como por afear el conjunto arquitectónico.

La carta de Bull —de quien se habla como posible presidente de la Diputación General de Aragón— ha puesto al descubierto además que hace algún tiempo solicitó que retirara la placa en cuestión al entonces alcalde de Barbastro, Manuel Gómez Padros, miembro de Fuerza Nueva, sin obtener siquiera contestación.

El PSOE barbastrense ha pedido que se demonte también la placa que figura en la iglesia de San Francisco y se cam-

● «Diario 16», 3 de abril de 1978.—El PSOE pide que se retire de la catedral de Barbastro una placa franquista que «recoge el nombre de los muertos del bando franquista, porque representa un homenaje parcial a quienes fueron víctimas de la guerra civil y porque afea el conjunto arquitectónico». Pero esta placa representa mucho más que todo eso, porque en ella están los nombres de unos caídos por Dios y por España que murieron para salvar a su Patria de las garras del marxismo ateo, cosa en la que debe de estar muy versado el PSOE, si es que le queda memoria.

Galería de hombres ilustres

LOPEZ RODO

DON Laureano, el de los Planes, con perdón, y dicho sea en el mejor sentido de la palabra, a pesar de su aire suave, de pausados giros, que diría el poeta de verbo lujoso, tiene que ver con el desmantelamiento previo, sutil y de zapa que en la década de los 60 inauguró la era de la tecnocracia en España. No echemos toda la culpa a don Adolfo y compañía. El cebrero ha sido el hombre de la mecha y la demolición, el del tiro de gracia. Pero antes hubo, necesariamente, otros útiles, los que se aliaron con la Diosa Razón y la Diosa Ciencia, y como un termitero bajo un edificio sólidamente construido fueron minando los cimientos, cooperando luego en la etapa final del derrumbamiento.

El comunismo y sus adláteres, los marxistas del PSOE, no hubieran tenido nada que hacer en España a no haber contado con aliados poderosísimos que, consciente o inconscientemente, les sirvieron de caballo de Troya. Qué enigma el de este economista, profesor y místico. Ambas místicas, ambas vocaciones, las ejerce con tremenda fruición don Laureano. Algo tan temporal como la política, para quien obedece a imperiosas razones de entrega espiritual y religiosa, tiene para este López voces de sirena atractiva, tentadora... La pobreza de espíritu queda a lo que se ve más purificadora cuando se ejercita humildemente en una poltrona ministerial o en un escaño. He aquí a don Laureano, cuyo espíritu de abnegación, desinterés y sacrificio fueron premiados por el régimen de Franco con Ministerios, Embajadas extraordinarias y Planes... Estas prebendas le dieron un poder absoluto y omnimodo. ¿Primaba el interés de la Patria sobre altos intereses creados? En todo caso se han producido hechos extraños cuyas consecuencias estamos viviendo dramáticamente hoy. Al par que España conseguía un desarrollo espectacular por medio de los tecnócratas, éstos, curiosamente, fomentaban y conse-

guían una apertura de relaciones con el Este sin beneficio económico para España, pero que habían de preparar el «ambiente» propicio para la desmantelación total del régimen que los aupó al Poder. Las conversaciones de don Laureano con monseñor Casaroli (aquel prelado que orientó la diplomacia vaticana en el sentido y a favor del restablecimiento de relaciones con los países comunistas y en particular con los satélites); su participación en la Conferencia de Helsinki; la presentación en Madrid del profesor Whitman Rostow, judío norteamericano, consejero económico y político, asesor especial para la Seguridad Nacional del presidente Kennedy (autor de la teoría «sobre las etapas del crecimiento económico», en la que propugna una especie de incremento transitorio del crecimiento de la Humanidad, según convenga al desarrollo económico; un modelo futuro de sociedad paganizada y materialista que adorará como en los tiempos bíblicos el Bece-ro de Oro), son, al menos, unos curiosos contactos.

El relanzamiento, por otra parte, del señor López Rodó en versión democrática y liberal desafía todos los sofismas. Don Laureano ha mariposeado en todas las coaliciones de la derecha convivencial y reconciliadora hasta situarse en el lugar que más conviene. ¿Cómo se explican, entonces, las «liaisons evolutivas» de don Laureano, que aguanta impávido que Cataluña tenga un Estatuto de Autonomía y un ridículo Gobierno independiente, sabiendo que detrás de los separatismos y federalismos a lo Proudhon y Pi y Margall está el marxismo con su doctrina atea y destructora? ¿Qué pensar de su rechazo tajante y público, a la posibilidad remota de una «entente» de su partido con Fuerza Nueva y de su falta de «ascos» ante el contubernio vergonzoso que estamos contemplando, más la insólita y vergonzante presentación de Santiago Carrillo por Fraga en el Siglo XXI? Asusta y conturba la idea de que con 59 compañe-



ros de confesión seglar (diario «Las Provincias» de 28-1-78) entre Congreso y Senado, las Cortes vayan a alumbrar una Constitución según los más rigurosos cánones masónicos, laicos y marxistas.

Esto se pregunta la inmensa mayoría de los católicos españoles. Ahí quedan las interrogantes para tantos y tantos enigmas...

Herminia C. DE VILLENA

LA CULTURA Y SUS MEDIOS



El Museo del Prado puede ser víctima también de la «política». Esperemos que sus nuevos directivos saquen a flote todo lo que le falta en obras y en ampliación.



Víctor Manuel y Ana Belén protagonizaron en televisión una exhibición insólita.



A HORA le toca al Museo del Prado. Nadie ni nada se libran de la democratización o la pornocultura. La demagogia de nuestro tiempo lo inunda todo, nada respeta, ante nada se detiene.

Tenemos nuevo director de nuestra primera pinacoteca y resulta que su propósito es el acceso del pueblo a la misma. No sé yo bien en qué puede consistir eso, ya que no creo que haya estado prohibida al pueblo nunca la contemplación de «Las lanzas», «Las meninas» o «Los fusilamientos de la Moncloa» (que nada tiene que ver con el Pacto, aunque por ahí se anda, ya que también fue un pacto el que trajo aquellas consecuencias en 1808). Y en cuanto a la pretendida «descentralización» que dice un periódico ocupa el objetivo primordial del señor Pita Andrade, no creemos que eso se traduzca en enviar los cuadros a sus respectivas «nacionalidades», con lo cual resulta que Rembrandt y compañeros flamencos se irían a Holanda, Tiziano y Tintoretto a Italia, y aquí nos íbamos a quedar con Murillo, Velázquez y Goya. Y no digo el Greco, porque es problemático con esto de las autonomías...

Creo que, sin embargo, el nuevo director debe ser un hombre más serio, y no se dejará llevar por la corriente ucedista. Esa que le atostiga a nuestro alcalde y que le va a forzar a instalar el trasto de Chillida, con riesgo de que se venga abajo el puente que sirve de paraguas al Museo de Chatarra de la Castellana.

Claro que no puede esperarse otra cosa de un tiempo que, como dice Konrad Lorenz, «El mayor peligro que nos amenaza es la desaparición del sentido de valores. Estamos en una época en que las palabras «bueno» y «malo» han desaparecido del vocabulario corriente».

En fin, esperemos que de todos los propósitos de los nuevos directivos del Prado salga a flote el de obras y ampliación, para que puedan exhibirse muchas de las obras que por falta

de espacio están en el almacén. Todo lo demás es mojiganga. O espero que lo sea. Porque si empiezan a «reformatar» también el arte, a lo peor «La rendición de Breda» se convierte en el «Aberri Eguna», porque aquí ya todo puede ocurrir.

televisión

Y vamos con la «telev». Mi vacación de Semana Santa me ha privado de la pequeña pantalla, y pude ver personalmente procesiones en Antequera y Marbella, con devoción y entusiasmos populares, más concurrencia que otros años y demostración de que la «reforma religiosa» en esta ocasión no va a poder con la tradición popular. Gracias a Dios.

No tuve ocasión de ver, pues, lo que Televisión Española dedicó a la Semana Santa, como extra. No me refiero a algunas retransmisiones de oficios y procesiones. Me refiero al programa «pensado» por los cerebros del «mass-media». Pero, por referencias —sobre todo el agudo y duro artículo de Angel Palomino en «El Alcázar» dirigido al «señor Estepa»—, me doy una idea. Por lo pronto, veo que no he perdido nada y me libré de un sermón de las siete palabras, que más debió ser una cantilena progresista; pero, por lo visto, el «señor Estepa» se llevó la palma y no la de Ramos, ni la del martirio, sino el trofeo de la inanidad, al convertir la Liturgia en una explicitación de la técnica del tractorismo aplicado a las infraestructuras socioagrarias del desarrollo cósmico. O algo así. ¡Bendito sea Dios!

Y, ahora, en la Semana de Gloria, llega el director Fernando Arias Salgado, dimitido hace meses, pero que no... Y anuncia que los programas televisivos se reducen nueve horas a la semana. Semejante tacañería asusta. No creemos que sea dictada por un sentido

de austeridad del que carece el Gobierno—los ministros siguen viajando—, sino que es medida obligada por la penuria monetaria y mental. Sin dudá. Con lo cual vamos a salir ganando.

Aunque bien pensado, «la tele», prescindiendo de lo que todos sabemos, que son los telerredios y los espacios dedicados a marxistas—que a lo peor es lo que va a permanecer—, era nuestro alivio casero, gracias a la mujer policía Angie Dickinson, al par Starsky y Hutch o a esos debates parlamentarios en tiempos de Pitt, que son muy sabrosos y que nos recuerdan al parlamentarismo actual de España, sólo que entonces los diputados tenían ingenio y cultura, aunque también fueran partidarios, como los de ahora, de la esclavitud y de los intereses bastardos. Hablo de «La lucha contra la esclavitud», claro.

Y, ahora, del «affaire» Víctor Manuel-Ana Belén. Pocas líneas. La presencia de la pareja en televisión explica todo lo que hay tras el medio y sus gentes rectoras. Más aún, lo que es y representa el Gobierno. Ofrecer a los españoles la pareja que protagoniza un acto ocurrido en el exterior, a través de un medio oficial, califica a quienes llegan a tal bajez. Pero es que el programa fue de órdago. Con lo que estoy pensando si en vez de restar nueve horas semanales no sería más conveniente menguar los programas en doscientas horas. Ganaríamos todos. Y España, sobre todo. ¡Si don Gabriel Arias-Salgado levantará la cabeza y viera a otro Arias-Salgado en este papelito!

teatro

SE ha celebrado el Día Mundial del Teatro, y con este motivo casi todas las salas han ofrecido sesiones con la reducción del cincuenta por ciento en las localidades.

—Estupendo —me decía un joven no muy abundante en medios pecuniarios o, tal vez, ahorrativo—. ¡Qué ocasión para ver una obra teatral! Pero lo malo es que no hay obra teatral que ver.

Y se desilusionó. Porque sigue lo que Díez-Crespo llama «desconcierto en gris mayor». «Verdaderamente estamos dándole vueltas a la cochambre o a la mediocridad de nuestro teatro, y parece que no nos damos cuenta del ambiente en que estamos sumergidos. ¿Qué puede salir de una sociedad viciada, escéptica, ventajista, que gusta de vivir al día cada uno con su cuento, y que carece de conciencia para meditar sobre la salud de un futuro más o menos próximo?»

Tiene razón el ilustre crítico de «El Alcázar». La responsabilidad nos alcanza a todos, y sálvese quien pueda. Aunque algunos procuramos hacerlo.

cine

ES lo mismo que ocurre con el cine. Ciertamente son muchos los aficionados que están dejando de acudir a las salas cinematográficas, ante el horror de inmundicias y carroña que se les ofrece. Pero no siempre es así. Hay público que no reacciona. Es más, incluso en algún sector serio de la crítica, por reducido que sea, se advierte una cierta asimilación del mal; se admite como normal ya todo lo que viene ensuciando al séptimo arte desde 1967. Pero que ahora adquiere caracteres morbosos, letales.

Pero es obvio que la máxima responsabilidad compete a las autoridades, a la Administración, que se escuda en un letreño y una consonante para permitir todas las guarrerías inimaginables. Sin que ni distribuidoras ni empresarios hagan ascos tampoco a esta fetidez en celuloide; «el tatuaje del anagrama "S"», lo llama García Serrano, «que creo es algo así

como la laureada de la desvergüenza de un sistema administrativo liberal para zafarse de la responsabilidad de autorizar la expedición de basura».

Como la capacidad del hombre no tiene límite, sabe esperar que lleguemos a más en esta carrera de copropolítica, con todo lo que implica de coprofagia, coprolalia, coprocultura, etc.; pero creo que en los anales de este tiempo figurará un día el hecho de que el Gabinete Suárez con su ministro Cabanillas dio el visto bueno a la película «La bestia»—absoluta bestialidad y bestialismo—, hecha por un paisano de Giscard llamado Borowczyk, autor también de ese otro engendro que es «Cuentos inmorales», también permitida por este Gobierno, sin que las autoridades eclesiásticas hayan puesto el grito en el cielo. Tal vez porque tienen demasiado los pies en tierra.

En compensación—no todo es negativo en España, a pesar del empeño oficial en que lo sea—, hay instituciones que cuidan del cine y de sus gentes, y empezando por abajo, o sea por los niños.

Estos días ha podido ver Madrid, en el viejo caserón de la Universidad de San Bernardo, o en Noviciado, una Exposición, «Ojos nuevos para el cine», resumen de la obra que desde hace dos años viene realizando el Centro Español de Cine para la Infancia y la Juventud, encuadrado en la UNESCO y que a través de toda España, con unos monitores o profesores especializados, ha proporcionado 800 sesiones a 350.000 niños. Magnífica labor de docencia, tan necesaria en estos tiempos de anarquía, para contrarrestar la manipulación venenosa que se hace desde todos los medios contra los espectadores del arte de Griffith y Ford.

Confiemos en que estos infantes, mañana puedan hacer y hagan un cine que acabe con esta bazofia que actualmente nos invade.

música

NO les hablo ciertamente de música lo a menudo que debiera, y es un elemento cultural de primer orden y, en cierto modo, el menos contaminado del panorama actual. Es más difícil también. Pero no se libra.

La Semana Santa, por supuesto, ha tenido en el orden popular la presencia de las «saetas», vertidas en Andalucía por los «cantaos» espontáneos. Pero ha tenido—y aquí quiero rendir homenaje a Radio Nacional por su acierto en la promoción del género— concursos, que han atraído a chicos y grandes a la explanación poética. Excelente.

Pero hay una Semana Santa, la de Cuenca, que convoca por estas fechas el arte de Polimnia. La Semana de Música Religiosa de Cuenca hace ya diecisiete años que ha arraigado en la ciudad del Huécar y el Júcar. Pues bien, allí han ido dos autores españoles a estrenar. Luis de Pablo, representante de la música modernista—no moderna, que es distinto—concreta—que suele ser lo contrario—y del pandemónium de corcheas de nuestro tiempo, ha presentado su «Bajo el Sol», que por lo visto tiene de religiosa lo que yo de centrista. Una algarabía, según un crítico benévolo, o música «pura», que es como decir ruido a todo pasto, o sea liberal, como se estila ahora. Y el otro compositor, Román Alís, que estrenó «Aleluyas a la Resurrección de Cristo», más a tono ya el título con el carácter de la Semana, y también el texto musical, confirmado con una técnica y una inspiración conformes a una normal audición: en suma, música «no pura», que es la buena, claro, porque no está dejada a su aire, sino que sale del cerebro y el corazón de un artista. Que en eso consiste el arte y la diferencia del tubo de escape de un automóvil.

Y aquí pongo yo mi coda. Por hoy.

Bien confesadicos

CUALQUIER día, cualquier desalmado antifascista de cualquiera de esas bandas «democráticas» que pululan por el «país» me abrirá la nuca a boca de jarro o me cruzará el cuerpo con una ráfaga de metrallera.

Y no tendré ni el consuelo póstumo de una condecoración sobre mi féretro, ni unas palabras de algún alto cargo para condenar el crimen de que he sido víctima, ni siquiera el honor de que se le considere un crimen político.

Por no tener, no tendré ni la culpa de que, con mi muerte, se haya desestabilizado lo más mínimo la democracia.

Eso sí, tendré la dicha inefable de que mis asesinos no me habrán cogido desprevenido, porque, como aquellos requetés y falangistas (mis hermanos mayores que hicieron la Cruzada), procuro ir siempre bien confesadico.

Mi muerte, la de un oscuro militante de la vilipendiada «extrema derecha», no tendrá otro relieve en la prensa que para destacar mi clara afiliación a Fuerza Nueva, mi franquismo de toda la vida y mi más resuelto repudio a las «libertades democráticas».

Me llorarán mi mujer y mis hijos y confío en que los ángeles del Paraíso saldrán a mi encuentro; pero Suárez seguirá con su política de «centro» y Martín Villa continuará impertérrito en su despacho.

Aquí no ha pasado nada, amigos. Aquí no pasa nada. Aquí matan a media España y nadie se conmueve. Aquí caen decenas y decenas de seres inocentes y nadie se inmuta.

Con una condecoración, un telegrama, un réquiem de circunstancias, un entierro vergonzante y unas líneas de hipócrita condolencia se despacha todo.

Se incita al crimen, gritando «¡Lemóniz!», «¡ETA!», «¡Goma dos!», y no se reúne el Congreso para exigir responsabilidades.

Se justifica el crimen buscando en la prensa antiguas vinculaciones de la víctima al franquismo y no hay un tribunal de ética periodística que imponga, siquiera, una sanción simbólica.

Se tolera el crimen con la tapadera del delito político y se conceden amnistías descabelladas que cortan el resuello de los españoles.

Se pacta con el crimen por parte de quien tiene la específica y gravísima obligación de perseguirlo, y un jefe de Policía (que dice, sorprendentemente, estar dispuesto a pactar con ETA) transforma sus funciones policíacas en políticas, sin que el ministro de la Gobernación le destituya fulminantemente.

Eso sí, cuando es un director general el que cae cobardemente asesinado ¡por los mismos que matan a los «fascistas»!, entonces la cosa cambia. El Gobierno hace una declaración más solemne, acaso porque las balas suenan ya más cerca, y por boca del ministro de la Gobernación grita: ¡Eh, que esto ya no es un delito político; que esto es un vulgar crimen!

¡A buena hora! ¿Es preciso que hayan muerto cien españoles de la forma más vil y más cobarde para que el Gobierno se dé cuenta de la naturaleza del terrorismo?

¿Serán precisos otros cien crímenes para que el Gobierno se decida a adoptar alguna medida?

¿Será preciso ver en llamas a las Vascongadas para que el Gobierno comprenda que no se puede pactar con el crimen?

Algo huele a podrido, amigos.

Y, mientras tanto, cuando los españoles tenemos derecho a confiar en que tanto crimen, tanta desilusión y tanto caos hallarán freno, aprovechando las solemnidades de Semana Santa, el Gobierno se marcha a esquiar o a nadar.

El patinazo y la zambullida que nos aguardan son de los que hacen época.

Jaime CORTES

DISCRE TISIMO

Nueva guerra civil

EN la tribuna del Club Siglo XXI, Julio Merino, director de «El Imparcial», ha expuesto y defendido la tesis de que nos encontramos abocados en España a una nueva guerra civil.

Julio Merino no ha defendido esta tesis ni a humo de pajas ni tampoco como algo que hubiera de suceder fatalmente.

No a humo de pajas, sino con un estudio concienzudo no sólo de la historia universal, sino de la Historia de la España Contemporánea. Haciendo un estudio comparado que, por muy elemental que se quiera, tiene todas las trazas de una sociología de la guerra civil, el conferenciante analiza las circunstancias o condiciones en que tiene lugar toda guerra civil en la historia, y llega a la conclusión de que esas mismas circunstancias o condicionamientos (que bien pudieran considerarse como causas materiales o desencadenantes de la guerra civil) se están verificando en el experimento democrático que actualmente se está efectuando en España, y pudiera suceder que si estas causas o condicionamientos persisten y, sobre todo, si se agravan, al final nos encontraremos con una situación de aporía histórica, de callejón sin salida, de impase, que sólo podría resolver una nueva guerra civil, que iría seguida de una nueva dictadura, ya de derechas, ya de izquierdas.

La cosa es para echarse a temblar y como para tentarse la ropa los actuales dirigentes españoles, la actual «clase política»: ¿Cómo podrían ser inocentes ante Dios, ante la historia y ante las leyes penales quienes tan ciegamente nos conducen a otra guerra civil?

Porque el discurso de Julio Merino es convincente: habría habido en la España contemporánea cuatro grandes crisis y cuatro grandes procesos constituyentes, desde las Cortes de Cádiz, que fue el primero. Y después de estos más o menos efímeros y fructíferos periodos constituyentes se habría producido un destronamiento y un exilio del monarca (Isabel II y Alfonso XIII, la monarquía de don Amadeo acabó también frustrada), con lo cual, si estas constantes históricas continúan actuando hoy, como parece, al Rey don Juan Carlos le esperaría la misma suerte que a sus antecesores de la dinastía borbónica. Julio Merino, claro está, no descarta la posibilidad de que esta vez la monarquía liberal tenga éxito, pero sus observaciones demuestran que hoy, como antaño, sucede que el nuevo régimen no ha integrado a los elementos, a los españoles del régimen anterior, de Franco, no consigue desterrar el fantasma del caos económico; no ha dado a luz partidos y sindicatos que sirvan el interés general de España, sino los intereses particulares y regionales; y, por si fuera poco, las Cortes; el sistema parlamentario no aborda ni resuelve los problemas fundamentales de la convivencia, sino problemas secundarios. A ello se suma el hecho de que instituciones como la Iglesia están profundamente divididas, y probablemente el Ejército —no se sabe bien—. Y cuando coinciden todos esos factores tenemos el «casus belli» civil. ¿Se dan cuenta los responsables de que tienen sojuzgada a la otra España, fuera de las Cortes y del Gobierno, sin resolverse el problema de la convivencia?

Eulogio RAMIREZ

En Barcelona va a pasar algo

EL periódico de más circulación en Cataluña y posiblemente en toda España, que tiene fama de veraz y conservador, pero que en los nefandos años del 36 al 39 estuvo «al servicio de la verdad y de la democracia», derrochando mentiras e injurias, apoyando incondicionalmente a «los servidores del pueblo» y callándose que allí, como aquí, no existía más ley que la de la cuneta, la justicia de Paracuellos y el derecho de las tapias y el paredón del cementerio de Moncada, ha publicado estos días, en su sección «Cartas al director», un escrito que nos ha dejado, más que atónitos, bobáticos.

—Aquí va a pasar algo grave —nos hemos dicho, asombrados, muchos catalanes.

Sí, porque el diario en cuestión, y que ahora vuelve a estar al «servicio de la misma democracia que entonces», ha publicado una queja de un lector osado e insolente que se ha atrevido a confesar públicamente que él era suscriptor de FUERZA NUEVA y que no recibía puntualmente la publicación.

¡... Hombre, esto, en la Redacción de un diario al servicio de la democracia, clama del cielo un escarmiento, se hace acreedor a una reprimenda ejemplar, y se hace reo del delito de desacato a la libertad de expresión!

¿Cómo se ha atrevido el encargado de esta sección a entregar a los teletipos un escrito que forzosamente tenía que ir directo y sin serpentear al cesto inmundo de los papeles, por su contenido fascizante y provocador;

Estamos casi seguros que esta deslealtad a los sacrosantos principios de la libertad, la democracia, la libertad de expresión, los derechos humanos, el pluralismo político, la consolidación de la democracia y todo lo más sobado que nos pasan por la cara cada día, incluyendo el Pacto de la Moncloa, estamos seguros, decimos, que al encargado de la sección le costará el puesto en el periódico, y se le abrirá un expediente político.

Porque, ¿qué dirán los tenderos y rentistas que lo lean? ¿Qué dirán los de las nacionalidades catalanas? ¿Qué dirán todos los «honorables» sin pizca de honor? ¿Qué dirán los comisionados, los asambleístas, los parlamentarios, los traspasistas, los «mixtos», los trapisondistas, los opositoristas, los «pesuqueros», los «convergencistas», los «consultivos» y demás...?

Nosotros, por nuestra parte, felicitamos al atrevido y simpático suscriptor de FUERZA NUEVA y le decimos:

«¡Así nos gusta!»

U.N.B.
J. S. A.
Biblioteca de Co
i Hemeroteca General
Barcelona

DEPARTAMENTO AUDIOVISUAL

Actos en una sola cinta: 300 ptas.

Actos en dos cintas: 450 ptas. *

Morasol*	(2-X-77)	Leganés*	(28-I-78)
Congreso FN*	(31-X-77)	Congreso FJ*	(29-I-78)
Salamanca*	(13-XI-77)	Toledo	(5-II-78)
20-N	(20-XI-77)	Pamplona*	(12-II-78)
Burgos	(27-XI-77)	Tenerife*	(26-II-78)
Barcelona	(4-XII-77)	Ceuta*	(5-III-78)
La Coruña*	(22-I-78)	Sevilla*	(12-III-78)
Cine Madrid		(2-IV-78)	

A NUESTROS SUSCRIPTORES, LECTORES Y SIMPATIZANTES

● Os invitamos a demostrar el afecto a FUERZA NUEVA, logrando UN SUSCRIP-TOR para la Revista entre vuestros familiares y amigos

UN PEQUEÑO ESFUERZO PARA UNA GRAN LABOR

BOLETIN DE SUSCRIPCION

- suscripción: 1.800 ptas. (anual)
 suscripción especial: 3.000 ptas.

NOMBRE.....

DIRECCION.....

POBLACION..... PROVINCIA.....

FIRMA

- contra reembolso
 por giro postal

SOLICITUD DE INSCRIPCION (en la asociación política FUERZA NUEVA)

● Los suscriptores y amigos de FUERZA NUEVA que deseen formar parte de la Asociación Política FUERZA NUEVA, ya legalizada, pueden solicitar la ficha de inscripción en la misma a nuestro domicilio social, calle Núñez de Balboa, 31, 2.º, rellenando los datos que figuran a continuación

NOMBRE..... APELLIDOS.....

DOMICILIO.....

LOCALIDAD.....

PROVINCIA.....

La ficha será remitida a las señas consignadas.

EN ESTOS TIEMPOS DE TRAICION Y COBARDIA
iasóciate para servir a España!

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

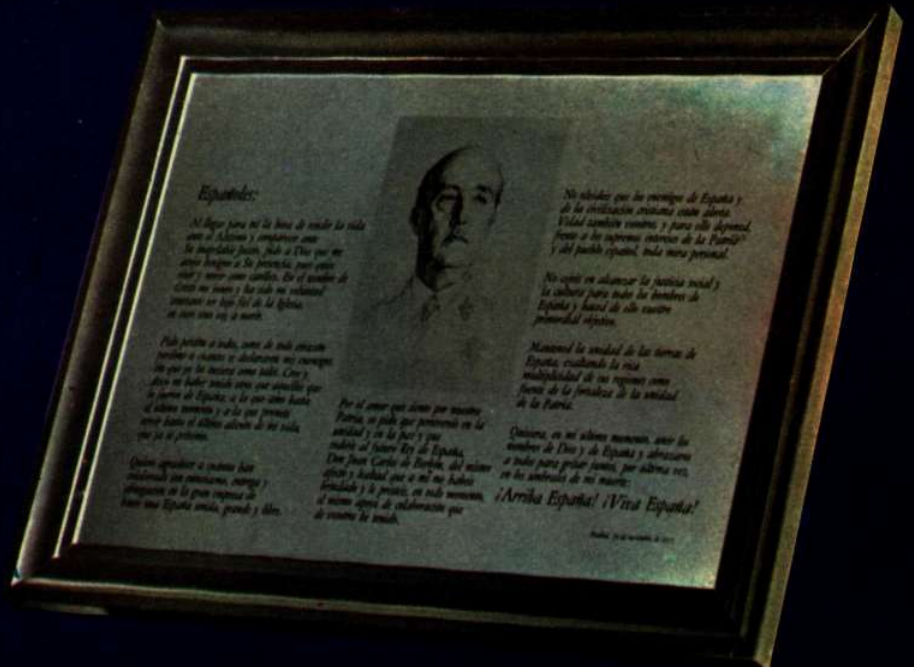
¡Ya tienes tu pañuelo y tu corbata!



800 Ptas.



1.500 Ptas.



**Testamento
de Franco,
grabado en aluminio**

53 × 37 cms.

precio: 2.500 ptas.